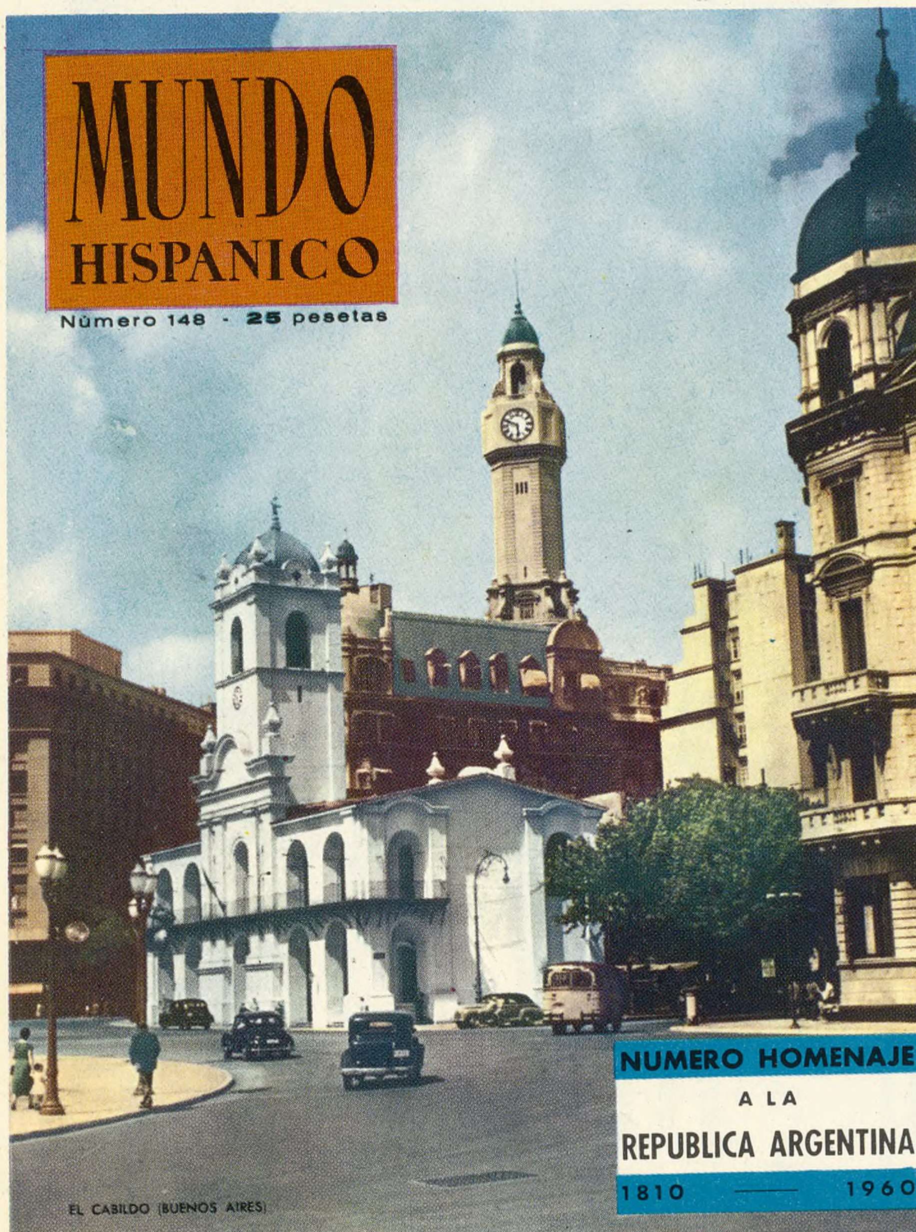


MUNDO HISPÁNICO

Número 152 15 pesetas



MUNDO HISPANICO
Número 148 - 25 pesetas
NUMERO HOMENAJE
A LA
REPUBLICA ARGENTINA
1810 — 1960
EL CABILDO (BUENOS AIRES)

MUNDO HISPÁNICO

Director: JOAQUIN CAMPILLO

NUMERO 152 - NOVIEMBRE 1960 - AÑO XIII

Depósito legal M. 1.034-1958

SUMARIO





También en este número: **El Pueblo Español de Barcelona. Dalí**, por Hugo Ferrer. Y las secciones habituales: Revistas, Consultorio de decoración, etc., etc.

Fotografías de **Masats, Seguí, Lara**. Colaboración artística de **Noé Canjura, Molina Sánchez, J. L. Montero, Giles** y **Daniel del Solar**.

NUESTRA PORTADA:

El circo siempre es tema. En las latitudes europeas la gran lona de la carpa es, como las golondrinas, símbolo y presagio del buen tiempo para ciudades pequeñas y pueblos tranquilos que cuentan con la alegría periódica del circo como hito cronológico. Como en solemne despedida oficial a una temporada circense, Madrid ha sido sede de un festival internacional de circo, del que ha constituido principal atracción la española Pinito del Oro. La jovialidad de los augustos asoma a nuestra portada en un adiós «fin de temporada» a la alegría que pasa.



DOCE DE OCTUBRE EN MALLORCA



España, ligada al ser permanente de la Hispanidad

Una vez más, la conmemoración de la Fiesta de la Hispanidad ha señalado un teórico y simbólico abrazo de fraternidad hispánica por toda la redondez de la tierra, que, aunque no en toda su extensión, sí, al menos, en las ciudades más importantes —hitos evocadores del viaje de nuestros descubridores, o centros de irradiación de nuestra cordial política hispánica—, ha tomado forma en los distintos actos organizados por las Embajadas, Consulados, Corporaciones e Institutos. Iniciados y presididos espiritualmente por S. S. el Papa Juan XXIII —que en su capilla privada, adornada con flores enviadas por vía aérea desde México, oró por todo el orbe hispánico—, estos actos han tenido lugar en Washington, Nueva York, Miami, París, La Haya, Bruselas y varias docenas más de capitales del mundo. En España revistieron especial solemnidad en Zaragoza, Barcelona, Granada, Sevilla, Huelva, Valladolid y Puerto de Santa María, donde fueron presididos por nuestro Ministro de Marina, almirante Abárzuza. Y en Palma de Mallorca, en los que presidió el Ministro español de Asuntos Exteriores, don Fernando María Castiella, y a los que asistió el director del Instituto de Cultura Hispánica, don Blas Piñar López. De esta brillante celebración, así como de los discursos de estas dos altas personalidades, damos cuenta más detallada en estas páginas.

DISCURSO DEL MINISTRO ESPAÑOL DE ASUNTOS EXTERIORES

Hace tres años, en esta fecha, conmemoramos la Fiesta de la Hispanidad en las islas Canarias, avanzada española sobre el Atlántico, en la que parece que está ya prefigurándose, de manera inmediata y cercana, la tierra juvenil de América. Hoy, como si hubiéramos remontado el curso de la historia, nos encontramos aquí, en Mallorca, la Balear Mayor; la viejísima isla del sol, ilustre roca mediterránea y antigua que fué recalada del griego y del fenicio; colonia de Roma; Medina-Mayorka, cabeza de un imperio árabe y, al fin, centro de un enorme arco español que llenó de nuestra presencia y nuestro recuerdo las tierras y las costas del Mediterráneo durante siglos.

Tal vez la turbada situación internacional, tan cargada de presagios oscuros en estos días, haga oportuno que hayamos venido aquí, a la isla de la calma, a este rincón cuyo nombre sugiere a todos el sosiego y en cuya paz podamos meditar un instante sobre los graves problemas que cercan al mundo y afectan, por tanto, a nuestra comunidad.

Por eso, me parece que en un día como el de hoy, sentir en donde estamos, de dónde venimos y qué genio o qué fuerza emana de esta tierra mallorquina que pisamos, no es simple retórica oratoria, sino un acto de conciencia histórica. Y esta palabra, conciencia, es una de las claves de la Hispanidad, del comportamiento hispánico en el mundo, y una de las grandes necesidades de nuestro tiempo.

La historia americana fué hecha, sobre la marcha vibrante de sus autores, con un profundo sentido de la empresa que habían iniciado. Esta es la explicación de la pléyade de notarios, poetas, cronistas e historiadores que asisten al nacimiento de América; de las cartas de relación de los Conquitadores y de los memoriales de Adelantados y Virreyes. Todos se daban cuenta de lo que hacían y, siendo gentes con un fabuloso ímpetu hacia el futuro, tenían un profundo conocimiento y respeto por el pasado.

Con la intuición de los poetas y con unas palabras que resumen el milagro del espíritu, vencedor de las distancias físicas y de las lejanías en el tiempo, un visitante de Mallorca, el gran Rubén Darío, lírico de la Hispanidad, en cuyas venas corría morena sangre, de indio chorotega, había dicho al borde de estas aguas transparentes, con la alegría de un reencuentro que él debía a España:

Aquí, junto al mar latino,
digo la verdad;
siento en roca, aceite y vino
yo mi antigüedad.

Pues bien; a orillas de este mar —«sagrado mar de España» gongorino—, sintamos hoy todos nuestra común antigüedad, en esta isla llena, a través de su historia, de esencias hispánicas y de ímpetus ultrama-

IBEROAMERICA SE ENCUENTRA EN UN MOMENTO DECISIVO DE SU HISTORIA

rinos y en la que todo hispano americano deberá percibir bien claramente su filiación más noble. Y, parafraseando a Rubén, digamos también aquí nuestra verdad, que hoy no es sólo la verdad de nuestro origen, sino también la de nuestro presente en la grave encrucijada histórica en que estamos.

¿Qué sucede en Iberoamérica? Como tantas veces en la Historia, los acontecimientos dramáticos que vivimos no hacen más que poner de relieve situaciones y tendencias que vienen del pasado. Durante años ha sido evidente que en el gran Continente americano que vosotros representáis se estaba gestando una crisis de características profundas y de alcance muy dilatado.

En tres ocasiones anteriores y similares a ésta que hoy nos reúne, creo recordar haber señalado el fenómeno e incluso puntualizado algunas de sus causas. No tenía ello, por mi parte, mayor mérito. La voz de la sangre, mi permanencia durante años en vuestras tierras y el haber compartido con las nuevas generaciones españolas el interés por América, tenían que asociarme lógicamente a vuestra común inquietud.

Durante estos últimos lustros, el mundo ha vivido en desconcierto y angustia casi permanentes ante las crisis que, con urgencia dramática, iban surgiendo, unas tras otra, en los más diversos lugares del planeta: Indonesia y China; el golpe de Praga y el ataque a Grecia; Berlín y Corea; Indochina; Chipre, Hungría y Suez; Argelia; Irak y El Líbano; el Congo y tantos nombres de nuestra convulsa geografía han sido problemas acuciantes que absorbieron la atención de las gentes y de los gobiernos. América en paz, medianamente enriquecida durante la última guerra, no era problema para nadie. Las grandes potencias confiaban en una calma superficial, olvidando un Continente que parecía feliz. Ocasionalmente, una revolución o un cambio de gobierno atraían la curiosidad sensacionalista de las masas que sólo vibran ante los grandes titulares periodísticos. Pero, apagado el fugaz interés que despertaba el suceso, todos volvían a su indiferencia.

EL PROBLEMA DEL MUNDO

Nos duele pensarlo, pero ha sido preciso que, en el juego actual de las grandes potencias, una de ellas intente penetrar en lo que se consideraba la esfera de influencia de otra para que, inesperada y conminatoriamente, se plantee, ante el asombro de muchos, la problemática de todo un Continente que exige por propio derecho la atención que merece y el puesto en el mundo que le corresponde.

Estamos hoy frente a una profunda sacudida, producto de la aspiración de los pueblos a una más directa participación en la dirección del quehacer comunitario y en los beneficios que la técnica acumulada pueden aportar a la vida individual. Igual que los viajes de Colón anunciaron la llegada de un nuevo tiempo, prefiguran hoy los vuelos espaciales una nueva Edad, un ritmo humano diferente y una acomodación social que esté con ella en consonancia.

Pero el sentimiento de rebeldía que aflora en las masas, el deseo de un mayor respeto y consideración que demandan los débiles frente a los fuertes y el riesgo que todo cambio —al alterar un orden previo— lleva consigo, son utilizados y espoleados con fines puramente de poder por el comunismo internacional al servicio de los designios imperialistas de la Rusia soviética. Y lo que es justo en su origen y legítimo en su planteamiento, se tuerce y envilece al servir, consciente o inconscientemente, a esa aspiración de dominio verdaderamente colonialista, en el peor sentido de la palabra.

Permitidme, señores, que lo diga con franqueza. El problema de Hispanoamérica es, en el fondo, el problema del mundo. El 12 de octubre de 1958, en Madrid, tuve ocasión de explicar así mi preocupación por este mismo tema: «La disyuntiva para nuestros pueblos es clara: O incorporarnos —con los sacrificios que sean necesarios— a la marcha acelerada del progreso técnico, salvaguardando así nuestro credo y nuestra libertad, o dejar que las masas caigan sin remedio en las redes de la demagogia comunista.» En los dos últimos años ha vivido Hispanoamérica esta experiencia de una manera evidente y ha tenido que contemplar la trágica paradoja de que el comunismo haya izado no solamente la bandera de la justicia social, sino también la de la dignidad nacional, que nunca había sido suya. Es urgente que estas dos reivindicaciones, la social y la nacional —como tantas veces ha proclamado Su Excelencia el Jefe del Estado—, no estén en manos ajenas, sino que sean, reunidas y al servicio de los altos valores del espíritu, guía y objetivo político de nuestros pueblos.

Reconozcamos, no obstante, que el comunismo ha hecho al nuevo Continente el gran servicio de mostrar a todos lo que para nosotros estaba claro desde hace tiempo. Hay quienes sólo actúan frente al estímulo directo que suponen la amenaza o la agresión. Por ello, el momento no puede ser más propicio para intentar encontrar soluciones a los problemas planteados. Hoy Iberoamérica —esa gran comunidad que agrupará seiscientos millones de hombres a finales de siglo— tiene la posibilidad de hacerse oír.

REACCION EN LO ECONOMICO

Desde el punto de vista económico, los males de Hispanoamérica no parecen de difícil diagnóstico: el capitalismo industrial creyó necesario mantener determinadas zonas donde las materias primas se produjesen a precios económicos y donde, a su vez, con espíritu de lucro, se pudieran ir invirtiendo los excedentes de capitalización, contando con que se garantizase un beneficio y un determinado grado de orden y estabilidad social. Ello había de conducir necesariamente a determinadas estructuras económicas y sociales que a su vez cuajaron en sistemas políticos concretos.

Pero el afán de mejoramiento de las masas, la creciente industrialización de vuestros países, su incipiente capitalización y las perturbadoras repercusiones en su estabilidad interna de las variaciones de los precios internacionales de las materias primas, tenían que conducir a una inestabilidad que amenazase los cimientos de todo el sistema. Lo que en su origen pudo ser un mero problema económico, un desajuste en el funcionamiento de una economía de mercado, se transforma en una crisis política que afecta profundamente a toda vuestra sociedad.

El comunismo decide entonces intervenir. Ello implica un reto a las concepciones del mundo occidental y exige en Hispanoamérica, como en otros lugares, una inmediata reacción. Frente a las diferencias económicas existentes entre los países altamente industrializados y los que no lo están, se impone, para éstos, una política de elevación de los niveles de vida. Frente a las inversiones de capital excedente con afán lucrativo, se impone una política de inversiones dirigidas a transformar la estructura económica de los pueblos menos desarrollados. Frente al viejo concepto del comercio internacional, se impone la necesidad de fijar, en ocasiones, unos precios políticos, transportando al campo de los intercambios económicos los sacrificios que los pueblos, deseosos de mantener su rango en el mundo, han venido haciendo para los gastos militares. Y frente a la inestabilidad del precio de las materias primas, se impone, como dije el año pasado en Santiago de Compostela, una «estabilidad de los precios de ciertos minerales y productos agrícolas básicos cuyo envilecimiento pone en peligro el desarrollo de economías más débiles perturbando, por ende, la vida política y social.»

La conferencia económica que acaba de clausurarse en Bogotá, significa un comienzo de reacción que España observa con esperanza. Nos parece importante, sobre todo, el espíritu de la reunión en la que tanto los Estados Unidos como los países iberoamericanos han mirado a la cara de los problemas con sinceridad, reconociéndolos en toda su magnitud y proponiendo medidas de alcance continental. Igualmente importantes, por ello, nos parecen la fundación del Banco Interamericano de Desarrollo, el establecimiento del Mercado Común Centroamericano y el Pacto de Montevideo para la Zona de Libre Comercio.

Es evidente, sin embargo, que el principal resorte de un desarrollo económico está dentro del propio país y que una política auténticamente dinámica deberá basarse en la explotación al máximo de los recursos propios y en el esfuerzo y sacrificio de los pueblos, sin confiarlo todo a una posible ayuda exterior. No obstante, dicha ayuda, que me atrevería a decir es debida en justicia, no sólo sería conveniente sino necesaria, pues únicamente contando con ella podrían nuestros países alcanzar el adecuado ritmo de crecimiento en sus economías nacionales, rescatando el tiempo perdido por anteriores inhibiciones.



Mallorca ha sido, en este Doce de Octubre, la capital del mundo hispánico

ESPAÑA, JUNTO A IBEROAMERICA

España, por su parte, se encuentra decididamente a vuestro lado y desea prestar toda su ayuda. No os podemos ofrecer capital, pero sí podemos, y lo hacemos, solicitarlo para vosotros, recordándoos siempre en nuestras propias negociaciones. El 14 de enero de este año, en la reunión de la OECE, en París, hube de reclamar «en nombre de España, con especial calor, cuantas medidas puedan favorecer el desarrollo económico de los pueblos iberoamericanos, íntimamente ligados a Europa por tantos conceptos. Sería necesario no sólo favorecer el progreso de su industria naciente, sino ayudarles también a salvar las crisis periódicas de los mercados de sus productos básicos que para muchos de ellos constituyen la riqueza fundamental». Antes, en Bonn, en el mes de noviembre de 1959, con ocasión de una ceremonia solemne a la que asistían las más altas autoridades alemanas y como remate a una serie de conversaciones diplomáticas, dije: «España, en esta hora europea, no olvida su destino también americano, no abandona su preocupación por América, esa «magna Europa» del otro lado del Atlántico, contrapunto de nuestra cultura y campo inmenso abierto a egregias y fructíferas creaciones del espíritu». En Londres, en viaje oficial reciente, insistí en la preocupación española por los problemas que acucian a la comunidad hispanoamericana. Y en vuestro propio Continente, en Washington, decía en marzo próximo pasado: «Creemos que Iberoamérica se encuentra en un decisivo momento de su historia...» «España participa de las inquietudes iberoamericanas y cree absolutamente imprescindible y urgente comprender las necesidades y aspiraciones de aquellos pueblos. Ignorar la realidad o enfrentarse y ella con una inercia mental hoy enteramente anacrónica, sería probablemente muy peligroso. No hacer justicia a sus aspiraciones, tratar a esos países sin generosidad y respeto, sería una grave estupidez cometida con uno de los bloques de naciones que más futuro tienen en el mundo.»

Al lado de esta preocupación por vuestros intereses, os ofrecemos también el caudal, nunca extinto y ahora renovado con fuerza creciente, de nuestra emigración. Esa exportación humana es la mejor inversión que España ha hecho en América desde la Independencia y todos sabéis que constituye un elemento esencial en vuestra economía. Nuestra emigración, que se cifra en millones de seres, tiene, además, una valoración concreta, que en algunos recientes estudios económicos se trata de estimar.

La inmensa tarea que Iberoamérica tiene delante de sí no podrá ser llevada a cabo si falta una cosa: Unidad. Que no haya entre vosotros ningún vigor, ninguna voz dispersa, rompiendo la solidaridad necesaria. Si la gran construcción política ideal que imaginó Bolívar, no pudo desgraciadamente ser hecha realidad en su tiempo, ella se ofrece todavía como un incitante programa de dimensión continental, al que dediquéis vuestros esfuerzos, con la seguridad de que en él reside la mayor esperanza de vuestro futuro.

Pero una política de unidad tiene que estar apoyada, al mismo tiempo, en un respeto profundo a las soberanías nacionales, a las características de cada país, y, en suma, al principio concreto de la no intervención, de tan honda raigambre americana. Mientras no aparezcan, por un proceso de posterior madurez, nuevas instituciones integradoras, cualquier medida que contradiga esta política de la unidad en la variedad y pretenda inmiscuirse en los asuntos internos de los demás, podrá producir efectos contradictorios y perjudiciales reacciones emocionales.

En lo que a nosotros toca, España desea mantener esa política de unidad, comprensión y respeto con la máxima firmeza. Entendemos la comunidad hispánica como algo que ha superado los avatares del tiempo. No nos ligamos a la temporalidad de un régimen o de un Gobierno, sino a lo que es de hoy, de mañana y de siempre: al ser permanente de la Hispanidad.

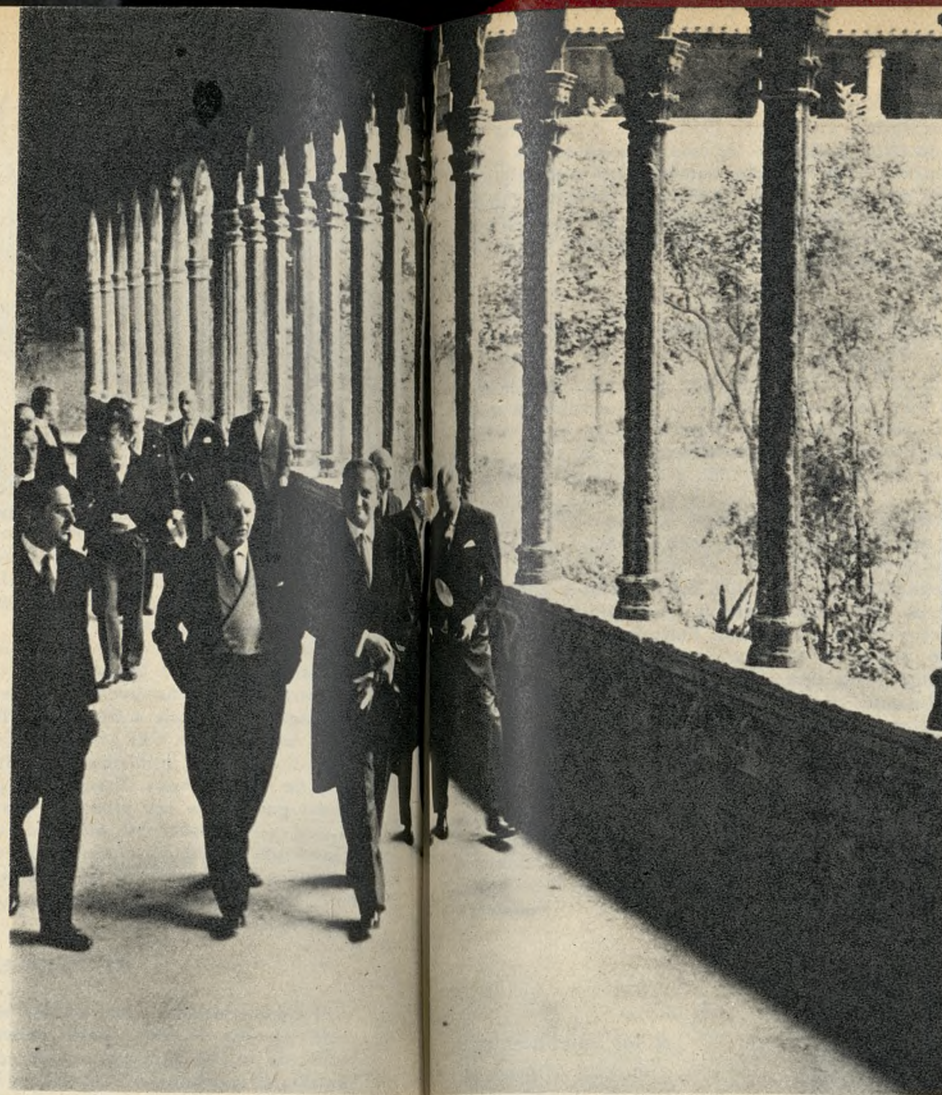
Es precisamente esa regla de oro de nuestra política exterior, es decir, el sentido de lo permanente y la no intervención en los asuntos de los demás, la que nos ha dictado nuestra actitud al procurar no hacer nada irreparable en graves ocasiones recientes en que, habiendo sido tratados con desconsideración, cualquier medida violenta podría haber parecido justificada. No faltaron incitaciones para ello, pero no cedimos en nuestra postura. Nos importaba la continuidad de nuestra amistad, no lo accesorio de una irritación. Estamos seguros de que, esperando con dignidad y paciencia, la invariable y leal amistad española hacia todos y cada uno de los pueblos de nuestra estirpe será reconocida. Creemos que éste y no otro ha de ser el espíritu que debe presidir las relaciones entre todos los pueblos hispánicos.

UBICUIDAD DEL SER HUMANO

Acabamos de recibir esperanzadoras pruebas de que, por debajo de circunstanciales diferencias, existe en Hispanoamérica un hondo e irrenunciable sentimiento de unidad, que sólo necesita ser potenciado al máximo. Primero fué la unánime solidaridad, la urgencia entrañable con que acudísteis, solícitos, a remediar la catástrofe que había asolado Chile, ese amado país, cuyo dolor todos hemos hecho nuestro y cuya desgracia nos ha convocado a probar espontáneamente nuestra inquebrantable fraternidad. Después ha sido el reciente Congreso de las Academias de la Lengua, en Bogotá, en donde se ha expresado la preocupación de una enorme comunidad por el cuidado y defensa de un tesoro perteneciente al patrimonio cultural común: el idioma de todos, la lengua que Nebrija y Andrés Bello trabajaron; ese vehículo prodigioso del espíritu, que nos une a través de la distancia. La iniciativa de los Congresos de Academia no es española. Todos se la debemos a México, único país que hoy no está entre nosotros, aunque siempre lo consideremos presente en nuestro afecto. México, así nos prueba, en primer lugar, que ninguno de nosotros falta, en definitiva, a la gran cita de nuestros intereses comunes y, después, que la comunidad hispánica no tiene ni pretende tener capital; pues la capital está allí donde haya un país hispánico. Esta múltiple presencia de la conciencia común, esta especie de ubicuidad del ser hispánico, asimismo nos la testimonia ahora el senador Cuenco, cuya palabra elocuente acabamos de oír, y que en su lejana patria, Filipinas, baluarte cristiano en el mundo oriental, ha hecho una vigorosa defensa de la lengua española. Me complazco en citar estos ejemplos, porque, en la hora crítica que vive Hispanoamérica, frente a su destino en juego, son una enseñanza que puede sernos útil.

Por otra parte, los acuerdos de doble nacionalidad que hubimos de firmar en su día con Chile, Perú y Paraguay, florecen lentamente, marcando otro vínculo más. Filipinas también aquí ha respondido a ese sentimiento que cristaliza en decisiones concretas y viene a unirse a ellos, como una parte más del todo, levantando con brío y valor su voz en las Naciones Unidas, para decir, por medio de su embajador, Delgado, y en un lugar donde toda historia colonial merece repulsa, que «por encima de todo, fué España la que dió a los habitantes de nuestras siete mil islas, que hablaban una multitud de idiomas, un sentido de identidad nacional. La nacionalidad filipina se forjó así en el fuego del espíritu colonizador de los conquistadores españoles y cuando ese fuego comenzó a apagarse fué el turno del nacionalismo filipino, de surgir y florecer victorioso».

El obispo de Mallorca ofició de pontifical en el solemne «Te Deum» cantado en acción de gracias en la Basílica de San Francisco, convento —erigido en el siglo XIV— de donde salió Fray Junípero Serra para realizar su apostolado por tierras de California





En el convento-colegio de San Francisco, donde se halla el sepulcro del beato Ramón Llull, se celebró un solemne acto académico

Al pie del sepulcro del gran mallorquín universal del siglo XIII, precursor de nuestra fraternidad presente, fué colocada una corona de flores por el Ministro señor Castiella y el decano de los diplomáticos hispanoamericanos y Embajador de Panamá, señor Vallarino



Es importante recordar estas frases generosas y llenas de conciencia del propio ser histórico, cuando se pretende mirar hacia el futuro. Revelan una preocupación por la herencia cultural que hemos recibido, herencia enriquecida por las aportaciones de todos y fundamento el más firme de cualquier acción a la que pretendamos dar una trascendencia. Ese patrimonio, que crece con la historia y que define nuestro modo de ser, en nada se opone a ninguna tendencia nacional, por viva y moderna que pueda parecer. Pues está abierto hacia el futuro con esa capacidad de avizorar el porvenir con que han cruzado nuestra historia muchos egregios precursores del genio hispánico.

PASION, IMPACIENCIA, UNIDAD

Precisamente aquí, junto a nosotros, en esta misma Iglesia de San Francisco, yacen los restos de Raimundo Lulio, que acertó a ser un hombre de su tiempo.

Ramón Llull deja con su obra filosófica una clara huella en el pensamiento occidental, contribuye en forma eminente, con su aportación literaria, a la configuración de la noble lengua catalana y con su espíritu evangelizador es el gran campeón de la libre conversión de todas las gentes a la fe de Cristo. Esta inmensa figura de nuestro siglo XIII fué, en definitiva —como ha podido decir un gran historiador—, «el Quijote del Gótico», el arquetipo de aquella época unitaria.

Lulio, en efecto, como Leibnitz —según la fórmula feliz de Eugenio d'Ors—, «se define espiritualmente por la pasión, por la impaciencia, por el tormento de la unidad».

Perdonadme si mi dedicación al Derecho y a la Política internacional me incitan a subrayar muy brevemente la preocupación armonizadora y unitaria que conduce a este místico, filósofo y poeta, a ser el ideador afortunado de toda una teoría de la paz y, por tanto, de su sistematización institucional.

CARIDAD Y CONCORDANCIA ENTRE NACIONES

Debemos al «Doctor Iluminado», merced singularmente a la utopía política de su «Blanquerna», una anticipación puntual y fundamental de las presentes y todavía imperfectas formas de organización supranacional. Lulio no entendía la paz como una premisa, sino más bien como el resultado que aflora de la concordancia general. Sólo creía posible un orden pacífico en el plano internacional, cuando se hubiera logrado una armonía en el ámbito de las relaciones privadas y en la vida pública de cada país.

La paz entre los pueblos no es, por eso, según el acertado y actualísimo concepto luliano, algo inmediato, superficial y en algún modo negativo. No estriba sólo en el hecho de que no haya guerra, sino que ha de ser fruto de una labor constante y progresiva, que apacigüe, primero, las tensiones sociales dentro de cada nación, y que, luego, tienda puentes de comprensión entre unas y otras para poder alzar de modo estable el edificio de la paz.

En su «Arbol de la Ciencia», define Lulio la paz como concordancia y la guerra como contrariedad, propugnando que la esencial unidad del género humano se traduzca en una comunidad de fines que haga imposible toda división radical. Este utópico pensamiento es, sin embargo, compatible en la mente luliana, con una doctrina realista para la organización y la defensa de un pacífico orden internacional.

Prescribe Lulio, en el libro IV del «Blanquerna», las condiciones de la paz. Traza, ante todo, las líneas maestras para un acercamiento espiritual entre los pueblos: Propagar, en primer término, una actitud psicológica favorable a la paz; reducir a unidad la dispersión de lenguas; valorar la función pacifista de las Universidades y del intercambio de conocimientos científicos; promover la seguridad de los viandantes como medio de relación y entendimiento de país a país, y procurar, en fin, como Lulio dice literalmente, «que por la comunicación de unas naciones con otras hubiere caridad y concordancia entre ellas...».



Especialmente en algunas páginas del citado libro IV del «Blanquerna» y del «Liber de fine», afrontaba Ramón Llull, hace siete siglos, el problema propiamente político de la organización de la paz. Afirma a este respecto que es necesario crear intereses y suscitar empresas que sean comunes a aquellos que han de mantener entre sí una relación pacífica y estable; recomienda también la moderación de las ambiciones de cada pueblo, señalando que se debe ceder y renunciar, cuando sea preciso, «porque más apreciable es la paz» que los bienes materiales que a su costa se pueden ganar.

DESTINO AMERICANO DE ESPAÑA

Pero hay un pasaje de Raimundo Lulio —comentado hace muchos años por el profesor Puigdollers— en el que, con genial avance de siglos sobre la mayor parte de los teorizantes del arbitraje y de las organizaciones interestatales, se describen con sorprendente precisión formas institucionales de rango supranacional que sólo en nuestros días están empezando a dar sus primeros pasos vacilantes.

Blanquerna, el protagonista de la novela luliana, es elegido Papa y tiene ante sí, para hacer realidad sus teorías pacifistas, todo el ancho campo de la Cristiandad: «Que los mensajeros —dijo el Papa Blanquerna— procurasen saber e inquirir entre las Repúblicas, cuál de ellas tenía quejas y agravios de otra; y que después él trataría, cómo cada Potencia anualmente viniese a un lugar señalado, donde concurriesen todas las demás Potencias; para que, según forma de Capítulo o Congreso, se tratase allí de amistad y corrección de unas a otras y que se estableciese entre ellas una pena pecuniaria contra la que no quisiese convenir a las resoluciones de los Definidores de aquel Capítulo. Y por esta ordenanza, dijo el Papa, podrán las Repúblicas reducirse a la paz y concordia.»

El testimonio de Blanquerna —máscara que Lulio se puso a sí mismo— clama contra nosotros, porque han pasado siete siglos y no hemos logrado todavía esa paz justa, firme y ordenada que él salió a predicar a sus coetáneos desde esta misma isla, para cruzar el Mediterráneo, de Barcelona a Damasco, de Montpellier a Túnez, enhebrando con su entusiasmo evangélico el cintillo de ciudades de las que fué vecino y en las que dejó encendido el fuego de su espíritu.

Creo que todos estos pensamientos tienen aquí, en Palma de Mallorca, la vieja «ciutat» del reino balear, una especial significación. Les otorga sentido trascendente el espíritu de esta tierra, signada también, como todas las tierras de España, por un enardecido destino americano. Mallorca, que en los inquietos finales de la Edad Media, cuando las atarazanas del Mediterráneo bullían con el presentimiento de América, daba marinos para las primeras expediciones atlánticas y a la ciencia náutica le ofrecía los mejores cartógrafos de Europa, entre los cuales estaba aquel Jaume el Mallorquín, quien en la célebre Escuela de Sagres fué el consejero del Infante Don Enrique el Navegante, el genial portugués que abrió nuevos mundos a la civilización y a cuyas conmemoraciones España se acaba de asociar cordialmente.



A los solemnes actos que con motivo del Día de la Hispanidad se celebraron en Mallorca asistieron, bajo la presidencia del Ministro español de Asuntos Exteriores, don Fernando María Castiella, los Embajadores de Argentina, Colombia, Costa Rica, Chile, El Salvador, Filipinas, Guatemala, Honduras, Santo Domingo, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Portugal, Uruguay y Venezuela y los Ministros Encargados de Negocios de Brasil, Ecuador y Perú



Recordemos también que está sobre nosotros, con el gran peso de la Historia, una sombra breve y físicamente ingrávida: la sombra de un frágil y heroico mallorquín a través del cual España lanzó sobre América los últimos destellos de su luz misionera y civilizadora. Hablo, claro está, de fray Junípero Serra, apóstol de California que en el ocaso del Imperio español y al tiempo en que nuestros marinos —Ezeta, Pérez, Malaspina, Cuadra— subían las costas de las Californias hasta el norte de Alaska, en los últimos periplos descubridores de España, dejaba la huella dolorida y tenaz de su sandalia franciscana sobre las tierras del Oeste americano. Fray Junípero, evangelizador y colonizador, dió a aquellas tierras no sólo una religión y docenas de nombres españoles, sino también un nuevo paisaje en el que el naranjo, el olivo y la vid, junto a los patios umbríos y los pórticos barrocos de las misiones, coronados de un blanco campanario, reproducen, bajo el sol de América, el paisaje mediterráneo de esta isla de Mallorca.

Fray Junípero fué uno de los últimos frutos que España le dió a América. Tal vez para probar la permanente juventud de España, nació aquí, en la isla antigua, en donde se habían condensado tantas fuerzas que venían del fondo de aquella rica y fecunda Edad Media española que habría de fructificar intensamente en América, a través de los siglos. Edad Media trabajadora, guerrera y creyente, simbolizada hoy en las frágiles columnas como palmeras de la Lonja del Mar, en las almenas robustas del castillo de Bellver y en la nave transparente de la catedral, encendida como un fanal de luz mediterránea.

LA FIGURA UNIVERSAL DE FRAY JUNÍPERO SERRA

DISCURSO DEL DIRECTOR DEL INSTITUTO DE CULTURA HISPÁNICA DE MADRID

Excmo. señor Ministro de Asuntos Exteriores, excelencias, señoras y señores:

Hace un año, a las nueve de la noche, vi, sobre el mar y la tierra, fundidas en el abrazo estrecho de la oscuridad, un piélago de luces. Nuestro avión sobrevolaba San Francisco. Me figuré, pegado a la dura y gruesa ventanilla, que un cortejo procesional con las velas encendidas levantaba sus pábilos temblorosos y que en lugar de descender nosotros, para posarnos en el suelo, el halo de luz trataba, subiendo, de iluminar nuestra senda del aire.

Imaginé entonces que San Francisco, el pobre y humilde, encabezaba aquella comitiva y que Junípero Serra, el franciscano mallorquín de la Misión de los Dolores, que con el adelantado José Gálvez había soñado y presentido el puerto y la ciudad, la animaba con su cálido y fervoroso acento.

POR EL «CAMINO REAL»

Después, ya en tierra, como si me empujara la mano amiga del Apóstol recorrí la Alta California. El «Camino Real» me llevó hasta San Carlos Borromeo, donde reposan exánimes los restos de nuestro héroe. Os confieso que la emoción que sentí sólo puedo compararla a la que experimenté en Compostela ante la tumba de Santiago.

Si Santiago, Patrón de España, nos trajo la fe y su sepulcro, ante el cual estuve arrodillado y como perdido durante mucho tiempo, significa el origen de la más fecunda floración cristiana de la tierra y la última razón de ser de la gran familia hispánica, en el Carmelo de la «Misión de San Carlos», ante la lápida que cubre las cenizas de Junípero Serra, percibí en qué medida la cosecha se renovaba y cómo la California actual, floreciente y espléndida, el auténtico Dorado de esa inmensidad que se llaman los Estados Unidos, era y es un eslabón de la cadena sin fin de la obra de España en el mundo, que en el mundo empieza con el Apóstol Santiago y con el Apóstol Santiago concluyen en la eternidad.

La capilla es recoleta. Un jardín la antecede y unos árboles de copa ancha brindan su sombra para el viajero. Al fondo, ante el altar, sobre el suelo, unas letras limpias y claras anuncian que allí, rodeado de españoles y de indios, en la hermandad de la muerte y de la esperanza, se encuentran enterrados, con Junípero Serra, los padres Crespí, López y Lasuén, el quinto gobernador de California y el comandante de presidio de Monterrey. Sobre los lienzos blancos de las paredes se conservan todavía jaculatorias en español. Al lado, en un edificio adjunto, un museo guarda, como vestigios de la empresa nacional española, la biblioteca, los pantalones de Hitchcock Peralta, el último de los viejos vaqueros, una imagen del Santo Niño de Atocha, objetos chinos que llevaron los galeones de Manila y el violín —un violín rojo cárdeno de cuerdas sedosas, brillantes y dormidas— que Román, el cantor, desde joven y hasta su muerte, había hecho vibrar con notas musicales de España.

En aquel lugar, sagrado para nosotros, el quehacer entero de mi Patria me sacudió sin miramientos. Toda la pereza y la desgana huyeron con vergüenza y me quedé a solas ante la Misión, contemplando el paisaje querido de nuestro fraile, con un corazón enorme para seguir fidelísimo en la tarea permanente de mi pueblo.

UN ESPAÑOL DE MALLORCA

Porque Junípero Serra, un español de Mallorca, había estado allí casi cien años antes de que los pioneros, que venían del Este, trajeran consigo otra forma de civilización occidental; por Junípero Serra, un español de Mallorca, cuando se estaban fraguando en esta orilla del mundo las ideas que cambiarían el curso de la historia al tomar forma y realidad en la Revolución Francesa, seguía, impasible y seguro, evangelizando indios, y derramando las aguas bautismales; porque Junípero Serra, en fin, un español de Mallorca, cuando la Rusia de Catalina la Grande ponía en marcha sus ambiciones imperialistas sobre la costa americana del Pacífico, jalonó California de las mejores defensas —la Fe, la Cultura y el Trabajo— contra las cuales aquellas ambiciones renovadas hoy por el comunismo soviético, se estrellan y deshacen.

¡Qué entereza la de aquel hombre! Andarín perpetuo, arrastró la llaga de su pie por las veredas vírgenes aún sin desbrozar, y cada gota de pus y de sangre sirvió de jugo para las Misiones que, hoy reconstruídas, sólo la estupidez y el sectarismo de los gobernantes pudo reducir a la miseria.

Y este hombre era de aquí, de este pueblo, de Petra, donde ahora estamos. Aquí aprendió a rezar a Nuestra Señora de Bonany. De aquí salió para ingresar en la Orden de San Francisco, y aquí, en la parroquia, cuyos altares recordaba y perpetuó para siempre, predicó por última vez antes de iniciar el camino de América.

LAS VEINTIUNA MISIONES

En América, y en marcha hacia la gran aventura, embarcó en «La Concepción», una nave cuyo nombre anunciaba la empresa. Porque ¿acaso Junípero Serra no concibió a California de un modo completo al fundar o idear la fundación de veintiún Misiones, desde San Diego a San Francisco Solano y entregar, hecha y definida, en la plenitud de su mayoría de edad, a la California de nuestros tiempos?

He pensado, al examinar el mapa de los Estados Unidos, que la Hispanidad no termina en el Río Grande, que la aportación española a ese país fué enorme y que, a pesar de que son muchos los norteamericanos ilustres que así lo reconocen y proclaman, son todavía más los que ignoran y desconocen en qué medida España ha contribuído a proporcionar a su país ingredientes sustantivos de su fisonomía nacional.

No voy ahora a extenderme sobre una cuestión por demás interesante, mas quiero precisar aquí, por lo que a California hace referencia, que si su configuración geográfica la hace aparecer, frente a la colosal amenaza que surge al otro lado del Pacífico, como una oreja larga y vigilante, como un morro que olfatea husmeando el peligro o un cordón franciscano que pende del ancho cinturón de América, así lo es, más que por su geografía por su historia, de tal modo que cuando California tuvo que elegir una figura ilustre que representara de un modo fiel a la República en la galería del Congreso, escogió sin vacilaciones a Junípero Serra, un español de Mallorca, al que allí se venera como el último de los conquistadores.



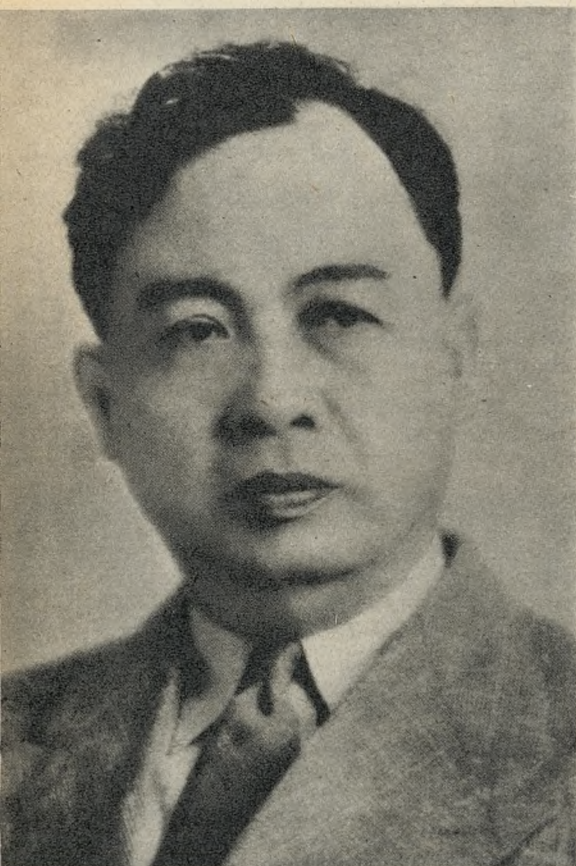
El ministro español de Asuntos Exteriores, Sr. Castiella, los embajadores americanos y el director del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, Sr. Piñar, junto al monumento a Fray Junípero

FRAY JUNÍPERO ES DE TODOS

Pero vinimos a Petra no sólo a recordar a Fray Junípero y a rendirle un homenaje de admiración y de profundo respeto. Hemos venido con ocasión de la fiesta de la Hispanidad y hemos venido todos, filipinos, americanos y españoles, porque ese español de Mallorca que se llamaba Fray Junípero Serra y que realizó, cojeando, con un alma de fuego incendiada de caridad la fundación de California, es de todos. La figura nos pertenece a todos. A los hispanos, porque en aquella ocasión Buenos Aires, Lima y México eran España. A los amigos de la Hispanidad, porque ese hombre que no representa a un Estado, sino que representa a la Comunidad a que ese Estado dió origen, también es suyo, porque esta Comunidad no quiere los hombres para sí, no los reserva de un modo egoísta para su propia aspiración, sino que los ofrece y los entrega, con la entrega absoluta del amor, seguros de que el amor es el vínculo que, superando las diferencias, nos vincula con el lazo de la unidad.

Que así sea, señores. Que este lugar se convierta en santuario adonde acudan los peregrinos de nuestra Hispanidad, renacida a templar el ánimo para el mañana; que Mallorca, conmovida por el estremecimiento de nuestro homenaje, se sume, sin retardo, a la empresa y que Fray Junípero, el franciscano humilde, hijo de payeses, que acostumbraba a besar la tierra, nos bese en el alma con una bendición de su gloria.

DOS FIGURAS DE LA HISPANIDAD



Con pocos días de diferencia, dos preclaras figuras de la Hispanidad han sido llamadas por Dios. Don Claro M. Recto y don Raúl Porras Barrenechea, filipino el uno y peruano el otro, han dejado en sus países y en esa gran parte del mundo que habla y siente en castellano, sendos vacíos difíciles de llenar. Su presencia, a través de sus obras y sus hechos, seguirán jalonando la marcha de quienes a su lado o tras sus huellas han coincidido en la demanda de los mismos ideales a que ambos consagraran sus vidas. Como sencillo homenaje a su memoria, MUNDO HISPANICO quiere recordar, siquiera en apretada síntesis, sus inolvidables figuras.



CLARO M. RECTO

Venía a España trayendo la primera misión cultural extraordinaria de su país, Filipinas, y empujado por su constante cariño a esta tierra del que tantas muestras había dado en su vida. La muerte le sorprendió en Roma, dos días antes de llegar a Madrid, el 2 de octubre próximo pasado. Su recuerdo, ya que no su persona, tuvo la representación filipina en los festejos del Día de la Hispanidad, realizados en Mallorca.

Nacido en 1890, desde temprana edad se lanzó a la vocación política, que le llamaba. Por su esfuerzo —sus amigos siempre encontraron en su voluntad inquebrantable el carácter definitorio de su personalidad—, llegó a ser el mejor jurisconsulto de su país. El reconocimiento de su valía hizo que su país le designara miembro del Tribunal Supremo de Justicia. Como político, llegó a presidir la Asamblea Constituyente que redactó la Constitución Filipina durante la administración norteamericana.

Le había sido conferido el doctorado *honoris causa* por las Universidades de Manila, Arellano, Central Philippine y del Estado. Era director de la Academia Española de la Lengua en Filipinas, y pertenecía como miembro correspondiente a la Real Academia Española y a la de Jurisprudencia y Legislación.

Durante los últimos cuarenta años perteneció como diputado en un principio, y como senador hasta el momento de su fallecimiento, a la Legislatura de su país.

Numerosas obras de temas jurídicos vieron la luz con su firma, y resultaría utópico pretender reseñar siquiera la labor realizada como conferenciante, articulista y ensayista por el embajador Claro M. Recto.

Su dedicación a la causa de la Hispanidad hizo que el Gobierno español le otorgara la Gran Cruz de Isabel la Católica, y el Instituto de Cultura Hispánica le recibiese como miembro de honor.

Por diferencias políticas entre el partido a que pertenecía y el del presidente Quirino, se vió precisado a rechazar el puesto de embajador en España, que aquél le ofreciera. Recordaba aquel hecho en rueda de amigos con una sonrisa y solía agregar que no necesitaba pisar materialmente el suelo de España para vivir identificado con su espíritu.

Quede la memoria del embajador don Claro M. Recto como un lazo más de hermandad entre nuestros pueblos.

RAUL P. BARRENECHEA

De ascendientes españoles, nace en 1897, en la hermosa ciudad de Pisco Perú, don Raúl Porras Barrenechea. Cursa sus estudios superiores en la Universidad de San Marcos, de Lima, graduándose sucesivamente en Letras Filosofía, Derecho e Historia.

Desde joven, su vocación le impulsa a los trabajos de investigación histórica y publica su primer trabajo a los veintiún años de edad. Cuatro años más tarde ingresa en la carrera diplomática y alcanza en breve tiempo la Jefatura de Archivo de Límites. A sus tareas profesionales, añade una ardua labor literaria, especializándose en la literatura clásica y moderna de su país. En sus labores de historiador, combate con toda energía las falsas *leyendas* que sobre la gesta hispana en territorio de América levantan voces interesadas. Esta postura la mantiene en sus escritos, en sus obras y en su cátedra.

Al realizarse, en 1935, el Congreso Americanista de Sevilla, el doctor Porras Barrenechea visita España por vez primera, trayendo la representación de su país para dicha reunión. Permanece durante dos años en Madrid, como consejero de la Legación del Perú, y tras regresar a Lima, vuelve, en 1939, a España. Esta vez no es la carrera diplomática la que le trae, sino la preparación de su excelente biografía de Francisco Pizarro, que aparecería años más tarde.

Su ingreso en la Academia Peruana de la Lengua se produce en 1941. Por entonces está al frente de la Cátedra de Fuentes Históricas Peruanas en la Universidad de Lima.

Pocos años después es nombrado miembro correspondiente en Lima de la Academia Española de la Historia. Y dentro del Instituto Peruano de Cultura Hispánica, desarrolla una amplia labor cultural en todo el territorio peruano.

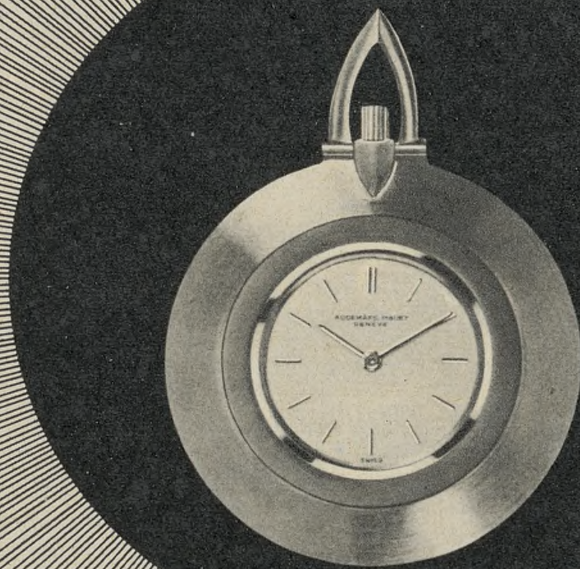
El Gobierno de su país, reconociendo sus méritos y aquilatando su capacidad diplomática, puesta a prueba en el seno de las Naciones Unidas, le nombra embajador en España en 1948.

Mientras tanto, su bibliografía se va poblando de títulos, que contribuyen al acrecentamiento del acerbo histórico y literario peruano; entre sus obras podemos recordar el *Testamento de Pizarro*, la dedicada al *Inca Garcilaso de la Vega*, *Los cronistas del Perú*, *Historia de los límites del Perú*, etc.

En 1958 es nombrado Ministro de Asuntos Exteriores de su país, cargo que desempeña hasta hace pocos meses.

El 28 de septiembre de 1960 sufre un síncope cardíaco en su residencia de Lima, a consecuencia del cual fallece cuando contaba sesenta y tres años de edad.

Al llegar como embajador a España decía don Raúl Porras Barrenechea al periodista de un diario madrileño que le entrevistaba: «Los más grandes intérpretes de la vida americana han sido siempre los españoles. Hay, pues, que formar la unidad de pueblos hispánicos que, mancomunados por lazos espirituales, defiendan nuestro patrimonio espiritual.»



AUDEMARS PIGUET

Ginebra

Audemars Piguet
produce una cantidad limitada
de relojes de gran valor
de una clase particular



EXCLUSIVO PARA «MUNDO HISPANICO»

SALVADOR DALI O LOS DIOSES DE CARNE

POR HUGO FERRER



Salvador Dalí nace en Figueras el 11 de marzo de 1904. Desde muy pequeño, y bajo el cielo catalán de la Costa Brava, se destaca por sus notables dotes para el dibujo y su afán constante de llamar la atención, tanto en la calle como en la escuela. Según él relataría más tarde, el disfraz fué durante su infancia una de sus mayores pasiones. Tanto se vestía de rey como se dejaba crecer el cabello para parecerse a una madona de Rafael. A los seis años quería ser cocinero; a los siete, Napoleón; todo esto tenía desconcertados a los sencillos pobladores de Figueras y también a los de Cadaqués, que comenzaron a creer que el hijo del notario estaba loco. Esto hacía las delicias del niño y entonces acentuaba sus caprichos y actos insensatos. Pintó su primer cuadro, «Elena de Troya», en la tapa de cartón de una sombrerera de su tía Catalina, y para lograr la inspiración se sumergía desnudo en la pila de lavar la ropa y dejaba correr el agua hasta que le llegaba a la cintura, y así se pasaba las horas ante el asombro de todos, utilizando como caballete la tabla de fregar. Tanto la pasión por los disfraces como su inclinación por el nudismo siguen siendo su debilidad, pues pese a sus casi sesenta años, no hace mucho recibió a una delegación vestido o, mejor dicho, desvestido de Mercurio, cubiertos solamente sus tobillos por unas artísticas alitas. También en un escenario londinense una vez casi muere asfixiado al pretender dar una conferencia vestido de buzo, pues decía que así podía alcanzar mejor «la profundidad del subconsciente». Pero al no poderle sacar el casco de la escafandra ni el bombero de guardia, llamaron a un cerrajero, que cuando llegó lo encontró semimoribundo.

No escaparán al lector sutil los mil detalles de esta recopilación efectuada por mí en años de labor, y los datos fidedignos ampliamente documentados pueden darle la respuesta que por una cuestión de principios y dado el comentado incidente del que fuí involuntario protagonista, yo trato de omitir al preguntárseme las causas que motivaron el mismo.



Dalí explica al periodista argentino Hugo Ferrer los pormenores del cuadro sobre el Concilio Ecuménico. La Santa Sede ha desmentido recientemente que hubiese encargado ninguna obra al pintor



La casa de Salvador Dalí,
en Cadaqués.
Desde uno de estos balcones
Dalí se asoma varias veces al día
para dejarse ver de los turistas.

La vida muchas veces nos permite ser espectadores de primera fila, en el ocaso o encumbramiento de grandes figuras, que vistas desde lejos son ídolos. Tal el caso de mi primer encuentro con Salvador Dalí, en el año 1952. Fué en aquella época cuando más se asemejaba a lo que de él esperábamos quienes seguimos paso a paso su constante superación artística. Continuemos haciendo historia retrospectiva. Dalí, adolescente, se inscribe en la Academia de Bellas Artes de Madrid, donde, según confiesa más tarde, no aprende mucho de sus profesores; pero le permite entrar en contacto con el grupo «ultraísta» de los estudiantes y convertirse en persona destacada de aquel círculo de vanguardia y amigo íntimo de Federico García Lorca, Luis Buñuel y Eugenio Montes.

Fácil resulta deducir que aquel Dalí sabía ganarse el cariño y admiración de sus amigos; Lorca le escribió una Oda, que le inmortaliza:

¡Oh, Salvador Dalí, de voz aceitunada!
No elogio tu imperfecto pincel adolescente
ni tu color, que ronda la color de tu tiempo,
pero alabo tus ansias eterno limitado.

Luis Buñuel lo asocia en su película «El perro Andaluz» y luego en otra, que se tituló «La edad de oro». Eugenio Montes, por su parte, opina que a Salvador Dalí se le debe llamar «arcangélico», como a Raimundo Lulio, y Montes es académico y una autoridad, cuando compara al pintor con el notable teólogo, místico y alquimista español de la Edad Media, al que también se le llama el Doctor iluminado.

* * *

Expulsado de Bellas Artes, encarcelado dos meses en Gerona por subversión y enojado con su padre, que le echa del seno familiar, decide conquistar París. Lo primero que hace es visitar a Picasso:

—Maestro, vine a verle antes de visitar el Louvre—le dice, y le muestra una pequeña tela suya, «La muchacha de Figueras».

—Tiene usted razón—le contesta Picasso, mientras examina sin mucho interés el cuadro...

Dalí no se intimida ante nada; sufrió durante su formación la influencia de la pintura española del siglo XIX, del futurismo, del cubismo y del realismo estilo Vermeer. Prueba todos los géneros, abstracción, impresionismo y pintura metafísica. Hasta que cree hallar su inspiración ideal, que él llama «obsesión consciente», y pinta un burro en estado de descomposición, que, según él, se parece a un ramo de rosas, titulándolo «La sangre es más dulce que la miel».

Sucede entonces su encuentro con Gala, esposa de Paul Eulard, el «coup de foudre», el poeta más surrealista de la historia, quien la arroja en los brazos de Dalí, que, según diría después, la presentía desde los doce años. Ambos llegan a la conclusión de que para que el mundo conozca la pintura de Salvador Dalí debe hacerse el loco, y ella le secunda a las mil maravillas. Así pasan años de miseria y se lanzan a la conquista de Nueva York. No le es tarea difícil hacer que los norteamericanos reparen en él. Rompe el cristal de una gran tienda, se disfraza de «Angelus de Millet», inventa el sofá en forma de labios de Mae West, pinta los relojes blandos y también a Gala con dos chuletas en el hombro. Declara a los periodistas que Nueva York le resulta verde té y blanco sucio, que parece un queso roquefort gótico. Cuando se empiezan a vender sus cuadros opina que sólo en los Estados Unidos se aprecia el talento de un artista genial, y agrega que le encanta el queso roquefort.

Los entendidos en pintura opinan que en Dalí se nota la influencia





Como en la mayoría de las obras de Dalí, Gala es la figura central de este gran cuadro, ante el que Dalí posa duplicado en un autorretrato

en sucesivas etapas de los más famosos artistas, como Chirico y Carra, de la escuela metafísica italiana; Rafael, Bosch, Breughel, Vermer Gris, Picasso y especialmente de Henry Moore, con sus cuerpos perforados, por mencionar sólo unos pocos.

La conquista de Norteamérica, en la que influye enormemente el gran sentido de Dalí para hacerse la publicidad, trae aparejado el renombre, el triunfo y la fortuna. Cada nuevo fruto de su «locura provocada» llama la atención de los coleccionistas, que pagan miles de dólares por sus obras. Así, van quedando sólo como recuerdos lejanos los días de pobreza compartidos con la que terminará siendo su esposa, los inventos insensatos, los cuadros que vendía por pocas pesetas a algunos amigos de su padre, como el comerciante Goemans, y también aquellos decorados que, junto con García Lorca, pintó para Margarita Xirgu, cuando estrenó en el Goya, de Barcelona, «Mariana Pineda». Ahora Salvador Dalí acapara la atención del mundo, y cada nueva excentricidad hace que sus cuadros se coticen más y más.

Así llegamos a 1951, cuando firma su Manifiesto Místico, que empezaba diciendo: «Las dos cosas más subversivas que le pueden suceder a un ex surrealista son: primero, volverse místico, y segundo, saber dibujar. Estas dos cosas acaban de sucederme juntas al mismo tiempo a mí...»

En 1952 da su famosa conferencia en España, que comienza diciendo: «Picasso es catalán, yo también; Picasso es comunista; yo tampoco.»

En este tiempo le conocí. A él le asombró que un joven estudiante hispanoamericano conociera toda su obra e incluso que recordara párrafos enteros de «La vida secreta de Salvador Dalí», publicada en Estados Unidos en 1942, donde él conjuga dos temas muy diferentes: sus memorias y sus sueños fantásticos. Me dijo entonces que sentía gran admiración por Sudamérica, y me habló mucho de sus proyectos, incluso de su obra teatral «La carretilla de carne», de sus argumentos de cine y de su novela «Rostros ocultos», etc... Me leyó ensayos y bosquejos de intentos literarios e incluso me obsequió con cuatro cuartillas de uno de ellos. Yo escuchaba, absorto, todo lo que él me decía. Sus palabras, por momentos incomprensibles, tenían al analizarlas un gran sentido común en síntesis; quedé plenamente convencido de haber encontrado un hombre predestinado, un genio en potencia, y fuí idealizándole, como también le han idealizado miles de compañeros míos, que en mi lejana Patria le admiran.

Todo lo que en los ocho años restantes sucedió a Dalí es bien conocido.

El Cristo de Port Lligat, al que luego de varias acusaciones de plagio llama Cristo de San Juan de la Cruz y vende al Museo de Arte de Glasgow, Escocia, acompañado de una carta en la que explica que la obra está inspirada en un dibujo de la Crucifixión realizado por aquel santo después de un éxtasis.

La Cena (1955), cosmografía aritmético-filosófica, fundada en la sublimidad paranoica del número 12. Doce meses del año, doce signos del Zodíaco alrededor del Sol, doce apóstoles alrededor de Cristo. Homenaje a Lorca, que le había dicho que los apóstoles eran simétricos, como las alas de la mariposa.

Y su Santiago de Compostela, son las obras más destacadas de este último tiempo. En agosto pasado se produce mi segundo encuentro con él, que ya consideré habría alcanzado una total sublimidad espiritual. ¡¡Con cuánta ansiedad esperé diez horas para verle!! Me hizo decir que no podía atenderme cuando llegué a Cadaqués y de nada sirvió mi insistencia. Transcurrió el plazo impuesto por él y, por fin, logré verle. Comencé por hacerle un reportaje periodístico, esperando que me reconociera. Pero no fué así, durante casi una hora no hizo más que hablar, sin permitir el diálogo. Me explicó, primero, la televisión líquida, inventada por él, que consiste en frotarse con un «agua especial» las manos y en ellas se ve reflejado un programa de televisión, relato que culminó con la siguiente frase:

—En realidad, el invento no es totalmente mío. Usted ya sabrá



El autor de este reportaje posa junto al pintor y le ofrece mate.
Después de obtenidas estas fotos, surgió el ruidoso incidente entre los dos



—¿Qué le parece la pintura moderna?

—Esta es la respuesta.

Y Dalí, de pie junto al oso, escuchó el tic-tac de su falso corazón.

que en la Edad Media existían los espejos mágicos, esto es lo mismo, pero más perfeccionado.

Le miré fijamente para que se diera cuenta que yo esperaba de él, por lo menos, una declaración sensata. Pareció entenderme; entonces pasó a contarme su pasión por coleccionar «cucuts». El Cucut es un muñeco catalán. Me dijo que Cucut es más grande que Napoleón, y que dominará el mundo. Me mostró todos los Cucuts que tiene.

Por fin, llegamos al tema central: su visita a Sudamérica, tantas veces anunciada.

—Nunca visitaré Sudamérica, pues vuestra constelación no me es favorable.

Hizo otras apreciaciones, que prefiero no repetir y terminó preguntándome:

—¿Ustedes no tienen museos? Y si los tienen, ¿cómo se explica que aún no hayan comprado un cuadro mío y ya posean varios de Picasso?

No fué necesario nada más para hacerme comprender que lo que él llama su «atavismo fenicio» era la causa por la cual se siente molesto con Sudamérica, y recordé el queso roquefort.

Me presentó a Gala, con la que contrajo matrimonio en 1958. Es una mujer extraña, que según la declaración del acta matrimonial tiene actualmente sesenta y dos años, pero que no aparenta más de cuarenta y cinco. Estaba recostada voluptuosamente y en el estudio también se encontraba un apuesto joven, que creo es pescador, y Dalí lo utiliza como modelo. Frente a ellos se mostraba ante mis ojos el cuadro en el que actualmente trabaja el artista: «El concilio ecuménico de Juan XXIII», será una obra notable y en él se incluye un autorretrato de Dalí y Gala, como en anteriores ocasiones, representa a la Virgen María.

Unos metros más lejos, otro cuadro llama mi atención; pero éste pertenece a otro estado anímico. Por primera vez, Dalí se ilumina y habla con perfecta lucidez. Su voz se torna aceitunada, como debía ser cuando le conoció Lorca, y me relata el significado erótico de aquella tela. Las palabras empleadas en la descripción no pueden reproducirse, pero es indudable que ese cuadro es otra de sus debilidades.

En sus memorias, declara Dalí que tomaba mate en cierta ocasión, y yo le llevé una «pava» y todos los utensilios para «cebarle unos amargos», él accedió gustoso. Por un momento me pareció que podríamospor fin hablar, y le formulé una pregunta que nos inquieta a los jóvenes de Hispanoamérica. ¿Cuál era su opinión sobre la pintura moderna? Entonces me llevó ante un inmenso oso embalsamado, al que utiliza de paragüero, y que tiene colgadas infinidad de bisuterías.

—¡Aquí está la respuesta!

Y me hizo escuchar en el pecho del oso, donde debe tener oculto un reloj viejo cuyo tic-tac pretende simular el latido de un corazón...

Nos hicimos una nueva foto, me ordena mantener un nivel inferior al suyo para evidenciar su superioridad. Luego me dedica una foto con sangre, pues con tinta no puede escribir, y casi destroza mi estilográfica al demostrármelo. Intenté hacerle recordar mi primer encuentro con él, pero suena el teléfono. Son los miembros de la comisión, que días después le condecorarán con la medalla de oro de Gerona. Dalí se transfigura; habla, habla, habla, todo lo tiene planeado, como hábil estratega; su salida a una ventana de su casa donde pintará a San Narciso, la forma en que deben ser colocados público y turistas, los bailarines, ataviados con trajes típicos, nada escapa a su febril mente organizadora. Por momentos da la impresión que también en esta ocasión creará un decorado revolucionario. Me hizo comprender que nuestra entrevista había terminado. Me despedí de él en silencio y me alejé de aquella casa, que, como un santuario, oculta de las miradas curiosas a un imponente «monstruo sagrado», a un pintor excepcional que, como un inmenso dios de carne, quedaba desparramado en una especie de sillón trono...

Su ronca y trasnochada voz aún resuena en mis oídos dando gritos por teléfono, si algo no estaba de acuerdo con lo que él quería, mientras se acaloraba con la discusión olía con fruición un nardo, su flor favorita por la delicada espiritualidad de su perfume.

Fotos: Horacio Seguí

LA NUEVA

Vespa

125 c. c. **1960**



está garantizada por una mecánica simple y sólida.

La transmisión es directa del motor a la rueda.

hará deporte, participará en carreras, en rallys, en gymkhanas...

Y ADEMAS

Vespa

ES EL SCOOTER MAS ELEGANTE



EL PUEBLO ESPAÑOL

PEQUEÑA CIUDAD DE RETAZOS, ANCHO MUSEO DE LA DIVERSIDAD ESPAÑOLA, GRANDE Y MARAVILLOSO RETABLO DE CASTICISMOS, MOSAICO DE ESTILOS Y CARACTERES. ESO ES EL PUEBLO ESPAÑOL, QUE MUESTRA BARCELONA CON ORGULLO, QUE RECIBE GENTILMENTE AL TURISTA, OFRECIÉNDOLE, EN SÍNTESIS Y UNIDAD, LO QUE SOBRE EL SOLAR HISPANO ES TODA UNA TEORÍA DE INDIVIDUALISMOS Y DE REGIONES, DE COMPONENTES HETEROGÉNEOS. DIFÍCILMENTE APREHENDIDO EN SU SABOR AUTÉNTICO, SIN LA FRIALDAD Y EL ARTIFICIO DEL ESCENARIO DE CARTÓN, SINO CON EL ALIENTO HUMANO DE UNA PEQUEÑA CIUDAD QUE LATE EN TODAS SUS CALLES Y EN TODAS SUS CASAS, EL PUEBLO ESPAÑOL LOGRA SER, EN SU ARQUITECTURA, UNA PUERTA DIGNÍSIMA Y BELLA PARA EL DE FUERA Y UNA FERIA EXQUISITA Y NUEVA PARA EL ESPAÑOL











Andalucía y Aragón, Cataluña y la Montaña, como cuatro esquinas de la piel de toro, en la visión «de bolsillo» de las tierras ibéricas que es EL PUEBLO ESPAÑOL de Barcelona

(Fotocolor Masats)









EL SALVADOR EN CIFRAS

POBLACION . . . . 2.391.000 habitantes

CIUDADES PRINCIPALES:

San Salvador (capital). .	215.000	habitantes
Santa Ana	120.000	—
San Miguel.	68.000	—
Almachapán	36.000	—
Santa Tecla	35.000	—
Zocatecoluca	35.000	—
San Vicente	31.000	—
Sonsonate	27.500	—

Departamentos, 14; Municipios, 259; Aldeas, 2.547.

EXTENSION: 34.126 kilómetros.

Población rural: 66 por 100.

Composición de la población: 10 por 100 blancos; 85 por 100 mestizos; 5 por 100 indios.

DENSIDAD:

102 HABITANTES POR KILOMETRO CUADRADO

PRODUCCION

Café, 1.360.000 sacos de 46 Kg.; maíz, 153.000 Tm.; azúcar, 34.000 Tm.; algodón, 145.000 pacas; henequén, 3.000 Tm.

GANADO

Vacuno, 985.000 cabezas; equino, 130.000; porcino, 160.000; caprino, 15.000; ovino, 4.600; aves de corral, 2.010.000

MINERIA

Oro, 3.817 onzas; plata, 230.000.

COMERCIO 1957

Importaciones, 146.985.000 colones; exportaciones, 259.346.000 (el 70 por 100 a los Estados Unidos).

ENERGIA ELECTRICA: 156.000.000 Kw/h.

COMUNICACIONES

Carreteras, 7.923 kilómetros (702 kilómetros pavimentados; 3.063 kilómetros transitables todo el año).

Automóviles: 13.235 de pasajeros; 5.210 de carga.

Ferrocarriles, 620 kilómetros.

Telégrafos, 250 oficinas telegráficas en todo el país.

Teléfonos, 9.158 kilómetros de red. 15.000 teléfonos.

Emisoras de radio, 18.

Receptores, 30.000.

EDUCACION

Planteles preescolares: 108, con 319 profesores y 13.379 alumnos.

Escuelas primarias: 2.119 con 7.056 maestros y 236.086 estudiantes.

Escuelas secundarias: 296, con 1.634 profesores y 22.699 matriculados.

Centros alfabetizadores: 430, con 430 profesores y 23.000 alumnos.

Facultades universitarias: 7, con 1.534 estudiantes.

Bibliotecas: 215 nacionales y municipales, con 42.000 libros anuales de préstamo.





DONDE AMERICA LIMITA CON EL FUEGO...

Donde América limita con el fuego se encuentra El Salvador. Tierra que sabe, a la vez, la turbulencia de los volcanes y la apacibilidad de los lagos. Hombres laboriosos y trabajadores, acostumbrados a empinarse en la dura lucha contra la rebelde naturaleza. Hombres para quienes el desvivirse cotidiano no conoce la tregua ni el fracaso.

La belleza de su territorio es áspera e incómoda. Pero en las lides del combate secular que el salvadoreño ha mantenido y sigue manteniendo se ha ido templando su espíritu altivo y reciamente individualista, hecho al dominio sobre sus circunstancias. La sangre náhoa-hispánica que corre por sus venas lleva mezcladas dos historias de fuertes matices, en ella se han fundido —en cristiano e hispánico abrazo— el hijo del conquistador y el del hombre americano del señorío de Cuzcatlán.

A los pies del Quetzaltepeque, volcán símbolo de una tierra de volcanes, se alza San Salvador. Como los caudillos pipiles de antaño, también le dice la ciudad capital a la furia del fuego y la lava: «que no reconocía a nadie, que no quería venir y que si algo quería, allí estaba, esperándole con sus armas».

Y luego, esparcidas a derecha e izquierda, al Norte y al Sur, al Este y al Oeste, las ciudades y los campos del territorio soberano más pequeño de América. País de contrastes en un Nuevo Mundo todo él paradójico: el de menor extensión, donde todo es inacabablemente extenso; el de mayor densidad demográfica.

El salvadoreño, que antaño tuviese fama de campesino frente al hombre de la ciudad de que se preciaban los guatemaltecos —en los tiempos que América Central era una—, el salvadoreño no es presumido, pero está orgulloso de su pasado y de su presente, se precia de su cultura y mira confiado al porvenir. Así define al hombre de su pueblo el poeta Alberto Masferrer: De pies desnudos y callosas manos — risa fácil, y sueño largo y hondo, — la voz humilde, la mirada franca, — sereno el ademán, parco al hablar.

Y cuando el poeta que todo salvadoreño lleva dentro se asoma al panorama que le rodea, encuentra la hermosura de su tierra en estos matices:

Bajo el calor del trópico, la vieja selva,
ebria de luz y vida, parece dormitar...

S. N.

LA PEQUEÑA GRAN REPUBLICA DE EL SALVADOR



mérica se comprime para pasar de Sur a Norte. Y en el centro del Istmo, que se llama Centroamérica, se encuentra la República de El Salvador. Por el Norte limita con Guatemala y Honduras; por el Sur, con el Océano Pacífico; por el Este, con Honduras y el golfo de Fonseca, y por el Oeste, con Guatemala.

El suelo, de formación predominantemente volcánica, mezcla escarpadas cordilleras, con umbríos y fértiles valles, donde la mano del hombre ha creado una riqueza agrícola antes inexistente.

Aunque situada en región de clima cálido, las alturas, superiores a los mil metros sobre el nivel del mar que alcanzan diversas regiones, le confieren una modalidad distinta. Así podemos encontrarnos con una temperatura media de 21 grados centígrados en los meses de noviembre y diciembre, que luego, en abril y mayo, asciende a unos 25 grados centígrados. El lenguaje popular llama invierno a la época de las lluvias, que dura desde mayo hasta octubre, y verano a la estación seca, que rige sin interrupción durante los restantes meses del año.

La constante humedad de que gozan sus tierras hacen de sus valles verdaderos paraísos de permanente primavera.

Sobre su extensión territorial no existe unanimidad de criterio. Según la cifra fijada oficialmente es de 34.126 kilómetros cuadrados; pero otros cálculos realizados por especialistas la reducen a unos 24.000 kilómetros. En la actualidad, se está tratando de lograr una medición exacta, recurriendo a procedimientos modernos de precisa exactitud.

Los volcanes son el símbolo infaltable del panorama salvadoreño. De ellos dice Alberto de Mestas: «Son el asombro y el majestuoso ornato del paisaje, y uno de ellos, el Izalco, muestra el rojo vivo de sus entrañas de fuego. Su cono truncado, casi perfecto de líneas, está aún cubierto de la lava que sin cesar brota de su seno, y se acerca al lugar del mismo nombre, donde vive el mayor grupo de indios que aún conserva pura su raza. Cada quince minutos, según creencia popular, que la realidad hace bastante exacta, lanza al cielo una bocanada de humo, y gigantesca antorcha en las noches, gana entonces merecidamente el sobrenombre de *faro de Centroamérica*. Izalco, a los pies del volcán de su nombre; San Salvador, a los del Quetzaltepeque; San Vicente, contiguo al Chichontepeque; San Miguel, en las faldas del volcán que es su homónimo; La Unión, tendida ante el Conchagua, y Usulután y Santa Ana, frente a sendos volcanes, a los que también han dado su nombre...»

La capital, San Salvador, está situada en el Valle de las Hamacas y en la actualidad cuenta con más de 200.000 habitantes. Entre el verdor de la vegetación que se mete por sus calles y se enseñorea en sus parques y jardines, modernos edificios alzan su prestancia acorde con los tiempos. En la zona occidental de la ciudad se encuentra un distinguido barrio residencial, a poca distancia del Country Club y del Estadio Nacional. Entre los paseos públicos más bonitos se cuentan el «Parque Balboa», el «Parque Cuzcatlán» y el «Campo de Marte».

Santa Ana, cabecera del departamento que lleva ese nombre, tiene a escasa distancia —menos de 15 kilómetros— las imponentes ruinas de Tazumal, con las tradicionales pirámides truncadas de las civilizaciones precolombinas. San Miguel, Sonsonate —una de las más antiguas y tradicionales ciudades salvadoreñas—, Chalchuapa, Ahuachapán —con sus fumarolas en constante ebullición—, San Vicente, Metapan; los nombres de las ciudades, como el país todo, muestran a las claras la perfecta fusión de los aportes autóctonos hispánicos en la forja del ser nacional.

El Salvador es la única de las Repúblicas Centroamericanas sin salida a ambos océanos. Su costa es baja y no cuenta con puertos naturales en número suficiente. El puerto de La Unión es el principal, situado en el golfo de Fonseca. Otros puertos importantes son el de La Libertad, el de Mizata y el de Acajutla.

Los ríos salvadoreños, que en su casi totalidad nacen en la cordillera volcánica que separa al país de Guatemala, desembocan todos ellos en el Pacífico. Entre ellos podemos nombrar al Lempa, cuya cuenca forma las dos terceras partes de la zona central de la República, y que es navegable en una estrecha zona cercana a su desembocadura; sus afluentes, el Nunuapán, Chiconhueso, Agua Caliente, Metayate, Tejutla, Tamulasco, Tahuilapa, Texistepeque y varios más, y los ríos cortos, que suman alrededor de 150 y corren de norte a sur por breves trechos.

La población se concentra en los valles y llanuras ubicadas en las vecindades de la cordillera volcánica.

En cuanto a los medios de comunicación, por las vías marítimas se realiza el 75 por 100 del intercambio comercial del país; la carretera más importante es el tramo correspondiente a la Panamérica, que se encuentra concluído desde hace ya varios años; existen más de 600 kilómetros de vías férreas y en los últimos años ha cobrado gran importancia, especialmente para el transporte de pasajeros, las líneas aéreas de diversas banderas, que hacen escala en el Aeropuerto de Ilopango, ubicado a ocho kilómetros de la capital.

En este breve bosquejo queda reflejada la fisonomía física del pequeño país centroamericano.



(Ilustraciones de NOÉ CANJURA)

CINCO SIGLOS ATRAS COMIENZA LA HISTORIA

En los territorios que hoy forman la República de El Salvador existían a la llegada de las primeras expediciones españolas dos señoríos indígenas: el de Cuzcatlán, al occidente del río Lempa, y el de Chaparrastique, ubicado en la zona este del mismo río. Antaño sus habitantes habían pertenecido al antiguo Imperio Maya; luego, dominaron la región los toltecas, a los que en la actualidad se tiende a identificar con los náhoas, de los que desciende la rama de los pipiles, que habitó y dió existencia al señorío de Cuzcatlán, ya nombrado. Los lencas —mezcla de mayas e indígenas anteriores a éstos— construyeron el señorío de Chaparrastique, o «lugar de hermosas huertas».

Razas eminentemente agrícolas, estaban divididas en castas, dedicadas, respectivamente, a la milicia, al comercio y artesanía, y al cultivo de la tierra y demás tareas manuales. Se ha señalado repetidamente el rechazo de la antigua costumbre de inmolar sacrificios humanos, que costó a los pipiles varias guerras con sus vecinos.

Hernán Cortés, tras haber conquistado Tenochtitlán, envió diversas expediciones hacia el Sur. Una de ellas iba al mando de don Pedro de Alvarado, extremeño, descendiente de una noble casa de la Montaña. De él ha dicho Barón Castro en su libro *Un colaborador de Cortés*: «Si Cortés es la audacia reflexiva, guiada por el genio político, Alvarado es el impulso irrefrenable, que se manifiesta con idéntica pujanza a lo largo de toda su existencia.» Carácter violento, fué señalado por sus contemporáneos mismos como hombre de excesivo rigor, rayano en la crueldad, aunque se evidencie a la vez como excelente organizador y buen gobernante. Esta primera expedición se realiza durante el año de 1524, y es en Acajutla donde se produce la primera batalla contra las fuerzas pipiles. Desde entonces fueron innumerables las empresas de armas que hubo de llevarse contra la altiva raza aborigen que se refugió en los montes y en las selvas. Por orden de Alvarado se fundó San Salvador, y años más tarde, el capitán Luis Moscoso y don Pedro Ramírez de Quiñones fundaron, respectivamente, San Miguel y Sonsonate.

Hablando de El Salvador, recuerda Alberto de Mestas en su libro homónimo el viejo dicho de que «los pueblos felices no tienen historia», y esto puede aplicarse a la época en que formaba parte del inmenso territorio que reconocía la autoridad del soberano de las Españas. La vida se desarrollaba tranquilamente en torno de los municipios, dependiendo para su gobierno de la Capitanía general de Guatemala y de sendos alcaldes mayores en San Salvador y Sonsonate. Posteriormente, en el año 1788, San Salvador pasó al rango de Intendencia. Junto a los municipios, existieron también las llamadas «repúblicas de indios», mediante las cuales se trataba de preservar la condición de hombres libres de los indígenas. Alguna de éstas, la de Izalco, por ejemplo, se mantiene aún con atribuciones limitadas a los asuntos religiosos: nombrar mayordomos de las cofradías.

Como en la mayoría de los territorios de Hispanoamérica, el brote segregacionista nació al ser ocupada la Península por las fuerzas francesas. En Ultramar se teme que España quede en poder de los franceses y el pueblo se alza al grito de «Viva el Rey».

Entre 1811 y 1814 estallan dos movimientos contra las autoridades metropolitanas, precursores de la independencia. El 5 de noviembre de 1811 el pueblo, acaudillado por miembros de distinguidas familias criollas, los Arce, Molina, Aguilar, Delgado, Fagoaga y otras, deponen al intendente, don Antonio González Ulloa, que era peninsular. Pero el levantamiento de San Salvador no es secundado por el resto de las ciudades; Santa Ana, San Vicente de Austria, San Miguel y Sonsonate rehusan plegarse al movimiento y éste fracasa. Pero consiguen que Ulloa sea suplantado por un criollo, el coronel don José de Aycinena. En el mes de enero de 1814, vuelve a producirse un levantamiento por diferencias entre el intendente, que lo es don José María Peinado, y el Cabildo, pero sin llegar las cosas a mayores, la rebelión es aplacada. Luego, los padres Nicolás y Vicente Aguilar, siguieron, desde el púlpito, reclamando los derechos de los criollos, que muchos peninsulares se negaban a aceptar.

El pronunciamiento de Riego, que impuso en España el restablecimiento de la Constitución de 1812, tuvo su repercusión en los territorios de Ultramar. Los triunfos de Itúrbide en México obligaron al nuevo capitán general, Gabino Gaínza, a contemporizar con los criollos salvadoreños y guatemaltecos, y el 15 de septiembre de 1821 se proclama la independencia, nombrándose a Gaínza como capitán general. En los primeros días de 1822 los Ayuntamientos del Reino de Guatemala deciden aceptar la propuesta de unión al Imperio de México, hecha por Itúrbide. Pero San Salvador no está conforme con esa unión y transforma su Diputación provincial en Junta de Gobierno, crea unas «Milicias Nacionales» y erige a Manuel José Arce comandante general de la provincia. El pleito radicaba principalmente en que San Salvador no deseaba seguir dependiendo de Guatemala. Si bien San Salvador envió un diputado al Congreso Constituyente convocado por Itúrbide, al ser designado éste como emperador se produjeron violentos choques entre fuerzas guatemaltecas y salvadoreñas. Esto concluye en la guerra declarada al Imperio de México y el intento de federación, por parte de San Salvador, con los Estados Unidos de Norteamérica, que no llega a producirse. En 1823 se integra en los Provincias Unidas de Centroamérica, en la que pertenece hasta que en 1939 se deshace la unidad, tras un decenio de revoluciones y levantamientos. La proclamación oficial de la independencia salvadoreña se produjo el 2 de febrero de 1841.

Durante el primer decenio de vida independiente se produjeron diferentes encuentros diplomáticos entre el Imperio Británico, que bloqueó los puertos salvadoreños. Durante la presidencia del licenciado Dueñas —de 1865 a 1871— se promulgó una nueva Constitución. Años más tarde, durante el Gobierno del general Menéndez (1886-1891) se establece la Constitución, que subsistirá hasta 1948, con pocas variantes. Entre los hechos más destacables de los años posteriores, cabe destacar la postura adoptada por el Presidente Araújo (1911-1913), por la ocupación de Nicaragua por los Estados Unidos y la protesta del general Menéndez frente al Tratado Chamorro-Bryan, de 1914, por el que el Gobierno de Nicaragua permitía a los Estados Unidos de Norteamérica trazar un buevo canal interoceánico por su territorio, autorizando una base en el golfo de Fonseca. Aducía el gobernante salvadoreño que la posesión de ese golfo era indivisamente de El Salvador, Honduras y Nicaragua, y no se podía tratar con uno de los países solamente.

En enero de 1932 estalló una revolución de carácter comunista, que fué dominada por el Gobierno. Posteriormente se suceden en el Gobierno el general Hernández Martínez —1931 a 1944—, y breves administraciones de don Angel Menéndez, el coronel Osmín Aguirre y la del general Castañeda de Castro. El resto es historia contemporánea ya. Y de eso se habla en otras páginas de este número.





(Ilustraciones de NOÉ CANJURA)

"LA HISPANOAMERICA DE HOY EN SUS DOCUMENTOS"

UNA NUEVA SECCION DE «MUNDO HISPANICO»

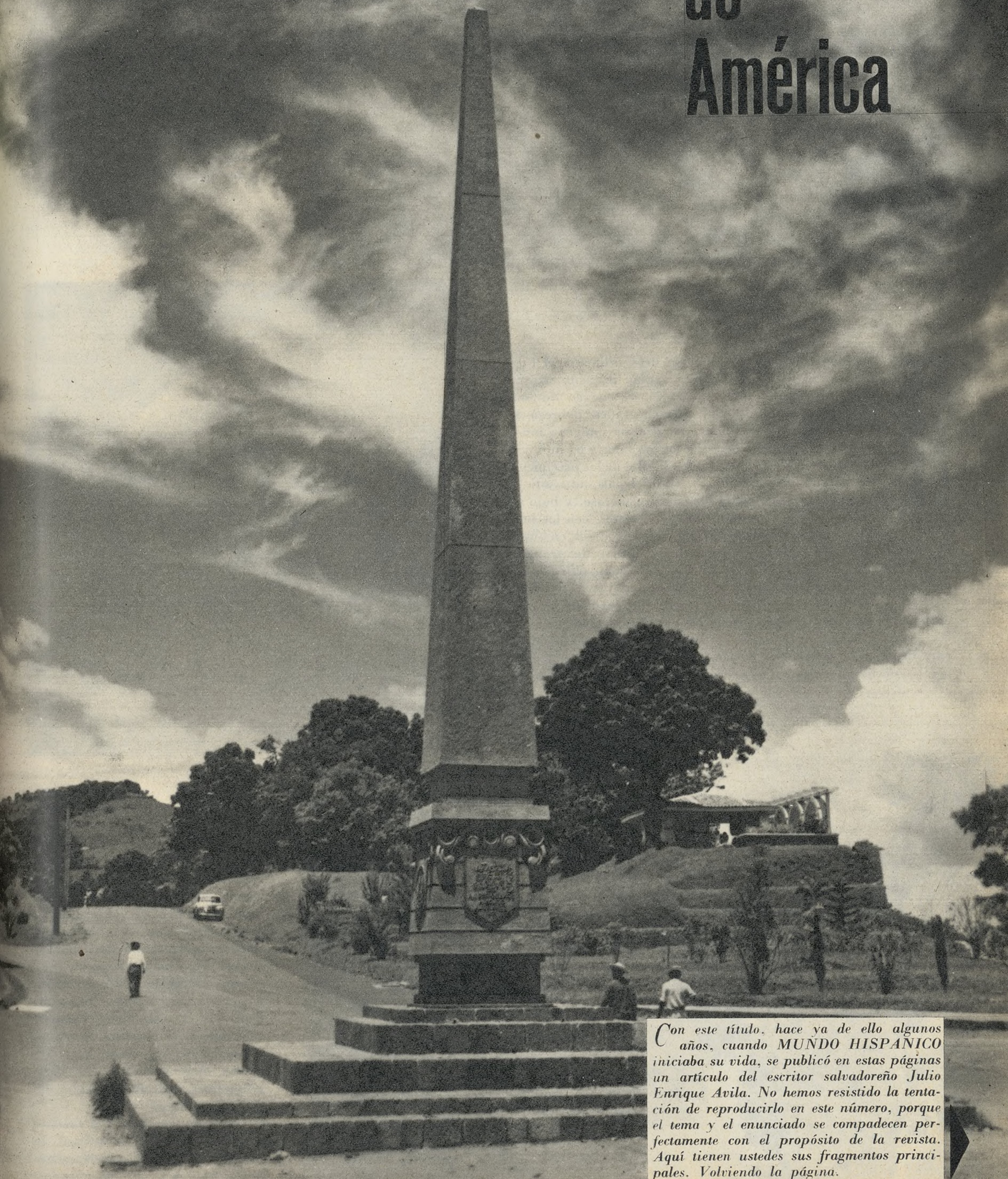
«Mundo Hispánico» va a ofrecer a sus lectores, en versiones completas, los textos de los acuerdos, reuniones, etcétera, últimamente celebrados y los que tengan lugar en el futuro, entre los países iberoamericanos.

De este modo, nuestros lectores dispondrán de las claves que determinan el rumbo de la América Hispana, en esta hora en que está llamada a desempeñar un papel crucial en el Concierto de las Naciones.

La Sección vendrá dispuesta en forma conveniente para que pueda ser encuadernada separadamente. En el próximo número, «Mundo Hispánico» iniciará esta nueva sección con los acuerdos de la Conferencia Económica de Bogotá.



Pulgarcito de América



Con este título, hace ya de ello algunos años, cuando MUNDO HISPANICO iniciaba su vida, se publicó en estas páginas un artículo del escritor salvadoreño Julio Enrique Avila. No hemos resistido la tentación de reproducirlo en este número, porque el tema y el enunciado se compadecen perfectamente con el propósito de la revista. Aquí tienen ustedes sus fragmentos principales. Volviendo la página.



un dios pagano y terrible, que agitara en sus manos una antorcha gigante, y en el Oriente, el Chaparrastique, majestuoso y friolento, parece abrigarse, entre las humaredas, como en un manto de armiño. Por los cuatro puntos cardinales, y en el centro y en la periferia, todo se alzó en volcanes.

Los hombres, como hormigas, juntando sus terrones poco a poco, alzaron aldeas y ciudades, y cuando las vieron florecientes y suntuosas, el volcán, vengativo, sacudió la tierra, y como castillos de barajas soplados por niño caprichoso, los palacios y las chozas, todos por igual, rodaron confun-



El Salvador es el país más pequeño del Continente, el Pulgarcito de América. Tan pequeño, tan pequeño es, que podría imaginarse que cupiera en el cuenco de una mano. Sin embargo, la pequeñez geográfica, pobreza de territorio, ha sido vencida por un alma indígena indomable, que ha logrado florecer los páramos y ha hundido su arado de madera hasta en los bordes de los precipicios y las aristas de las cumbres. Todo el país cultivado se ofrece al peregrino como un huerto generoso, y bajo su sombra, un pueblo con los brazos abiertos, con los brazos en cruz, para acoger al que viene de afuera en busca de abrigo o de sustento. Pueblo que todo lo obtuvo del trabajo, en una lucha tenaz y paciente; pero que sabe compartir la parquedad de su bocado con quien lo ha menester.

Pero no creáis que este huerto en perpetuo producir ha sido un paraíso terrenal, la tierra prometida para los elegidos de Dios. No. Esta tierra, pujante y bravía, rebelde a las manos del hombre, para defenderse, se erizó de volcanes. En el Occidente, el Izalco, por las noches se viste su manto de oro vivo, refulgente, como



didos por los suelos. Pero el hombre fué tenaz. Pronto surgieron entre los escombros los nuevos hogares; la vida continuó, febril y laboriosa, y a los pocos años la ciudad resplandeció nuevamente. Pero no fué larga su existencia; el volcán rugió de nuevo y toda la obra humana fué arrasada. Y así, en lucha titánica, increíble, estos hombres de fe han desafiado la naturaleza; hasta tal punto, que sus casas se alzan altaneras en las mismas faldas del volcán en furia.

Y si los hombres son fuertes, recios y pacientes a la par, la mujer es admirable, sencillamente admirable. En las madrugadas,

apenas Venus, el lucero grande, el nixtamalero, los despierta, el hombre se levanta hacia la tina de agua serenada, sumerge en ella su cabeza, todavía soñolienta, y la sacude, ya fresca, como un árbol cuajado de rocío. Luego va en busca de los bueyes; pone en sus hocicos húmedos dos manojos de zacate y retorna al hogar. En la choza, la mujer, diligente, ha encendido el brasero, echa las primeras tortillas y prepara los fríjoles fritos y el café, estimulante y oloroso. Al mediodía, cuando el sol calcinante y la dura tarea han agobiado las espaldas del peón, cuando la sed abrasa y el hambre apremia, como una samaritana, surge en lontananza la mujer, con el cántaro humilde y el agua fresca.

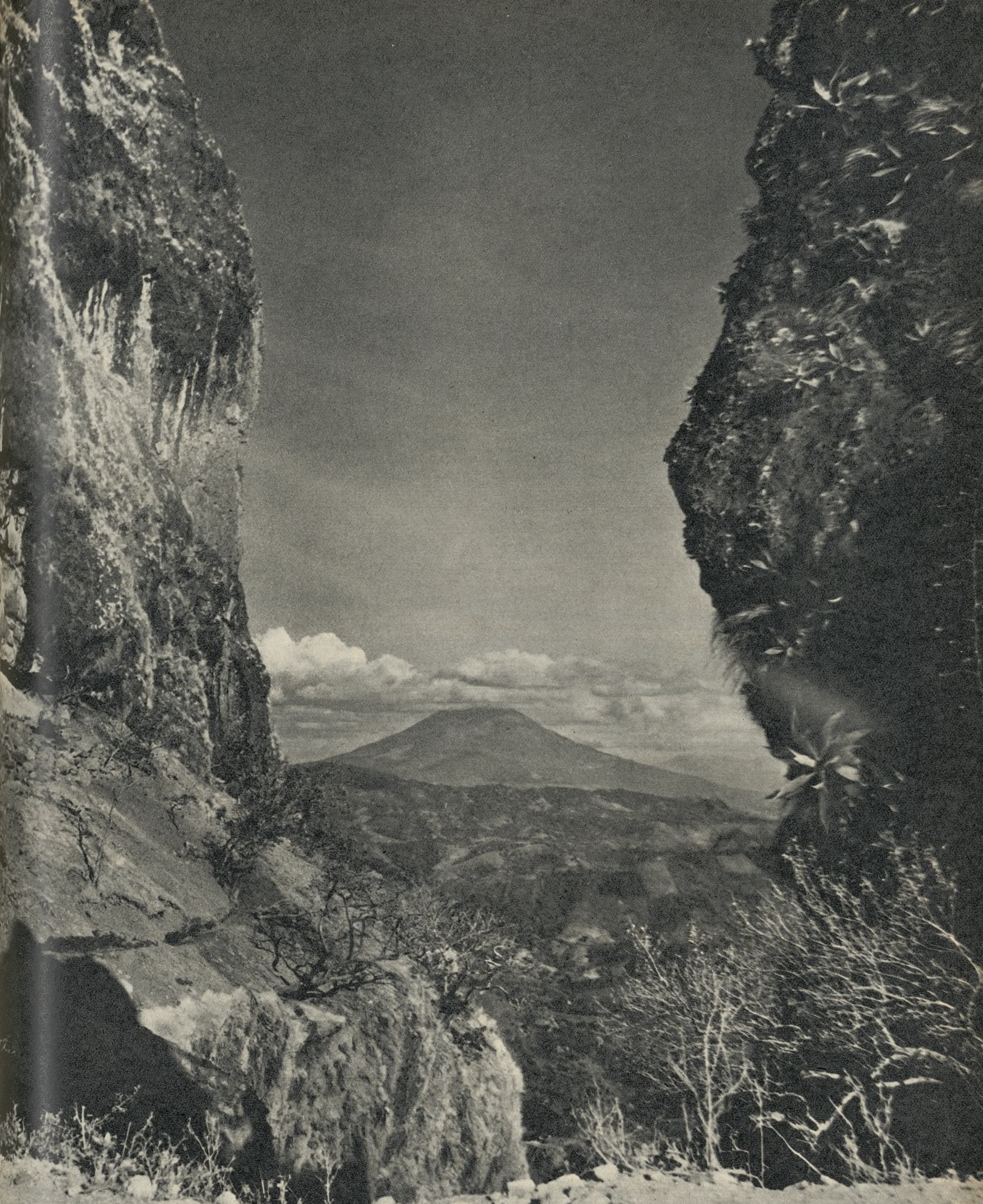
Y en las tardes, al retorno, tras las veredas encendidas de crepúsculo, bajo el parpadeo de las primeras estrellas, chisporrotea el hogar y la cena espera, lista y sabrosa.

Mujer cristiana, humilde y abnegada hasta el sacrificio, cuando el hombre no trabaja, ella, varonilmente, saca la tarea y prepara la comida, y, además, da hijos para la tierra.

En las alturas, las montañas se cubrieron de cafetales, la mayor riqueza del país. Y es de ver la maravilla de un cafetal en flor. ¿Habéis visto alguna vez campos nevados en primavera, bajo el sol? ¿Y habéis conocido nevadas que aroman hasta la embriaguez? Pues eso es un cafetal en flor. Y en las épocas del frío, bajo los vientos de diciembre, los cafetales son deslumbrantes estuches colmados de rubíes. ¡Con qué garbo desdeñoso, las cortadoras de café arrojan en sus canastas las cargas de piedras preciosas! Y más tarde, por todo el mundo, el negro elixir, esencia de vida, va estimulando y exaltando las potencias humanas.

Pero no sólo café tiene El Salvador. También la caña alza sus penachos de granadero, granadero de la paz, rico de azúcar. A la par de los modernos ingenios, se escucha el lamento apacible de los viejos trapiches, tirados por la yunta de bueyes, que nos dan el azúcar morena, encendida como la piel de los indios. Y también tenemos añil, que, más noble que los nobles, tiene de verdad la sangre azul. Y el bálsamo de El Salvador, que por designio de la providencia, de todo el mundo sólo se da en una breve parcela de nuestra tierra. Bálsamo maravilloso que sana el cuerpo y el espíritu. Y el maíz, que da el pan para el pueblo, y el tabaco y los cereales, y las frutas del trópico, que no tienen dueño y se ofrecen desde sus ramas a quien quiera tomarlas.





EL SALVADOR TURISTICO

LA PUERTA DEL DIABLO. PLANES DE RENDEROS

El balneario de Atecozol es uno de los más pintorescos lugares del istmo. Está situado en una hondonada en las faldas del volcán activo de Izalco, a 55 kilómetros de la capital

PAIS DE LAGOS Y VOLCANES

La belleza natural de la República de El Salvador, en Centroamérica, no había sido aprovechada turísticamente ni realizada por la mano del hombre. Pero llegó un día un poeta —¡poeta había de ser!—, quien después de residir muchos años en Europa representando a su patria como diplomático, empezó a «descubrir» lo que estaba a la vista, pero que en fuerza de ser contemplado todos los días, no llamaba la atención de nadie.

El Salvador, la más pequeña de las Repúblicas de América, y la más densamente poblada (22.000 kilómetros cuadrados, 2.000.000 de habitantes), tiene costa sólo hacia el Océano Pacífico, y se halla entre Guatemala y Honduras, que la limitan al Occidente y al Norte, y la República de Nicaragua, situada al Oriente. El clima es tropical, y la tierra está surcada por dos grandes cadenas de montañas. País de terremotos y erupciones violentas, ha ido formando extrañas cosas para el ojo y el entendimiento del viajero: lagunas como espejos azules en los cráteres apagados, abismos que parecen tajados por una mano diabólica; fumarolas azufradas; lagunetas por donde cruzan, entre mangos y cocoteros, bandadas de patos y de catitas; colinas frescas, gratísimas, situadas a muy corta distancia de donde hace calor...

San Salvador, la capital de la República, está situada en el Valle de las Hamacas, llamado así por su movilidad sísmica. Hacia los meses de verano, su altura, de 600 a 800 metros sobre el nivel del mar, la torna una ciudad muy calurosa. ¿Qué hacer, a dónde huir? ¡Nada...! Usted toma su automóvil, corre diez o quince minutos por una excelente autopista, que va encaramándose por los cerros vecinos, y de pronto ya está en el Parque Balboa, sombreado de árboles gigantes, con quioscos de modernísima concepción, con sitios de recreo para niños y adultos... O, si prefiere, se dirige por allí mismo al Gran Mirador, desde donde podrá contemplar dos o tres pueblecitos a sus pies, allá, muy abajo, mientras degusta una *pilsener* fría, que le hace olvidar instantáneamente las temperaturas de su huye...

Y si usted quiere seguir adelante, continuará subiendo estribaciones altas, por



Una maravillosa perspectiva del lago de Coatepeque, rodeado de lujuriante vegetación



Señor de las cumbres, el volcán de Izalco pinta el cielo azul con su amenazador penacho. La foto está tomada desde el Cerro Verde



Las ruinas indias de El Tazumal emergen en el paisaje salvadoreño como una truncada pirámide

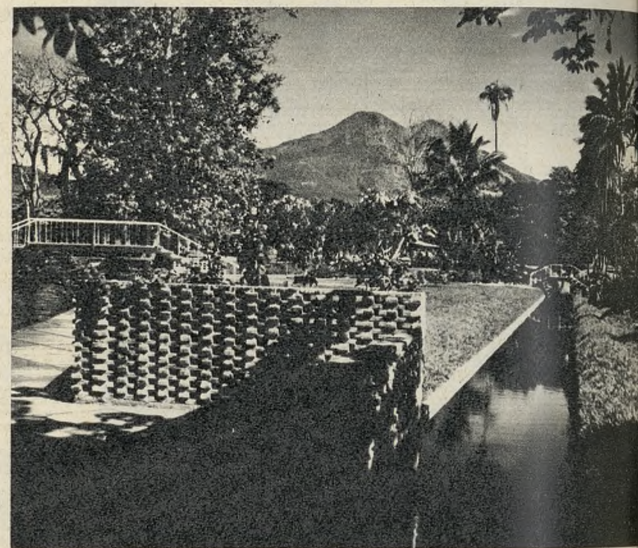


Amapulapa,
idílico lugar donde el agua,
la piedra y el árbol
juegan a los colores del arco iris

caminos excelentes, hasta llegar a la Puerta del Diablo, formada por dos inmensas rocas que la naturaleza colocó Dios sabe cuándo, pero que nadie había visto como debían verse. Ahí hay otro parque, en el cual se dan conciertos de música selecta durante las noches veraniegas de luna llena. Quien haya estado en el lugar, no habrá de olvidarlo nunca. Podría llamarse la Puerta de la Eternidad, o la Puerta del Infinito; así es de cósmica y sobrecogedora la impresión que deja en el ánimo.

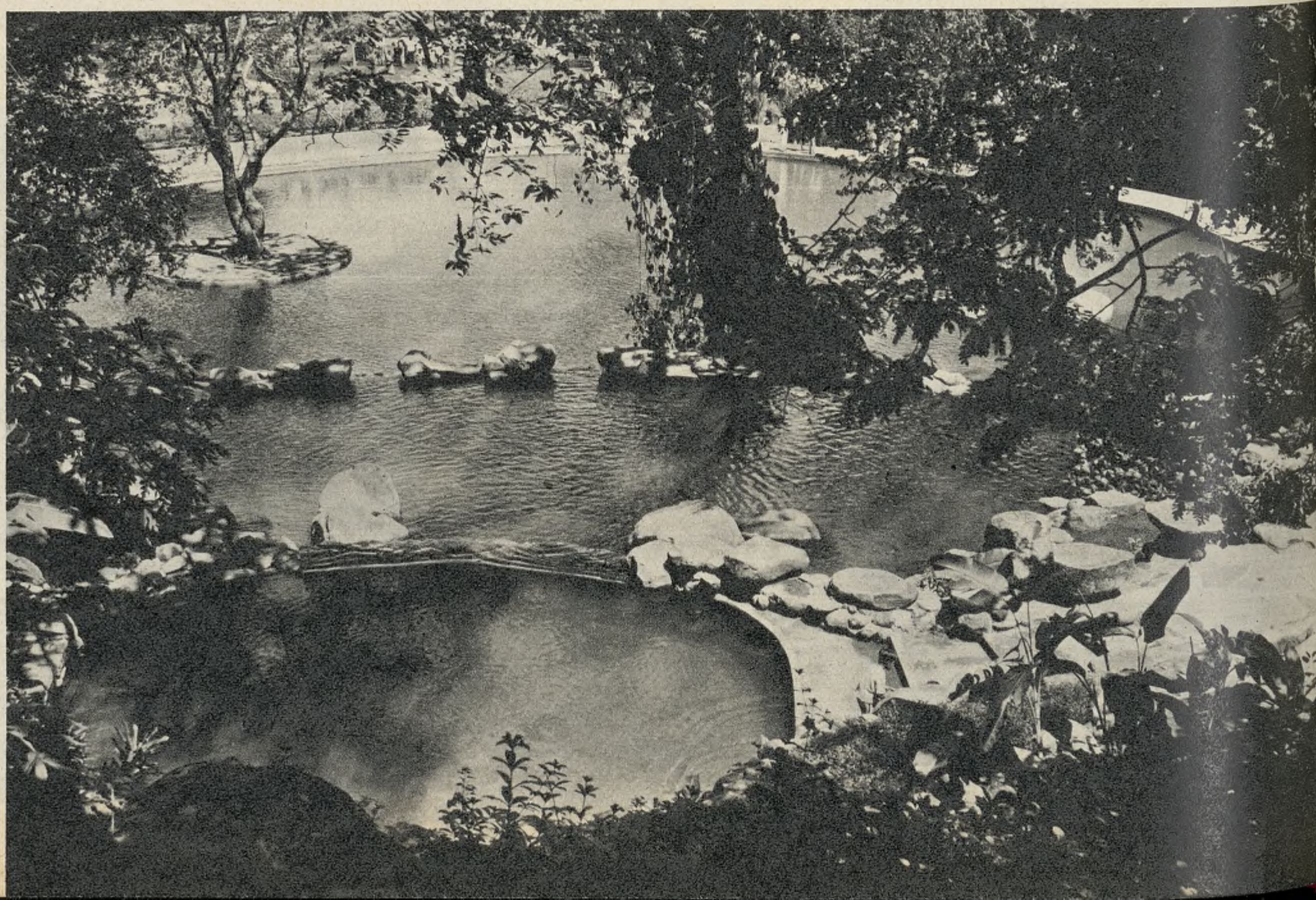
Una de las cosas más curiosas que tiene aquel país de sorpresas es el ya famoso volcán Izalco, llamado también Faro del Pacífico. Es uno de los poquísimos volcanes que, como el Paricutín, de México, se han ido formando a ojos vistas después de la llegada del conquistador español. Era un fundo cualquiera, con sus cultivos habituales. Tal vez caña de azúcar, quizá añil para los tintes usados por la antigua artesanía. De pronto, la tierra empezó a temblar y a levantarse. Ahora su altura, de 1.885 metros sobre el nivel del mar, se halla sempiternamente coronada por una columna de humo. Y si lo veis de noche, os estremecerá su rugido de león. Y cada diez minutos presenciaréis el más maravilloso juego de pirotecnia sísmica: surge una bola inmensa de fuego blanco, casi de fundición siderúrgica, que luego se resquebraja en multitud de estrellas y desciende por laderas y quebradas.





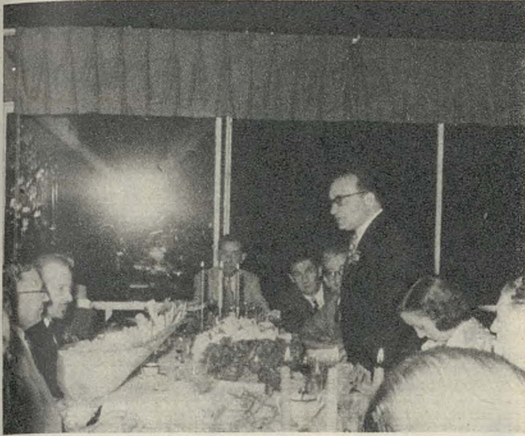
Piscina en el Parque Nacional de Ichanmichen

Estatua del cacique Atonatl, en Atecozol



Otro aspecto de Amapulapa,
más bello que nunca
en la momentánea quietud
de sus azules aguas

Sociedad de Beneficencia Española



Al igual que en muchas ciudades americanas, existe en San Salvador una entidad benéfica entre los españoles residentes. La entidad salvadoreña data de mitad del siglo pasado, sin que haya sufrido grandes cambios en su organización hasta el día, por no ser grande tampoco la alteración en el número de españoles residentes.

En un principio, sus actividades se limitaban exclusivamente a la ayuda económica al asociado en caso de enfermedad. Era una sociedad mutua de seguros contra enfermedad, a la manera de las muchas hermandades o *Germandats* que funcionan en Cataluña. A este efecto, hay que consignar que el 80 por 100 de la colonia española está formada por catalanes.

Hasta bien entrado el siglo XX no tenía local fijo. Las reuniones, exclusivamente de tipo administrativo, se realizaban en casa de un socio prominente o miembro de la Junta directiva. Después se trasladó al local de la Cámara de Comercio Española, y al extinguirse ésta, la Beneficencia heredó mobiliario y local.

Hoy cuenta la Beneficencia con un hermoso panteón en el Cementerio General de San Salvador y otros más modestos en San Miguel, Sonsonate, Santa Ana y Santiago de María.

El de San Salvador es de los más suntuosos y capaces de la capital.

En la actualidad las actividades de la Sociedad de Beneficencia Española son variadas.

En lo cultural, destaca, sobre todas, el Concurso anual del Premio «General José María Peralta Lagos». Se trata de honrar al gran admirador de España, el salvadoreño general Peralta, que fué Ministro de El Salvador en España, y prominente hombre público y genial escritor. Cada año la Sociedad fija el tema y las bases y al vencedor se le otorga medalla de oro, diploma y un premio en metálico. Los vencedores, hasta la fecha, han sido los notables escritores salvadoreños Luis Gallegos Valdés, crítico literario; José Manuel Arce y Valladares, poeta; la folklorista María de Baratta y los historiadores Jorge Lardé y Larín y el doctor Manuel Vidal.

El otorgamiento del premio da origen a un acto que ha adquirido relieve en el mundo cultural salvadoreño.

En lo recreativo, son de mencionar la aportación de la Sociedad a nombre de la Colonia Española en los festejos patronales de San Salvador, habiendo alcanzado en varias ocasiones primeros premios las carrozas presentadas por la Sociedad; la celebración de los actos en honor de Santiago, Patrón de España; Misa solemne, recepción y baile y alguna otra fiesta o verbena en el resto del año.

Capítulo aparte merece el aspecto benéfico. Como la mayoría de los socios residentes no reclaman cuota alguna en caso de enfermedad, ni en el de defunción, insensiblemente la entidad ha ido transformándose en benéfica más que en mutua de socorros, como lo fué al principio.

Este hecho permite a la Sociedad el poder ampliar su ayuda a los que lo necesitan más allá de sus derechos como socios y a los no asociados y a los transeúntes. La medida del socorro y ayuda es en atención a las necesidades, siempre muy superiores a la ayuda establecida en los estatutos. En esta obra la Sociedad coopera estrechamente con la Embajada española, sobre todo en caso de transeúntes o repatriados.



SAN SALVADOR, CAPITAL

En el Valle de las Hamacas, sobre el que monta guardia eterna el volcán que los náhoas llamaran Quetzaltepeque y hoy es conocido con el mismo nombre que la capital, se asienta San Salvador. Un benigno clima subtropical es el medio ambiente adecuado que se complementa perfectamente con el paisaje de un verdor permanente, que sólo cambia sus tonalidades y va a convertirse en un cálido color terroso allá en horizonte de montañas.

Calles rectas, edificios modernos, parques frondosos... Los movimientos sísmicos que significan dolor y luto para los hombres, permiten a la arquitectura modernizar su vestuario con frecuencia. Y hay que cuidar la construcción de los edificios nuevos, porque la moderna técnica antisísmica, también cuida de la apariencia estética de las construcciones.

El Salvador no ha sufrido el fenómeno de macrocefalía, común en Hispanoamérica, por el que a cada paso nos encontramos con países en que un 20, un 25 y hasta un 30 por 100 de la población total se encuentra concentrada en su ciudad capital. Con una población de 200.000 habitantes, San Salvador agrupa solamente el 10 por 100 del total.

En la zona Oeste de la ciudad, en las vecindades del Estadio Nacional, se extiende una moderna y distinguida barriada residencial, que puede contarse entre las mejores de Centroamérica. Y por la periferia, se vienen alzando confortables centros urbanos realizados por instituciones oficiales que buscan solucionar el problema de la vivienda para los estamentos sociales de menor capacidad económica.

El paisaje se introduce en el área urbana mediante los parques y jardines públicos. Uno de los más bonitos es el de Balboa, de exuberancia tropical. Recorriendo las avenidas y calles salvadoreñas, el turista encuentra a su paso el «Parque Cuscatlán», que recuerda el nombre indígena del señorío ubicado hace cinco siglos en esta región; el «Libertad», el «Bolívar», el «Campo de Marte»...

Los escasos edificios de la época colonial que han sobrevivido a los seísmos, contrastan agradablemente con el modernismo imperante en la edificación metropolitana.

Elegantes clubs y piscinas completan los atractivos que San Salvador brinda al residente y al visitante, entre los primeros se destaca el Country Club de El Salvador y entre las segundas la «Piscina La Chacra».

De las vicisitudes históricas que la capital tiene en su haber se habla en otras páginas de este mismo número, por eso las pasamos por alto. Dejamos al lector que desde la placa fotográfica compare la realidad con lo dicho.









Seis enfoques de San Salvador: La Plaza de la Libertad, con el Monumento a los Próceres (izquierda). Uno de los modernos edificios que embellecen el centro de la ciudad (centro, arriba). El Palacio Nacional (centro, abajo). El ayer y el hoy, en pocos metros de espacio (derecha, arriba). Estatua a Gerardo Barrios (derecha, medio). Y, finalmente, el Parque Libertad







Testimonios vivos. Profesión de una fe constantemente renovada, en sus hombres y hasta en sus muros. Una y otra vez derribados por la furia volcánica que castiga la sufrida tierra salvadoreña, y una y otra vez vueltos a levantar, con la tenacidad incansable de una voluntad que no conoce fatigas.

Fué primero el indio, luego —en un luego hispánicamente inmediato— el mestizo, quien levantó su oración de piedra y ladrillo al Señor Todopoderoso, del que le hablara por vez primera el misionero. Hoy son los hijos de sus hijos quienes los conservan, arrodillándose en el mismo suelo que desgastaron las huellas de sus antepasados.

Todo el suelo salvadoreño se encuentra sembrado de templos coloniales. Tres de ellos acompañan estas líneas, con su figura de tiempos pasados. Todos tienen un deje de rusticidad, el temple del querer hacer imponiéndose al saber hacer, que le prestan un especial encanto. Trasuntan un vigor natural que brinda su propia versión del que allende los mares fuera un estilo barroco, con su refinamiento decadente e inauténtico.

De arriba hacia abajo y de izquierda a derecha, son ellos: el de Panchimalco, que un salvadoreño definiera de «un tardío estilo barroco»; el de Nuestra Señora del Pilar de San Vicente, que junto a la Catedral de Metapán, último de los templos presentes en esta trilogía gráfica, constituyen las más acabadas y homogéneas muestras del arte arquitectónico religioso de la época. La austeridad, la sobriedad de líneas, la reciedumbre de sus muros y contrafuertes, empalman con el más auténtico arte español, conservado —a pesar de la adaptación al medio ambiente— con más pureza que en el afrancesamiento peninsular de la época.

Dice de la iglesia de Nuestra Señora del Pilar A. Guerros Trigueros: «Predomina en ella la ostensible afición a la línea recta, rígida o, por lo menos, quebrada; no sólo en su estructura puramente arquitectural —que llega incluso a suprimir enteramente el arco—, sino hasta en su decoración superficial y accesoria, voluntariamente reducida a acanalados y medias cañas perfectamente rectos, colocados a trechos y en rectángulos, en medio de grandes superficies lisas.» Y la descripción está sirviendo para la arquitectura de dos siglos en todo un continente. Al mismo tiempo nos habla del alma de los hombres que la construyeron: recia y vigorosa, volcada al servicio de ideales trascendentes, sensible, pero de senderos internos para su sensibilidad y de un individualismo que sólo la Majestad de Dios puede obligar a la obra en común.

Iglesias coloniales de El Salvador. Volcanes espirituales en una tierra de volcanes. Remansos de esperanza, en una tierra de lagos azules. Penumbras azules bajo el manto de un cielo azul como la bandera nacional...

IGLESIA COLONIAL DE METAPAN

IGLESIAS COLONIALES

IGLESIA COLONIAL DEL PILAR (San Vicente)



IGLESIA COLONIAL DE PANCHIMALCO



INSTITUTO DE VIVIENDA URBANA

El IVU es muy popular en El Salvador. No se trata de un personaje curioso, ni del apodo de un político, ni de alguna exótica estrella de teatro: es una oficina gubernamental que persigue un solo propósito, solucionar el problema de la vivienda. Y El Salvador puede ser considerado el país hispanoamericano en el que este problema, que deja sentir sus efectos en todas las latitudes del mundo, adquiere mayor gravedad; ello se debe a la densidad demográfica más alta de todo el continente.

Fué la gestión directa del gobierno del General Lemus la que dió el impulso al IVU. Ahora todo se desenvuelve fácilmente, pero en un principio la labor fué ardua. Había que luchar contra la inercia de largos años, había que vencer la resignación de algunos sectores del pueblo salvadoreño, que ya habían abandonado la idea de poder vivir algún día en forma adecuada a su dignidad humana. Había que sacar dinero de donde no existía. Y todo eso con urgencia acuciante.

Son los resultados los que deben hablar. Como los Centros urbanos «Montserrat», «Libertad» y «Atlacatl», concluídos recientemente. Como el Centro urbano «Lourdes», concluído y luego ampliado con nuevas comodidades, llegando los gastos de urbanización a una cifra superior a 1.700.000 colones y las obras que se están realizando a más de dos millones de colones.

A su vez, la construcción de viviendas multifamiliares ha constituído uno de los renglones más fuertes y trascendentales, dentro de los planes del IVU. Solamente durante el período julio 1958 a junio 1959, se construyeron 19 edificios de cuatro pisos, con casi 300 apartamentos. En cuanto a viviendas unifamiliares, fueron construídas en el mismo período un total de 275.

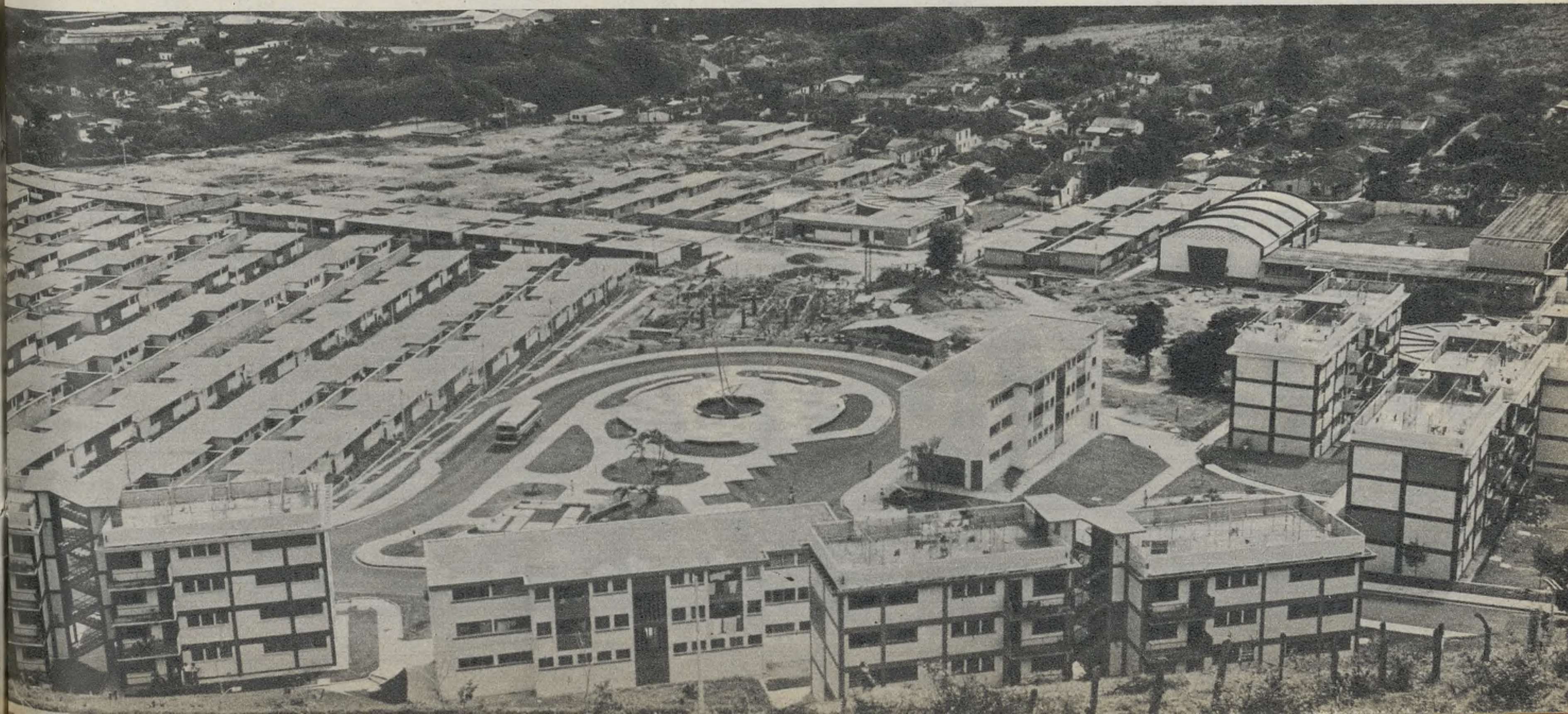
La labor del IVU se complementa con la construcción de edificios públicos destinados a proporcionar a la población de los distintos Centros urbanos los servicios esenciales para una vida normal, que le garantice en forma permanente el beneficio de la seguridad personal y de sus bienes, la salud, las comunicaciones, etc. Así se han ido levantando modernas clínicas asistenciales, guarderías infantiles, escuelas y, lógicamente, locales para negocios necesarios en los núcleos de población urbana y rural.

Finalmente, para concluir esta breve reseña, se hace necesario mencionar la colaboración prestada por el IVU a todas aquellas instituciones oficiales que para cumplir con sus cometidos públicos la solicitaron. Para la Procuradora General de Pobres se construyeron hogares infantiles, clínicas asistenciales de menores, centros de orientación; para el Ministerio de Cultura, grupos escolares y las Facultades de Odontología e Ingeniería, y muchas obras más.

En el período 1960-1963 habrán de realizarse alrededor de 400 viviendas unifamiliares y 85 multifamiliares, además de cinco guarderías infantiles, tres escuelas primarias, tres edificios públicos, cuatro edificios comerciales, un auditorium y casa comunal y campos de deportes; todo ello con un coste superior a los 17 millones de colones.

Tras la visita de las Trabajadoras Sociales a los solicitantes, el IVU adjudica, entre quienes presentan mayores necesidades, las viviendas construidas por su intermedio. En las fotos pueden verse algunas viviendas multifamiliares y una panorámica del centro urbano «Atlacatl», habilitado en gran parte







FAMILIA. *Temple, de Julia Díaz.*

Las artes plásticas

Luis Gallegos Valdés

En otras ocasiones hemos escrito que en nuestro pueblo —en general, en el pueblo centroamericano— predomina una marcada tendencia hacia las artes plásticas. Efectivamente, el arte prehispánico ha dejado verdaderos monumentos escultóricos, arquitectónicos y pictóricos. En todo el ámbito de la cultura maya estas expresiones pueden hoy en día admirarse.

En el siglo XIX se da a conocer en Europa el pintor salvadoreño Francisco Wenceslao Cisneros, quien ha dejado lo principal de su obra en Cuba, de la que hizo susegunda patria.

A principios del presente se destacan, en el pobrísimo panorama artístico del país, dos personalidades, que señalan una preocupación por la pintura: Carlos Alberto Imery y Miguel Ortiz Villacorta, ambos de formación europea y fundador, el primero de ellos, de la Escuela Nacional de Artes Gráficas, que actualmente lleva su nombre.

Toño Salazar, nuestro genial caricaturista, expone en el *foyer* del Teatro Colón, en 1917, aproximadamente, sus primeras caricaturas, que le dieron a conocer como un extraordinario dibujante. Bien pronto éste hubo de dejar El Salvador, partiendo a México, y luego a París, en busca de más fuertes estímulos. También por esos años realiza su primera exposición Salarrué, a su regreso de los Estados Unidos.

Importante en la historia de nuestra pintura es la fructífera estancia del pintor José Mejía Vides, durante seis años (1922-1928), en la ciudad de México, donde pudo él apreciar el movimiento muralista mexicano.

Hacia 1929, ya de regreso Mejía Vides a su patria, realiza su primera exposición, a la cual sigue la exposición conjunta de Luis Alfredo Cáceres y Rodolfo Chávez. Poco más tarde, otro pintor, que ha estudiado en Italia, Pedro Angel Espinoza, da a conocer su obra.

Pueden ya entonces apreciarse dos tendencias: Mejía Vides y Cáceres interpretan el paisaje y el hombre salvadoreños con un sentido telúrico; en tanto que Espinoza, al igual que Imery y Ortiz Villacorta, se aferra a un concepto europeizante de la pintura.

En 1935 se lleva a cabo, en San José de Costa Rica, la Primera Exposición Centroamericana de Artes Plásticas, que en El Salvador tuvo por resultado la organización de la Agrupación llamada de «Amigos del Arte», que contribuyó a que se continuaran celebrando exposiciones anuales en San Salvador.

Valero Lecha, activo pintor español que vive desde hace un cuarto de siglo en El Salvador, funda, en 1937, su propia Academia, de la cual han salido varios de nuestros pintores, como Julia Díaz, Raúl Elas Reyes, Noé Canjura, Mario Araujo Rajo y otros.

Desde entonces a la fecha puede señalarse un incremento de las artes plásticas en el país. En 1951 se funda la Dirección General de Bellas Artes, con su Departamento de Artes Plásticas, bajo la dirección de José Mejía Vides.

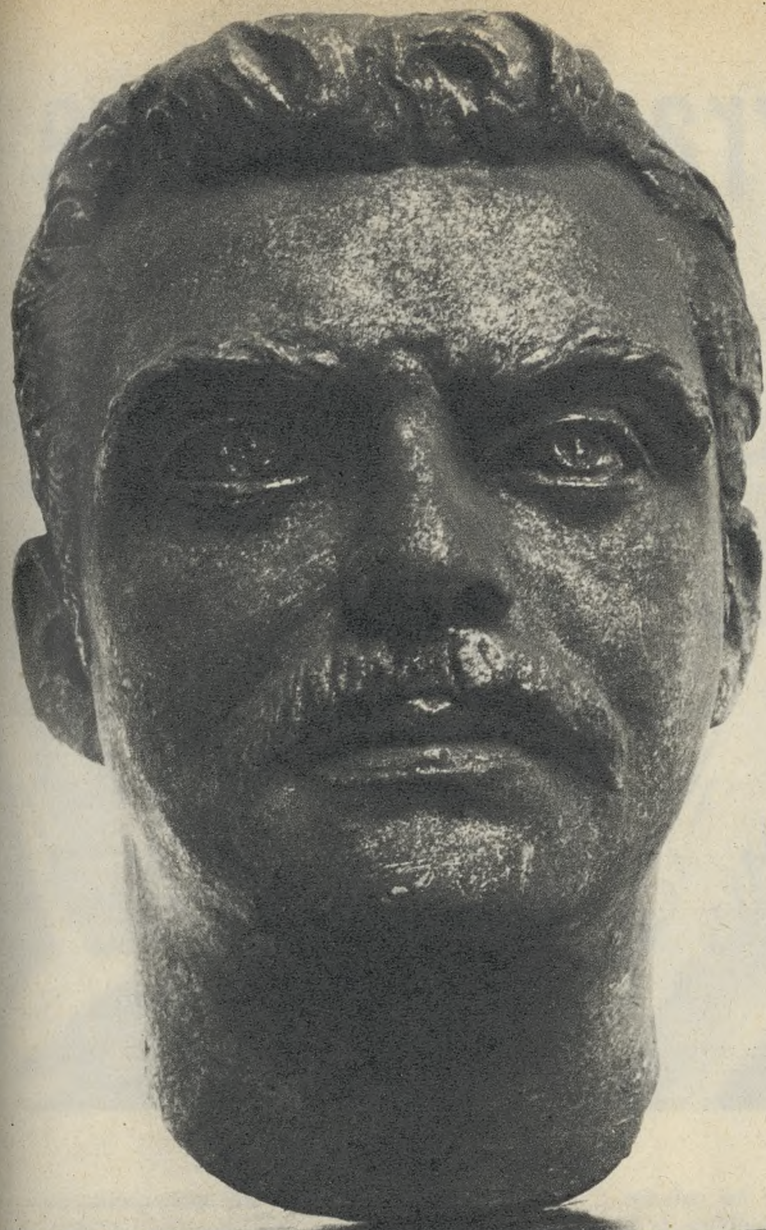
En la Escuela Nacional de Artes Gráficas se han formado pintores como Luis Angel Salinas, Camilo Minero y Carlos Augusto Cañas.

En estos últimos años es, en realidad, Bellas Artes la principal promotora de las artes plásticas de El Salvador. El Gobierno ha creado, a partir de 1955, el Certamen nacional de Cultura, con jugosos premios, de 3.200 y 1.600 dólares, para diversas ramas artísticas, científicas y literarias.

La escritora hondureña Clementina Suárez, en lo particular, ha logrado reunir una interesante colección de arte salvadoreño y centroamericano, la cual ha expuesto en México y capitales centroamericanas.

Existe una sala permanente de exposiciones pictóricas en el Departamento de Artes Plásticas de Bellas Artes, que se mantiene constantemente activa. En el salón de la Junta Nacional de Turismo se suelen también llevar a cabo exposiciones de artistas salvadoreños y extranjeros.

Entre los pintores actualmente en vigencia en El Salvador tenemos a Salarrué, Julia Díaz, Ana Julia Alvarez, José Mejía Vides, Camilo Minero, Luis Angel Salinas, Carlos Augusto Cañas, Mario Escobar, Maya Salarrué, Elisa Huezo Paredes, Alicia Soriano, Olga Salarrué, Susy de Lewinsky, Valero Lecha, Ricardo Rivera, Federico Morales, Héctor Castellón, Mario Araujo Rajo, Antonio Araujo Rajo, Noé Canjura, Raúl Elas Reyes, Ramiro Oscar Marroquín, Juan Antonio Marroquín, César V. Sermeño, María Alicia Barillas, Pedro Acosta García, Concha Argueta, Aída Salarrué, Carmen Pérez Marchant, Miguel Angel Orellana, Jesús Bodegas Jiménez, Daniel Monte, Ernesto Avilés, José Armando Bonilla, Violeta Bonilla, Salvador Martínez, Alfonso Oliva, Ernesto Pineda Torres, Víctor Manuel Rodríguez, Tomás Carbonel, Pierre de Matheu, y a los escultores Enrique Salaverría, Valentín Estrada, Napoleón Nóchez Avendaño y Joaquín Aguilar Guzmán.



«Cabeza de A. Estupinian». *Yeso, de Enrique Salaberría.*



«La Sagrada Familia en Harlem». *Oleo, de Ana Julia Alvarez.*

«Bailarina». *Oleo, de Mario Escobar.*



«Cabeza». *Escultura, de Napoleón Nóchez Avendaño.*



Los frutos, la tierra, el hombre



Limitada era la producción agrícola de los indios náhoas a la llegada del español. Tres productos básicos servían para la alimentación del pueblo indígena: el maíz, la papa o patata y el cacao. En menor escala se cultivaba también el fríjol, la yuca, el camote y diversos árboles frutales. Para la elaboración de tejidos utilizaban la fibra del henequén y el algodón. Condimentaban sus comidas con chile y tomate.

Según algunos autores modernos, en las vecindades de Sonsonate existían en época de la conquista algunos primitivos sistemas de irrigación. No se conocía, en cambio, el arado ni el aprovechamiento del ganado para la labrantía de las tierras. Esto limitaba enormemente las posibilidades del cultivo.

Para dar color a las telas, que se fabricaban en rústicos telares, extraían del añil, jiquilite o índigo diversas sustancias colorantes.

Cuando las cosechas eran abundantes, se almacenaban en tabancos y trojes fabricados de madera, para preservarlas de la excesiva humedad de las épocas lluviosas.

AGRICULTURA COLONIAL

La llegada del blanco, con sus nuevas técnicas y la introducción de los elementos auxiliares, permitieron, por una parte, aumentar extensivamente la producción y diversificar los cultivos. Así, lo que luego sería la actual República de El Salvador, se convirtió en fuerte productora de tabaco, añil y bálsamo, producto este último conocido erróneamente por «bálsamo del Perú», lugar donde no se cultivaba.

Se introdujeron también la caña de azúcar, el trigo, la cebada, el centeno, la avena, el arroz, el lino, el cáñamo y diversas especies frutales de origen europeo. Los sistemas de regadío facilitaron en gran medida el auge de la agricultura en aquellos territorios.

EL SALVADOR, INDEPENDIENTE

El primer hecho importante que señala la historia de El Salvador como país independiente, en materia de agricultura, es la introducción, en 1840, del cultivo del café. Poco a poco, fué desplazando del rango de primer producto de importación al añil, pasando a ocupar ese puesto alrededor de 1880.

Aunque la producción de la caña de azúcar fuera implantada durante el siglo XVI, solamente en 1882 comienzan a funcionar los primeros molinos mecánicos en el país.

Algunos productos, como el algodón, sufrieron extrañas vicisitudes en el desarrollo de su producción. En 1865 el algodón constituía uno de los principales productos de exportación; pero medio siglo más tarde había desaparecido casi totalmente, por causa del desconocimiento de los medios efectivos para controlar las plagas que dañaban las cosechas. En 1923 reaparece el cultivo en pequeña escala, incrementándose unos años más tarde, al instalarse —en 1929 y 1930— las primeras fábricas de hilados y textiles, a la vez que se adoptaban medidas aduaneras para dificultar el acceso del algodón importado.

Observando la escala de importancia de la producción agrícola salvadoreña, se nota la influencia de la configuración montañosa del territorio: la mayor cantidad de hectáreas cultivadas corresponden a cultivos que admiten alturas elevadas. En la escala que a continuación detallamos, la cifra entre paréntesis señala la altitud superior que admiten los cultivos respectivos:

	HECTAREAS
Maíz (3.000 m.)	154.000
Café (1.600 m.)	110.000
Maíz Kaffir	80.000
Fríjol (2.900 m.)	30.000
Arroz (1.000 m.)	23.000
Caña (1.600 m.)	16.000
Algodón (1.400 m.)	5.400

EL SALVADOR, PAIS AGRICOLA

La economía salvadoreña gira en torno de su agricultura. La densidad de su población, si bien constituye, por una parte, un mercado seguro, por otra, dificulta los cultivos extensivos que todo producto de exportación requiere. Del total producido, el 52 por 100 destínase a la exportación, el 26 por 100 constituyen los productos básicos del consumo y el 22 por 100 restante son de diversa índole.

El Salvador exporta café, algodón, azúcar, henequén y oleaginosas; su principal consumo interno está constituído por cereales, azúcar, frutas, legumbres, producción pecuaria, etc.

El café es el más importante de los rubros de exportación. Pese a su reducida extensión territorial, El Salvador ha ocupado el tercer lugar como exportador mundial, siguiendo a países del tamaño de Brasil y Colombia.



El Presidente de la República de El Salvador, general Lemus, acompañado de altos dignatarios de la Iglesia y autoridades nacionales, recorre las obras ya terminadas del gran «Plan Metalío»

Premio de Teatro

"TIRSO DE MOLINA"

Cuatro obras finalistas:

"PROCESO A LA VIDA"
de Jaime Ministral

"ESA MELODIA NUESTRA"
de Eduardo Criado

"FINAL DE HORIZONTE"
de Martín Iniesta

"TRES JUANES PEREZ"
de José Luis Villarejo

El premio de teatro «Tirso de Molina», creado y dotado por el Instituto de Cultura Hispánica con 40.000 pesetas, ha sido fallado, en su fase final, por el Jurado encargado del examen y juicio de las obras presentadas.

Las cuatro obras seleccionadas para su representación, y de las cuales saldrá la vencedora del concurso, han sido: Proceso a la vida, *de Jaime Ministral;* Esa melodía nuestra, *de Eduardo Criado;* Final de Horizonte, *de Fernando Martín Iniesta, y* Tres Juanes Pérez, *de José Luis Villarejo.*

La noticia del fallo se produce cuando cerrábamos la edición de este número. Como ilustración de la misma y en una breve muestra que sólo pretende anticipar ejemplo del lenguaje literario que contienen las obras seleccionadas, damos unos fragmentos, forzosamente, muy abreviados.



"PROCESO A LA VIDA"

de JAIME MINISTRAL MASIA

FISCAL. Pero ahora no se trata de juzgarla a usted, sino a la Vida. (*Breve silencio.*) La Acusación cree innecesario el interrogatorio de la testigo. Su torvo mutismo es la prueba más evidente de lo que podemos esperar de una juventud degradada, cuyo representante más destacado lo tenemos en Marga Johnson, asesina de sus propios padres.

DEFENSA. ¿Es posible que estas palabras tan duras del Ministerio fiscal sean ciertas? ¿Podemos creer que bajo la hermosura y la serenidad de sus facciones sólo se esconda maldad? Marga Johnson, ¿qué la obligó a matar? ¿Por qué mató a sus padres?

MARGA. ¿Por qué maté a mis padres? Durante días y días hombres de diversas cataduras me fueron preguntando por qué maté a mis padres. Nadie podría entenderlo jamás.

DEFENSA. ¿Por qué no, si intentamos ayudarla? Ha de existir una razón a tan aparente monstruosidad.

MARGA. (*Con fingida frivolidad, pero sin moverse.*) Bien, lo confesaré. Mi padre quería gozar de mí, me perseguía constantemente y...

DEFENSA. Esto no es cierto, su padre era un hombre rectísimo.

MARGA. Reconozco que he mentido. Diré la verdad. Fué para evitarle un dolor. Mi madre llevaba una doble vida. Tenía un piso en el que se entregaba a verdaderas orgías con los amigos de mi padre y...

DEFENSA. ¡Miente otra vez! Esas fabulaciones...

MARGA. Ahora diré la verdad. Los que yo maté no eran mis padres. Me habían robado a una infeliz mujer de los barrios bajos, a la que hicieron encarcelar, acusándola de ladrona y luego...

DEFENSA. ¡Basta, basta! (*Enojado.*) La Defensa renuncia a interrogar a la testigo.

FISCAL. Celebro la decisión de la parte contraria, que implica una clara aceptación de la tesis de este Ministerio fiscal.

JUEZ. ¿Puede retirarse la testigo?

FISCAL. No. Quédese donde está. Ahora invito a la Defensa a que presente su prototipo de ingenuidad y pureza para situarlo junto a Marga Johnson. Entonces yo demostraré que no media un abismo entre ambos seres humanos, sino que son estadios de un mismo proceso.
(*El* JUEZ *interroga a la* DEFENSA *con un gesto y ésta accede.*)

DEFENSA. (*Aceptando el reto.*) Bien. Que se presente el primer testigo de la Defensa. (*Entra* JULIETA, *desenvuelta y alegre.*) Señorita, conteste a las preguntas que voy a hacerle. ¿Cuál es su nombre de pila?

JULIETA. Julieta. Tengo dieciocho años; estado, soltera, y vivo en...

DEFENSA. Estos datos no son necesarios. Diga, Julieta, ¿le gusta vivir? ¿Por qué?

JULIETA. ¡Qué tontería! ¡Si me gusta vivir! ¿A quién no? ¿Por qué me gusta vivir? ¡Qué bobada! Creí que me preguntarían cosas más serias. Me gusta vivir porque esta tarde voy a la modista; porque mamá me ha prometido llevarme a la costa; porque tía Elvira me ha mandado un ramo de claveles encarnados de su jardín... No sé quién me ha dicho en la calle que parezco un rayo de sol rodeado de estrellas. El profesor de inglés está enfermo y no tengo clase... ¿La Vida no es estupenda? (*Cortada.*) ¿He dicho algo que no debía?

DEFENSA. Al contrario, Julieta, ha hablado muy bien. Pero le ruego que busque algo en su existencia, algo triste, una pena, una preocupación. Quizá hubo un momento en su vida que le produjo dolor...

“Esa melodía nuestra”

de **EDUARDO CRIADO**

JORGE. No, Alberto; no. Y eso es lo que me preocupa. Quizá parezca decidido aparentemente, pero eso que crees firmeza es una continua vacilación. Si tú supieras qué confusión siento dentro de mi alma algunas veces. Quiero llegar, sí. Quiero triunfar como sea. Un gran impulso me obliga a intentar cosas continuamente, pero hay momentos en los que yo mismo me pregunto: ¿Por qué? ¿Para qué? ¿Es éste el camino? ¿Voy bien por aquí? Y busco algo, alguien que me conteste y me encuentro solo. Vacío. No hay contestación. O quizá la tengo tan cerca que no sé entenderla. A veces, quisiera preguntar a la gente que pasa por la calle junto a mí, a cuantos veo, si también ellos son así, si también tienen estas mismas dudas, esta angustia, esta sensación de andar entre niebla, sin saber a dónde ni para qué...

ALBER. Todos, Jorge. Yo creo que todos sentimos en algún momento esa inquietud, aunque no sepamos entenderla.

JORGE. Entre niebla. ¡Siempre entre niebla! Teniendo que decidir ante los cien caminos que se te presentan a cada paso. Decidir sin saber si eres tú quien decide.

ALBER. Sólo nosotros mismos somos responsables de nuestras propias decisiones.

JORGE. No lo sé. (*Entregado a sí mismo.*) A veces, siento como si vivir fuera algo tan fatal e irremediable como la corriente de un río, que te arrastra. Algo que se ha de cumplir forzosamente.

ALBER. ¿Cómo puedes pensar eso, Jorge?

JORGE. ¿No sientes a veces un escalofrío como si alguien estuviera escribiendo en las páginas de nuestra vida lo que hemos de hacer y hasta lo que hemos de decir? (*Pausa.*)

ALBER. Ya. «Dejad hacer, dejad pasar. El mundo marcha por sí solo.» Escuela fisiocrática. ¡Je! Eso tuyo es un empacho de Economía.

JORGE. (*Cambiando el tono.*) Quizá sí.

ALBER. O, a lo mejor, es que en el fondo tienes algo de filósofo.

JORGE. (*Riendo.*) ¡Qué va! En eso te puedo asegurar que te equivocas. (*Ríen los dos.*)

ALBER. ¡Je! ¡Je! Yo me largo, tú. Te dejo el libro, pero mañana me lo devuelves. Adiós. (*Sale.*)

JORGE. Adiós, tú. (*Se queda un momento pensativo y después se entrega de nuevo a su trabajo.*)

JORGE. (*Desde dentro.*) Voy. (*Sale, con un libro en la mano. Le deja sobre la mesa, poniéndole unos papeles que llevaba en la otra, para no perder el punto. Entra con* ISABEL.) No está Luisa.

ISABEL. (*Se lo mira.*) ¡Qué raro!

JORGE. Todo lo raro que quieras, pero no está.

ISABEL. Decía que qué raro que estés tú en casa.

JORGE. Pues estoy... y solo. (*Bromeando.*) O sea que tu reputación está en peligro.

ISABEL. (*Mirándole tranquila.*) ¿Y eso tiene gracia? Siempre serás el mismo. (*Va a salir.*)

JORGE. (*Tirándole algo del pelo.*) Oye, tú. ¿Qué quieres decir con eso de «el mismo»?



ISABEL. (*Molesta.*) No me tires del pelo, so bruto.

JORGE. (*Burlándose.*) ¡Ah! La chica de las trenzas se nos ha vuelto arisca.

ISABEL. (*Protesta.*) Ya no soy la chica de las trenzas.

JORGE. (*Bromeando.*) Es verdad. La crisálida se convirtió en mariposa. Ahora es toda una señora. (*Saluda, burlón, con una reverencia.*) Disculpe, Madame... (*Cambio, adoptando un tono distinto.*) Pero ¿se puede saber qué te pasa? Hace una temporada estás distinta... ¡Te das unos aires! ¿Somos o no amigos? Parece como si me huyeras. Has cambiado, chica.

ISABEL. Y tú continúas igual de cabezota. Con tus bromas sin gracia. Tú lo has dicho. Ya no soy una niña. Y no me gusta que me pongas en ridículo. Ayer mismo. Estaba con Juan y con Mario. Pasas tú y... ¡Dale...! El pelo. Pero ¿quién te crees que eres?

JORGE. (*Satisfecho.*) No te gustó, ¿eh?

ISABEL. No.

JORGE. ¡Claro! Ellos te tratan de otra manera.

ISABEL. Naturalmente.

JORGE. Pues ve con cuidado con Mario. Te podría decir más de cuatro cosas de él. Que no te vea yo en su moto.

ISABEL. Me ha invitado, y si quiero ir, iré. Sé cuidarme solita y no necesito tus consejos.

JORGE. Pues ¡vete con él! Al fin y al cabo... ¡Qué me importa! A lo mejor, te crees tú que...

ISABEL. (*Al mismo tiempo que su última frase.*) A lo mejor te crees tú que... (*Los dos se quedan en silencio, pues han pronunciado a la vez la última frase. Como si fuera un juego ya viejo entre ellos,* JORGE *pregunta.*)

JORGE. (*Coge con su dedo meñique de la mano derecha el de* ISABEL.) Pide algo. (*Ella cierra los ojos.*) ¿Ya está?

ISABEL. Sí.

JORGE. ¿Azul o rojo? (*Mueve la mano, unida a la de* ISABEL *al ritmo de los números que canta.*) ¡Uno! ¡Dos! ¡Tres!

LOS DOS. ¡¡Azul!! (*Ríen.*)

JORGE. Aún te acuerdas, ¿eh?

ISABEL. He hecho trampa. Sabía que dirías azul.

JORGE. (*Más serio.*) ¿Qué has pedido?

ISABEL. No te importa.

JORGE. Sí que me importa. (*Se acerca. Los dos se miran.*)

ISABEL. Me voy. Adiós. (*No se mueve.*)

JORGE. (*Burlándose.*) Adiós...

PREMIO "TIRSO DE MOLINA"



"Final de Horizonte"

de F. MARTIN INIESTA

SANTOS. Esa chica te quiere...

EMILIO. (*Duro.*) Gracias por la información.

SANTOS. (*Seguro, áspero.*) ¡Vas a escucharme...! He visto crecer a esa niña, como te he visto crecer a ti, y no estoy dispuesto a consentir que pague las consecuencias de un mequetrefe amargo como tú... ¿Entiendes...? ¿Ves este martillo...? ¡Con él estoy dispuesto incluso a...!

EMILIO. (*Un poco cohibido.*) Eso es asunto mío...

SANTOS. Tuyo y de todos los que os conocemos...

EMILIO. (*Irónico.*) Por lo visto, usted, en vez de pegarle a las suelas, se dedica a meterse en asuntos ajenos... ¡Bonita profesión!

SANTOS. No te dejes a medias las cosas, suéltalas...

EMILIO. Usted quería hablar conmigo, ¿no?... Yo también tengo algo que decirle, y puede ser éste el momento... ¡Mi padre...! ¡Ahí lo tiene...! Un hombre acabado, enfermo, completamente fracasado... Convertido en un iluso en quien nadie puede confiar, ni siquiera para ofrecerle un modesto empleo... ¿Quién, quién es el responsable?... Un zapatero remendón que le metió ideas extrañas en la cabeza... «Usted es un hombre grande...» «¿Cómo van sus inventos...?» ¡Un día, y otro, y otro...! «¡La Ciudad Horizontal...!» ¡Bonita idea...! Y usted le alentaba... «¡Siga, siga; esto es lo suyo...!» ¡Es cómico! ¿No...? Llevar la ciudad al campo, el hombre vivirá mejor... Pero si resultaba, usted podría decir: «Yo, yo le alenté...» Es fácil decir: «Espere. Siga esperando. Aceptarán su proyecto.» ¡Usted no se jugaba nada...! Mi padre, sí; él se lo jugaba todo... «Vamos, vamos a construir la Ciudad Horizontal...» Ya ve... Ya ve lo que hemos construído... ¡La ruina de mi casa, que toda la ciudad nos señale con el dedo, y se burle de él...!

SANTOS. (*Sereno.*) Yo no esperaba nada de tu padre... Me gustaba verle feliz... El gozaba con sus proyectos ... Decirle, cuando todos los abandonaron, que no lograría nada nunca era hundirle en el único fracaso que un hombre debe admitir: La inutilidad... El que lo esperaba todo de él eras tú...

EMILIO. ¿Yo?

SANTOS. Sí... Necesitabas que triunfara, que su exilio fuera resonante... Necesitabas pasear por las calles, y que la gente dijera: «Es el hijo de...» Necesitabas encontrártelo todo hecho, sencillo, sin dificultades... Y, ahora, no sabes cómo empezar... ¡Tienes miedo! (*Con dulzura.*) Muchacho, yo llevo treinta años pegándole a estas suelas... Pude ser otra cosa, pero me conformé... El giro más fácil... ¡Pero empecé pronto a golpear con el martillo...! Cada hombre debe hacer algo parecido... Ganarse su vida sin esperar nada de los demás, ni siquiera de nuestros padres... (*Después de una pausa.*) Te esperan, muchacho... ¡Ah, y si tuviera otra vez que alentar a tu padre, volvería a hacerlo...! Y puede que el final no lo sepamos todavía...

EMILIO. (*Desconcertado.*) ¿También usted espera?

SANTOS. ¿Por qué no habría de hacerlo...? El proyecto de tu padre no es una locura... Alguien puede apoyarlo...

EMILIO. ¡Es imposible...!

SANTOS. Todo es posible... Pero tú debes confiar sólo en ti... (EMILIO *intenta salir.*) Lo que quería decirte hace algún tiempo es que te vas a despertar una mañana y vas a descubrir que has perdido algo hermoso... Que estaba allí, pidiendo sólo que tendieras la mano para cogerlo... ¡Tú, y todos los jovencitos como tú, sois unos imbéciles, que estáis perdiendo lamentablemente vuestra vida... Vete... Te espera esa muchacha, y puede ser que todo lo que buscas te lo esté dando ella, y no te hayas enterado...

(*El gesto de* EMILIO *ha cambiado. Mira al señor* SANTOS *sin acritud. Se hace el oscuro total. Un foco se proyecta sobre el señor* ALCALDE, *doña* JESUSA *y doña* ADELA.)

JESUSA. ¿Y el Ayuntamiento? ¿Qué va a dar el Ayuntamiento?

ALCALDE. Señoras mías...

JESUSA. Cuando todo el mundo responde de la forma que lo está haciendo, las autoridades no pueden permanecer sordas.

ALCALDE. Nadie ha dicho que no pensemos dar nuestro granito de arena... Pero el mecanismo oficial... Veré, veré cómo anda el presupuesto de imprevistos.

JESUSA. ¡Nada de presupuestos...! ¡Una vivienda, una vivienda es lo que necesita ese pobre...!



“Tres Juanes Pérez”

de **JOSE LUIS VILLAREJO**

EMPLEADO. Perdón, este caballero...

PROFESOR. ¿Es usted el Notario señor Loura?

NOTARIO. Para servirle.

PROFESOR. No sé si interrumpo; pero es que he recibido esta carta en la que se me ruega que me presente de siete y media a ocho de la tarde en esta casa, en el día de hoy...

NOTARIO. No me diga más. Y se llama usted Juan Pérez, ¿verdad?

PROFESOR. No... Mi nombre es Slanga.

NOTARIO. ¡Ah!

(*Todos estaban pendientes del* PROFESOR, *hasta que pronuncia su nombre, en que parece como si descansaran y se desentendieran.*)

PROFESOR. Juan Pérez es el que firma esta carta. (*Muestra una carta y renace la atención de todos.*)

NOTARIO. ¿Y está usted seguro de no llamarse también Juan Pérez?

PROFESOR. Naturalmente.

NOTARIO. Sí, claro; perdone. Bien..., creo que lo mejor será comenzar por el principio. Siéntense todos, por favor. (*Los tres* PÉREZ *se sientan al fondo, mientras el* NOTARIO *va al sillón de la mesa de despacho; sólo el* PROFESOR *queda de pie, indeciso.*)

NOTARIO. Siéntese, señor..., señor...

PROFESOR. Slanga, pero...

NOTARIO. Ahora aclararemos también lo suyo. Yo no tengo la menor idea; pero indudablemente debe estar relacionado con lo de estos señores. (*El* PROFESOR *se sienta en un rincón de la izquierda.*)

NOTARIO. ¿Quiere alguno de ustedes leernos el contenido de su carta para que nos enteremos todos? (*Los tres se apresuran y empiezan a leer al mismo tiempo.*)

JUAN 3.º Perdonen; pero así no nos enteramos de nada. ¿Por qué no lee usted mismo? (*Se ha levantado y ha dado su carta al* NOTARIO.)

NOTARIO. Sí; gracias. (JUAN 3.º *vuelve a sentarse, haciendo un gesto como de disculpa a sus tocayos; el* NOTARIO *lee desde la mesa.*) «Señor don Juan Pérez. Muy señor mío. Usted no me conoce. Yo a usted, tampoco. Sin embargo, me llamo igual que usted y nací en la misma ciudad que usted. No obstante, soy mucho más viejo que usted. Tanto, que voy a morir dentro de muy poco tiempo. No tengo herederos, ni familia, ni amigos. En este momento, sólo me quedan dos cosas: mi nombre y mi pequeña y única propiedad. Mi nombre, a pesar de lo vulgar que es, lo he querido siempre mucho, y como usted lo tiene idéntico, por eso, y a falta de otros parientes, he decidido hacerle beneficiario de mi última voluntad. Mi propiedad consiste en dos objetos, cuyo valor depende, en gran parte, de la cantidad de tontería que usted posea para apreciarlo. (*Mira a los que le escuchan y continúa. Ellos también se miran entre sí.*) Puede usted beneficiarse de mi donación, personándose el día ... de este mes. (*Puede decirse la fecha en la representación.*) A las siete y media de la tarde, en casa del Notario señor Loura, donde recibirá instrucciones. Le saluda, Juan Pérez.» (JUAN 2.º *y* JUAN 1.º *quedan sorprendidos.*)

JUAN 2.º Es exactamente lo mismo que dice mi carta.

JUAN 1.º Y la mía, letra por letra.

NOTARIO. Pero... Esto es inaudito... Yo no tengo ningún antecedente relacionado con esta donación. Mire en el archivo a ver si aparece algo relacionado con un tal Juan Pérez.

EMPLEADO. Sí, señor; en seguida. (*El* EMPLEADO, *que permaneció en la izquierda desde que entró con el* PROFESOR, *sale ahora por la derecha.*)

JUAN 3.º Según parece, ha habido un señor llamado Juan Pérez, el cual, por el simple hecho de que yo me llamo como él ha tenido la feliz ocurrencia de dejarme su fortuna. (JUAN 3.º *se levanta y va frente a la mesa del* NOTARIO, *en la derecha.*) ¿No es eso lo que quiere decir esa carta?

NOTARIO. Así parece, en principio. (JUAN 1.º *y* JUAN 2.º *hacen lo mismo, mostrando y entregando sus cartas al* NOTARIO.)

JUAN 1.º Eh, que yo tengo una carta idéntica en la que se me dice que el beneficiario soy yo.

JUAN 2.º A mí me ocurre lo mismo. Mi carta dice, punto por punto, lo mismo que usted ha leído y por eso estoy aquí. Véala, firmada y rubricada.

JUAN 1.º Y ésta es la mía.

NOTARIO. Con permiso. (*El* NOTARIO *coge todas las cartas, cotejándolas entre sí, mientras los tres* JUANES *forman grupo.*)

"MUNDO HISPANICO" pide respuesta

1. ¿Qué es lo que más le gusta de MUNDO HISPÁNICO?
2. ¿Qué es lo que menos le interesa?
3. Opine sobre las secciones:
   - Mensaje para la otra orilla.
   - Los trabajos y los días.
   - Los lectores escriben.
   - Seis fotos sueltas.
   - Páginas literarias.
   - Modas.
4. ¿Cree que es necesario suprimir o añadir alguna? ¿Cuál?
5. ¿Qué aspectos españoles echa de menos?
6. ¿Qué aspectos de Hispanoamérica?
7. Opine sobre el aspecto técnico y artístico de la revista.
8. ¿Qué firmas le gustaría ver?
   - De España.
   - De Hispanoamérica.
9. ¿Le gustaría leer también alguna firma europea, no española?
10. ¿Es usted suscriptor? ¿Colecciona la revista? ¿Le llega con regularidad?
11. ¿Lee alguien más su revista? ¿Cuántas personas?
12. ¿Qué otros periódicos lee?

Que los lectores de MUNDO HISPANICO viven nuestras mismas inquietudes en el permanente afán de superación que nos anima a todos los que hacemos la revista, lo hemos visto una vez más gozosamente demostrado en la abrumadora correspondencia recibida tras la publicación en el número 144 de aquel temario «MUNDO HISPANICO pide respuesta», que brindamos al juicio y al consejo de nuestros mejores amigos.

No es preciso decir que nos ha emocionado este notable espíritu de colaboración de aquellos por quienes la revista se hace y gana extensión y prestigio día a día en el mundo. Ni tampoco formular aquí el profundo agradecimiento para los que nos han escrito. Para todos. Para los que nos elogian, como para quienes subrayan nuestros defectos.

En la imposibilidad de publicar todas las sugestiones brindadas que llenan cientos de cartas, en su mayoría tan extensas como pormenorizadas, nos hemos decidido por relacionar los nombres de los lectores que aportan los consejos más interesantes y publicar solamente aquellas cartas —o fragmentos— que ofrecen las ideas más trascendentes en nuestro afán de superación, y las de sugestiones más generalizadas. Como excepción, alguna opinión pintoresca.

Dentro de la selección obligada, el orden de publicación de esta primera entrega obedece tan sólo a las fechas de los escritos.

He aquí los lectores que nos han brindado las sugestiones más interesantes contestando a nuestro cuestionario

Saturnino Frías. De la Vega, 1.365. Moreno F. D. F. S. Buenos Aires (República Argentina).

Fernando Sánchez Lozoya. Banderas de Castilla, 5. Talavera de la Reina, Toledo (España).

Alfonso García. Apartado de Correos 12.016. Madrid (España).

J. F. de Smet. Marie Josellaan, 8. Berchem-Antwerpen. Amberes (Bélgica).

Pablo Abós Riquelme. Plaza Navas, 21. Barcelona (España).

J. A. Romaguera. Córcega, 429. Barcelona (España).

Policarpo Doncel. Contepec. Veracruz (México).

Angel Ceballos Buendía. Madrid (España).

Nilo Marín. Río de Janeiro (Brasil).

V. M. Gonzalvo. Zafra, Badajoz (España).

Diego Pedrosa Carmona. San Miguel de Tucumán (República Argentina).

José Mateos Colomer. Dos de Mayo, 264. Barcelona (España).

Francisco Román Díez. Oro, 30. Barcelona (España).

Firma ilegible. Virtud, 47. Sevilla (España).

Mario Tornambé. Gutenberg, 945. Rosario (República Argentina).

Matías J. del Rey López. La Guiaca, Jujuy (República Argentina).

Raúl René Acosta. Rua Sete Setembro, 81. Guanabará (Brasil).

Claudio J. M. Rodríguez. Baigorría, 4.274. Buenos Aires (República Argentina).

R. P. Víctor Julián, C. M. F. 813, West Roosevelt Road. Chicago, 8. Illinois.

Braulio Alonso. Río Guayas, 4.562. Montevideo (Uruguay).

Manuel González Artime. Placetas, Las Villas (Cuba).

Rafael Varela Fernández. Luis Sáenz Peña, 1.126. Buenos Aires (República Argentina).

J. González. Buenos Aires (República Argentina).

José Hortas. Libertad, 1.925. Florida, F. C. Mitre. Buenos Aires (República Argentina).

María Sara Abelenda. Montevideo (Uruguay).

Alberto Jáuregui. Buenos Aires (República Argentina).

Acyr Lobo. Av. Rui Barbosa, 300. Río de Janeiro (Brasil).

Alberto Villate Salazar. General Eguía, 1. Bilbao (España).

Una Lectora Uruguaya. Montevideo (Uruguay).

José Griñena Cardete. Fray Pedro Vives, 15. Valencia (España).

Louise Mc. Sweeney. San Francisco, 17. California.

Ruth Alcaraz Caldas. Porto Alegre. R. S. G. (Brasil).

María A. de Rodríguez. Trigueros, 17, Altos. Veracruz (México).

Edith Meisinger. 20 b. Bad Harzburg Goslarsche Str. 4 (República Federal Alemana).

PABLO ABÓS. *Ferroviario.* Español.

Mirado como simple revista, aunque susceptible en todo momento de lograr mayor grado de superación, me gusta MUNDO HISPÁNICO por su buena presentación, que estimo digna de rivalizar con las selectas y similares publicaciones nacionales o extranjeras. Pero por su misión, me gusta mucho más, pues veo en ella el alma y nervio de un movimiento rememorador tendente a reivindicar el intrínseco y puro valor de nuestra personalidad histórica pretérita y presente, con proyección hacia un futuro digno de nuestro pasado como pueblo generador y difusor de una cultura semiuniversal que cuenta por siglos su gloriosa existencia.

Hacia «Los lectores también escriben» camina buena parte de mi simpatía, por parecerme una sección estimulante para el lector al recoger sus variadas sugerencias, sanas críticas o simples aclaraciones, muy saludables como orientadoras.

Fuera quizá un acierto la creación de una sección consultiva sobre letras y filología españolas.

Artísticamente, MUNDO HISPÁNICO cobraría majestad física entonando con el resto la calidad y colorido del papel de sus últimas páginas.

J. F. DE SMET. *Funcionario.* Belga.

Lo que más me gusta de MUNDO HISPÁNICO son los números especiales dedicados a países o regiones, y no me interesan las noticias de Exposiciones y Teatro, como los artículos puramente históricos.

Suprimiría las «Fotos sueltas» y la sección de heráldica.

Añadiría: Reglas de cortesía en los países hispánicos, Riquezas del idioma español (proverbios, etc.) y Consultas a la Academia de la Lengua.

Técnica y artísticamente, me parece excelente. Puede compararse con las mejores ediciones mundiales.

SATURNINO FRÍAS. *Empleado municipal.* Argentino.

Entiendo que la finalidad de la revista debe ser la de exaltar los valores permanentes de la Hispanidad, cometido que cumple muy bien MUNDO HISPÁNICO, estimando a la vez que deben soslayarse, en lo posible, todos los asuntos de política local.

Mi opinión sobre las secciones que se enumeran es —excepto de la de «Modas», donde mi parecer no cuenta— muy buena. Con respecto a «Los lectores escriben», creo, sin embargo, que las cartas que se publiquen deberían ser objeto de un mayor análisis y dar preferencia a las que se refieran a temas de interés general u ofrezcan alguna curiosidad digna de destacar. Sobre «Seis fotos sueltas», me gustaría que la cantidad se ampliara al número de países hispánicos, publicando, a ser posible, una de cada uno referente al suceso más importante del mes. En cuanto a «Páginas literarias», opino que de vez en cuando podría incursionarse con alguna reproducción, siquiera fragmentada, de páginas clásicas de la literatura de todo el ámbito hispánico, lo que hecho con mesura no desentonaría y sería tal vez de utilidad.

Creo que no es necesario suprimir ninguna de las actuales secciones. Añadir, sí. Una de ellas podría ser sobre temas gramaticales, que tanta falta nos hacen para conocer nuestro idioma y resolver muchas dudas. Algo así como

un «Consultorio», atendido por alguna autoridad —don Julio Casares, por ejemplo— de la Real Academia. Además, me parecería bien algún boletín o reseña de las actividades de dicha Academia, con sus resoluciones más importantes, ya que en muchos lugares de Hispanoamérica ellas se ignoran o se conocen con mucho retraso. Recuerdo que fueron muy provechosos los artículos sobre las Nuevas Normas de Prosodia y Ortografía, debidos a la pluma del señor Casares, cuya lectura me interesó tanto que fué precisamente el motivo que me llevó a suscribirme a la revista.

En los aspectos españoles, observo cierta repetición en notas sobre ciudades, lugares, edificios y monumentos importantes, y se omiten, en cambio, otros menos conocidos, pero también de importancia. ¿Es que no hay, acaso, temas de interés en Soria, Logroño, Zamora, Teruel, etcétera? Estimo que podría darse algún descanso a la Alhambra y a esas otras maravillas que son ya tan populares y dar cabida a catedrales, colegiatas, castillos, etc., de mucho mérito por su antigüedad, estilo, tradición o historia, como seguramente existen, pero que no tienen la debida divulgación.

Con respecto a Hispanoamérica, la información que se ofrece entiendo que es bastante completa y está en general bien distribuída.

J. A. Romaguera. *Estudiante.* España.

Lo que más me gusta son las descripciones de otras ciudades y países. No tiene ninguna sección que yo pueda calificar de no interesante. Opino que «Mensaje para la otra orilla» debería tener mayor extensión. La sección «Los lectores también escriben» la considero tan indispensable como el cosido de las hojas.

No creo que sobra nada en la revista. Tal vez los anuncios, pero no me meto con eso, pues lo considero necesario para aumentar los ingresos y poder dar al público una revista tan buena.

Echo de menos fotografías españolas de los puntos turísticos, que nada tienen que envidiar a los mejores del Extranjero.

De Hispanoamérica, me gustaría que figuraran más ampliamente los aspectos etnológico y sociológico.

Sobre el aspecto técnico y artístico de la revista sólo se les puede felicitar a ustedes, pues dar lo que dan por quince pesetas es un verdadero misterio. La revista que intenta competir con Mundo Hispánico cuesta el doble y no consigue igualarla.

Me gustaría que escribiera José María Pemán asiduamente.

¡No supriman «Estafeta», por favor!

Angel Ceballos Buendía. *Estudiante.* España.

Mundo Hispánico me sorprendió agradablemente cuando la descubrí, aunque la encontré un tanto dispersa y carente de unidad interna; si bien apuntaba en ella una inquietud creadora que la misma multitud de temas abrazados prenunciaba fecunda labor para el futuro. Los números que sucedieron me confirmaron en mi barrunto, por lo cual me animó a enviar algunas observaciones sobre *nuestros* temas, acudiendo al llamamiento hecho a los lectores.

La revista se afirma. Va adquiriendo de mes en mes conciencia de su misión. No me parece ajena a su actual trayectoria la presencia de Enrique Ruiz García. Hace tiempo que rastreo sus artículos, sólidos y certeros. Exacto en sus «Mensajes para la otra orilla», acertado y esclarescente en el resto de sus trabajos, con Manuel Lizcano y tantas otras colaboraciones, se pretende demostrar que la Hispanidad es una idea factible para la inteligencia. Me explico: La cuestión de Hispanoamérica ha llegado a un punto tal, que su planteo ya no puede ser soslayado por ningún hombre de uno y otro lado del Atlántico. Puede resolverse negativamente, para mí será una postura errada, pero respetable. Lo que no se puede es ignorarla. Harto estoy —y conmigo las jóvenes generaciones, en las que por la edad me incluyo— del diluvio de retóricas e idealidades más o menos abstractas que desplazan e invalidan toda posibilidad de un planteo serio y concreto. Las invocaciones a los lazos románticos e históricos que nos unen bien están cuando el tiempo apremia y las posibilidades no se avizoran en el horizonte. Pero cuando vemos delante la realidad de unas revoluciones americanas en las que las masas despiertan a la vida política; cuando vemos aflojarse las redes de un capitalismo internacional, que apresó a Hispanoamérica durante años y que ahora trata de retraerse ante la necesidad de la propia defensa; cuando el comunismo internacional aprieta más el cerco, arreciando en los halagos y piruetas; cuando vemos que las exigencias de la economía llevan a los pueblos hispanoamericanos a buscar una complementación que les fué natural desde siempre, distraer el problema en elocuencias abstractas es ignorancia o mala fe.

Mundo Hispánico tiene que *estar* en Hispanoamerica; a su través, los hispánicos de *aquí* tenemos que percibir la viva unidad de los problemas sustanciales de América y España. Sí; una sustancia y una diversidad de accidentes; no atender a actitudes unilaterales e incompletas que impiden el mutuo y certero entendimiento. Estos olvidos, estos *escapismos*, en plano político, tan delicado y sutil, tan requeridos de la percepción de matiz, conducen a yerros lamentables o, al menos, a pérdidas de oportunidades tan valiosas —¡ay!— para la empresa universal de España.

Voy a apuntar una deficiencia muy española en el enfoque de Hispanoamérica: El español que siente la auténtica inquietud de Hispanoamérica pasa comúnmente por dos etapas: idealización y desencanto. En la primera, se entusiasma con la vivencia de los caracteres comunes entre estos países y España, con la comprensión de la inmensa obra cumplida otrora por ésta, y con las posibilidades universales que tales antecedentes abren para España en esta coyuntura histórica. Segunda etapa: desencanto. Desencanto ante una realidad vital menos vigorosa, al menos aparentemente, que la de España y Europa; ante un ambiente átono, desteñido, descolorido, ante un abigarramiento de ideas dispares, costumbres y modos de vida que lo confunden y deprimen.

En este enfoque tiene que incidir Mundo Hispánico para situarlo en su exacto lugar, en una tercera etapa: la del amor misionero. Amor de Hispanoamérica en sus defectos también; percepción de sus reales necesidades y ansia de remediarlas. De ahí el auténtico oficio de *Madre* Patria. Pero esto supone un contraste entre América y España para tomar conciencia de los que ésta posee y puede dar y de lo que aquélla necesita.

En fin, pasión descubridora, inquieta y amante curiosidad. *Viajar* por la entraña, no por la epidermis de Hispanoamérica. Pensar y sentir a Hispanoamérica.

Me gustaría ver las firmas de todos aquellos que, radicados en su Hispanidad esencial, nos revelen una faceta del alma humana. Sería asimismo interesante dedicar un buen espacio mensual a antologías de los que escribieron sobre España e Hispanoamérica.

La Hispanidad no es tema exclusivo del español o del americano: el mundo se nos encoge más y más cada día y no es serio ni actual encastillarse con *los nuestros*. Europa puede aportar ideas nuevas, y eso ya es bastante.

ULTIMA HORA

En momentos de lanzar a la calle nuestra edición correspondiente al mes de noviembre, El Salvador pasa a la primera página de los diarios: una Junta cívico-militar desplaza al Presidente, general José María Lemus, y abre una nueva etapa en la historia política del país centroamericano.

Forman la nueva Junta de Gobierno los coroneles Miguel Castillo y Jesús Yáñez Murillo, el comandante Alfonso Rosales, el doctor Favio Castillo y los señores Ricardo Falla y René Fortín Magana.

STATEMENT REQUIRED BY THE ACT OF AUGUST 24, 1912, AS AMENDED BY THE ACTS OF MARCH 3, 1933, JULY 2, 1949 AND JUNE 11, 1960 (74 STAT. 208) SHOWING THE OWNERSHIP, MANAGEMENT, AND CIRCULATION OF MUNDO HISPANICO published monthly at Madrid (Spain) for OCT. 1, 1960

1. The names and addresses of the publisher, managing editor, and business managers are:
Publisher: Instituto de Cultura Hispánica. Ciudad Universitaria. Madrid.
Editor: Ediciones «Mundo Hispánico». Ciudad Universitaria, Madrid.
Managing editor: Joaquín Campillo. Ciudad Universitaria, Madrid.
Business manager: Antonio Delgado Mellado. Ciudad Universitaria, Madrid.

2. The owner is: (If owned by a corporation, its name and address must be stated and also inmediately thereunder the names and addresses of stockholders ownig or holding 1 percent or more of total amount of stock. If not owned by a corporation, the names and addresses of the individual owners must be given. If owned by a partnership or other unincorporated firm, itsme na and address, as well as that of each individual member, must be given.)

Name	*Address*
Instituto de Cultura Hispánica	Cuidad Universitaria, Madrid
....	....
....	....

3. The know bondholders, mortgagees, and other security holders ownig or holding 1 percent or more of total amount of bonds, mortgages, or other securities are: (If there are none, so state).

Name	*Address*
....	....
....	....

4. Paragraphs 2 and 3 include, in cases where the stockholder or security holder appears upon the boocks of the company as trustee or in any other fiduciary relation, the name of the person or corporation for whom such trustee is acting; also the statements in the two paragraphs show the affiant's full knowledge and belief as to the circumstances and conditions under which stockholders and security holders who do not appear upon the books of the company as trustees, hold stock and securities in a capacity other than that of a bona fide owner.

5. The average number of copies of each issue of this publication sold or distributed, through the mails or otherwise, to paid subscribers during the 12 months preceding the date shown above was: (This information is required by the actof.
June 11, 1960 to be included in all statements regardiess of frequency of issue.)

(Signature of editor, publisher, business manager, or owner)
Antonio Delgado Mellado

Sworn to and subscribed before me this
Yo, Enrique Giménez-Arnau y Gran, notario de Madrid, doy fe: Que conozco y considero legítima la firma de don Antonio Delgado Mellado. Madrid, 26 de octubre de 1960. Signado, E. G.-Arnau. Rubricado. Está el sello en tinta de su notaría.

Revista de revistas

REVISTA DE LA OBRA DE PROTECCION DE MENORES

Ministerio de Justicia. Número 72, año XVII, mayo-junio 1960.

Inicia esta revista un interesante editorial dedicado a la celebración del «Día Universal del Niño», a cuya conmemoración van dedicados la mayoría de los artículos e informaciones de que consta este ejemplar.

Una serie de crónicas ágiles y amenas informan sobre la conmemoración e inauguración y actividades realizadas en orden a la celebración del «Día Universal del Niño» en Barcelona, Valladolid, Valencia, Sevilla, Pamplona, León, Palma de Mallorca, Murcia, Orense, Logroño, Tarragona, Lérida y otras provincias españolas.

También informa este número sobre la segunda reunión nacional de directores de instituciones de la Obra de Protección de Menores, que se celebró en el mes de abril último en la Santa Cruz del Valle de los Caídos, recogiendo algunos aspectos, ponencias y conferencias de esta reunión.

También tiene gran interés en este número un artículo de don Javier de Ibarra, sobre la Formación Profesional en las Instituciones de Protección de Menores, y un breve estudio del catedrático de la Universidad de Madrid, don Mariano Puigdollers Oliver, sobre la Obra de Protección de Menores y su historia.

Seguidamente da cuenta este número de la revista de haberse celebrado en Madrid la II Reunión Nacional de Visitadores Sociales de las Juntas de Protección de Menores y la Primera Reunión Nacional de Delegados de los Tribunales Tutelares, en las que, entre otras interesantes conferencias, ponencias y discusiones, se presentó un estudio del reverendo padre Jesús María Vázquez, sobre «El secreto profesional y la moral del funcionario», que se resume también en las páginas de esta revista.

MUNDO HISPÁNICO

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Avenida de los Reyes Católicos, Ciudad Universitaria. Madrid-3

TELÉFONOS:
Dirección 244 02 48
Administración 243 92 79
Administración y Redacción........ 244 06 00

DIRECCIÓN POSTAL PARA TODOS LOS SERVICIOS:
Apartado de Correos 245 - Madrid

EMPRESA DISTRIBUIDORA:
Ediciones Iberoamericanas (E. I. S. A.). Pizarro, 17 - Madrid

IMPRESO EN LA FÁBRICA NACIONAL DE MONEDA Y TIMBRE

ENTERED AS SECOND CLASS MATTER AT THE POST OFFICE AT NEW YORK, MONTHLY: 1959 NUMBER 144. ROIG. NEW YORK «MUNDO HISPANICO». SPANISH BOOKS, 576, 6th Ave. N. Y. C.

PRECIOS:

ESPAÑA.—Ejemplar: 15 pesetas.—Suscripción semestral: 85 pesetas.—Suscripción anual: 160 pesetas.—Suscripción por dos años: 270 pesetas.

AMÉRICA.—Suscripción anual: 5 dólares.—Suscripción por dos años: 8,50 dólares. Suscripción por tres años: 12 dólares.

ESTADOS UNIDOS Y PUERTO RICO.—Sobre el precio de suscripción: 1,50 dólares por año, de gastos de franqueo.

EUROPA Y OTROS PAISES.—Sobre el precio de suscripción: por año, 60 pesetas por gastos de franqueo sin certificar, ó 120 pesetas por gastos de franqueo certificado.



EL RIO LEMPA

Con la inauguración de la nueva presa hidroeléctrica «5 de noviembre» se inicia una nueva era para El Salvador

Cuando en el futuro se quiera hacer un balance del progreso que haya alcanzado El Salvador en la segunda mitad del presente siglo, se reconocerá que ese capítulo de su historia comienza con un río: el Lempa.

El desperdicio secular de la fuerza de esa gran arteria fluvial, la más caudalosa en la cuenca hidrográfica del Pacífico, al sur del río Sacramento, terminó el 21 de junio de 1954. En esa fecha, el ímpetu de sus aguas se transformó en una potencia al servicio de los destinos públicos.

Cuando el Presidente de la República, teniente coronel don Oscar Osorio, inauguró la gran obra hidrotécnica del Lempa, puso punto final a la primera parte de una epopeya. Porque tal ha sido la lucha de su pueblo, laborioso, para utilizar la inapreciable riqueza potencial que encerraban aquellas aguas. El Salvador es un país políticamente libre desde 1821, pero ha vivido sujeto a ese nuevo tipo de esclavitud que inevitablemente afecta a las naciones que no trabajan en armonía con los recursos de la Naturaleza: el atraso industrial. Para romper ese valladar que ha circunscrito a los salvadoreños a rudimentarias formas de trabajo y de vida, ha sido preciso —en efecto— un verdadero esfuerzo epopéyico.

DEL TENNESSEE AL LEMPA

Un gran río americano —el Tennessee— ha sido un ejemplo alentador para muchas naciones. Los beneficios alcanzados por el pueblo de los Estados Unidos con el desarrollo de ese «gigante ocioso y destructor» —como le llamó D. E. Lilienthal— han inspirado en América latina varios programas de aprovechamiento hidroeléctrico. El del río Lempa es uno de ellos.

Para llevar a cabo esa obra se creó una institución autónoma de servicio público, con el nombre de COMISION EJECUTIVA HIDROELECTRICA DEL RIO LEMPA. Sus bases —similares en muchos puntos a las de la autoridad del Valle del Tennessee— le permitieron



Imponente aspecto del puente construído sobre el río Lempa

trabajar con singular eficiencia, contando en todo momento con el decidido apoyo del Gobierno salvadoreño.

Desempeñan los cargos directivos de la institución hombres animosos, representativos de la Banca, el Comercio, las Industrias, la Agricultura, etc. Son ellos los señores don Víctor de Sola, don Carlos Escobar Leiva, don Roberto Dueñas Palomo, don Enrique Sol, ingeniero don Carlos A. Salazar, ingeniero don Luis Andreu, hijo; ingeniero don Roberto A. Parker y el director ejecutivo ingeniero don Manuel Valdés.

La Ley constitutiva de la COMISION EJECUTIVA HIDROELECTRICA DEL RIO LEMPA le asigna el objetivo fundamental de «desarrollar, conservar, administrar y utilizar los recursos hidráulicos de El Salvador, particularmente los del río Lempa y cualesquiera otros medios de generación de energía eléctrica».

En el impulso inicial de su desarrollo, este país recibió el apoyo financiero del BANCO INTERNACIONAL DE RECONSTRUCCION Y FOMENTO, que le otorgó un préstamo de 12.545.000 dólares para la construcción de la planta generadora CINCO DE NOVIEMBRE.

El capital salvadoreño también participó en el financiamiento del proyecto del Lempa, suscribiendo bonos de la COMISION EJECUTIVA HIDROELECTRICA DEL RIO LEMPA hasta por la suma de 13.100.000 colones. En un país sin mercado de valores, causó grata sorpresa el hecho de que hasta gentes de modestos recursos se aprestaran a la compra de bonos. Quedó demostrado que existía una conciencia nacional sobre la importancia y la necesidad de la obra de electrificación.

VISION DEL FUTURO

Las obras de desarrollo económico no sólo constituyen una realización asombrosa en el orden material del progreso de los pueblos. Tienen también una significación humana, porque implican la modificación de las condiciones en que viven y trabajan las gentes. El propósito moral subyacente de aquel tipo de obras, es precisamente el de crear un nuevo espíritu de convivencia en el seno de las comunidades, eliminando la miseria, el desperdicio de los recursos y las asperezas sociales.

Con tan nobles objetivos, el Gobierno de El Salvador continúa la tarea de aprovechar las riquezas potenciales del suelo. La COMISION EJECUTIVA HIDROELECTRICA DEL RIO LEMPA prosigue —conforme tal política— el programa nacional de electrificación. Nuevamente los técnicos estudian las arterias fluviales del país, con vistas a incorporar el ímpetu de las aguas al patrimonio efectivo del pueblo. En el río Desagüe —tributario del Lempa— se finca una generosa esperanza para vivificar la zona occidental de la República.

Lo que han realizado los salvadoreños en el río Lempa les ha dado la medida de su fuerza y de su voluntad creadora. Ahora miran confiados hacia el porvenir.

El Salvador inauguró el 21 de junio de 1954 su primera estación hidroeléctrica de mayor importancia, dando principio a una nueva era en el campo de su vida económica. Se espera que la producción industrial se eleve rápidamente a niveles hasta ahora nunca alcanzados, en vista de que muchos proyectos industriales han estado pendientes únicamente de la disponibilidad de suficiente energía eléctrica para entrar en operaciones, y las empresas industriales, comerciales y agrícolas ya establecidas, que anteriormente estaban obligadas a recurrir con frecuencia a sus propios generadores eléctricos Diesel o que se veían en la necesidad de operar bajo severas restricciones, hoy día gozan de la posibilidad de modernizar la explotación de sus negocios y de producir a un costo más bajo y con mayor eficiencia.

La nueva presa hidroeléctrica, denominada CINCO DE NOVIEMBRE, está emplazada en la Chorrera del Guayabo, a orillas del río Lempa, un poco más abajo de la desembocadura del río Sumpul, tributario del primero. Este gran proyecto es de propiedad de la Comisión Ejecutiva del Río Lempa (CEL), la que, asimismo, está encargada de su funcionamiento, como organismo autónomo del Gobierno de El Salvador. En la primera etapa de su desarrollo, dos generadores proveerán una capacidad total de 30.000 KW., duplicando en esta forma la actual capacidad de producción de energía eléctrica de todo el país. Se ha pedido ya al extranjero una tercera turbina y un generador de 15.000 KW.; también se están elaborando ya planes para incrementar aún más su capacidad, conforme aumente la demanda de energía eléctrica.

El nuevo abastecimiento de energía libera a la economía salvadoreña de serios obstáculos. Algunas de las fábricas más importantes tuvieron que recurrir a la instalación de sus propias plantas generadoras y al consumo de combustibles importados. El uso de la energía procedente de los servicios públicos se reguló estrictamente en un intento satisfactorio de impedir el racionamiento. Por ejemplo, la compañía eléctrica más importante de la localidad, que sirve la zona de San Salvador, no podía proporcionar servicios a nuevos consumidores industriales ni efectuar nuevas conexiones domésticas para cocinas y calefacción. A pesar de estas restricciones, el voltaje de la energía proporcionada a la ciudad capital bajó por las tardes y por las noches de 20 a 30 voltios por debajo del voltaje normal, de manera que el sistema, excesivamente sobrecargado, estuvo sujeto a frecuentes interrupciones, en especial bajo las violentas tempestades eléctricas. La situación en las demás ciudades de la República era igualmente mala. Algunas de éstas poseían pequeñas plantas locales con generadores Diesel, los cuales, sin embargo, solamente podían proporcionar un mínimo de servicio; no existía posibilidad de aumentar el potencial. Otras comunidades carecían en absoluto de estos servicios.

Este lóbrego escenario se encuentra en vías de transformación. En la ciudad de San Salvador el voltaje ascendió ya a niveles normales y todas las restricciones impuestas al uso de la electricidad han sido derogadas. En todo el país, especialmente en la parte oriental, se están haciendo esfuerzos encaminados a facilitar, donde fuere necesario, la construcción de las nuevas líneas de transmisión y la distribución de electricidad.

El programa del Gobierno de El Salvador, antes descrito, no está formado de «planes» únicamente. Todos los proyectos descritos se encuentran en la actualidad en vías de realización. El Salvador es uno de los países que ha estado aprovechando y que aún aprovecha en forma bastante amplia la asistencia técnica del extranjero. El Programa de Cooperación Técnica del Gobierno de los Estados Unidos (Punto IV) ha prestado su sólida contribución en estas actividades. La Organización de las Naciones Unidas enviaron una Misión para el asesoramiento del desarrollo extensivo de este país, en el que permaneció desde 1951 a 1953.

Las finanzas del Gobierno son estables. Durante los últimos diez años, el presupuesto ha permanecido equilibrado.

El Gobierno sigue la política general de ofrecer estímulos al capital extranjero para su inversión en el país. No existen restricciones en cuanto a la entrada al país de dichos capitales, ni sobre la remisión de utilidades o la repatriación de los mismos. En general, el capital extranjero es objeto de un tratamiento similar al que se aplica al capital nacional, aunque las exenciones de derechos de aduana y sobre el impuesto a las corporaciones se conceden, en general, solamente a las empresas en las que participa por lo menos el 50 por 100 de capital salvadoreño; no obstante, esta disposición puede ser modificada para ajustarla a circunstancias particulares.



CARRETERA DEL LITORAL

CARRETERA DEL LITORAL

A principios de 1954, el Gobierno de El Salvador, consciente del deber, no sólo de fomentar por cualquier medio la economía nacional, sino que también del de dar una contribución más a la Comunidad Continental Americana, concibió la idea de construir la Carretera del Litoral; que al mismo tiempo se estimulara la producción de zonas ya en explotación, abriera a la Agricultura y al Comercio otras que estaban abandonadas por la carencia de vías adecuadas de comunicación y, finalmente, estableciera de manera permanente, a través de nuestra región costera, una comunicación más entre los hermanos países situados al Norte y al Sur.

Concebida la idea, inmediatamente se buscó la forma de financiar su construcción de manera que ella fuera una realidad en un tiempo relativamente corto. De los estudios realizados resultó el hecho de que con fondos proporcionados por los Presupuestos Fiscales corrientes se podría realizar la obra, pero en un plazo demasiado largo. Fué así que se iniciaron gestiones para obtener un préstamo del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, gestiones que, debido al buen crédito de que el país goza, culminaron en la obtención de una suma de 11.100.000 dólares, que unidos a aportaciones de nuestros Presupuestos anuales, sirvieron para la creación de un Presupuesto extraordinario original de 42.550.000 colones.

Con esta disponibilidad, y en vista de que se trataba de una obra de gran alcance a corto plazo, se obtuvieron los servicios profesionales de la firma norteamericana Knapen-Tippetts-Abbett-Mc. Carthy, para realizar los estudios técnicos. Como resultado de ellos el presupuesto original tuvo que ampliarse hasta la suma de colones 55.680.969.

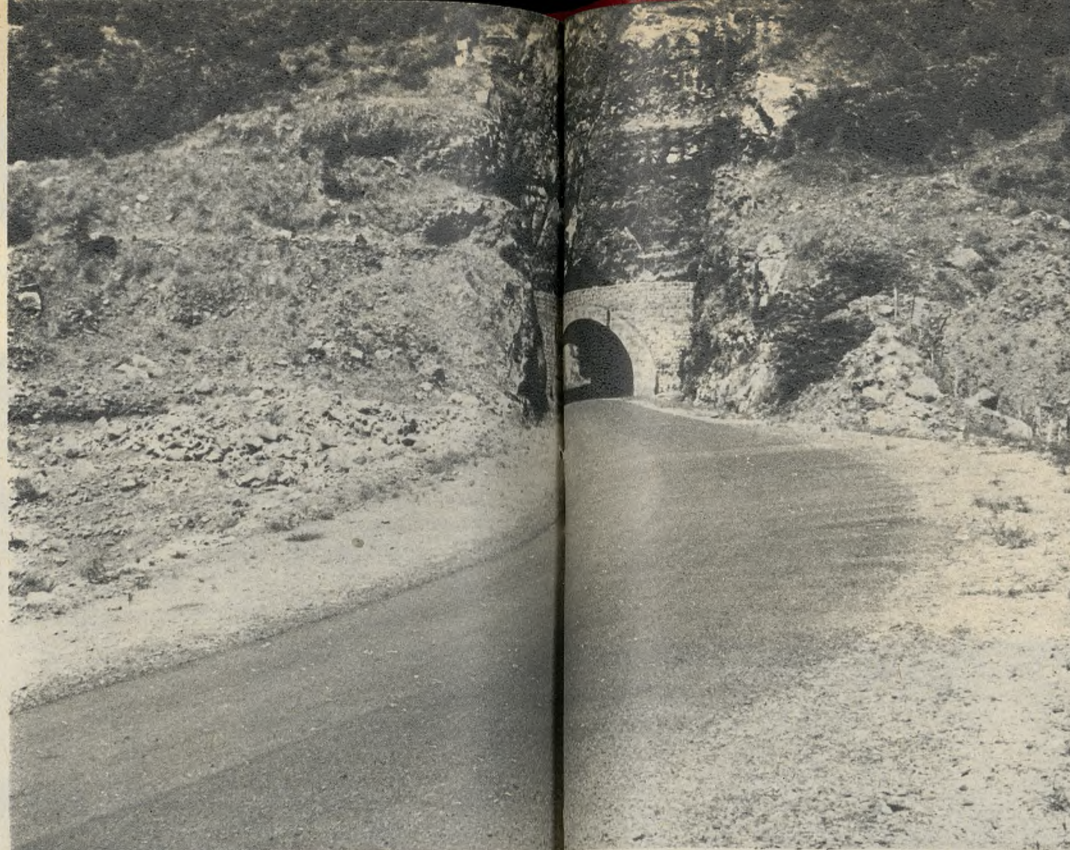
SINTESIS DE LA CARRETERA DEL LITORAL

La Carretera del Litoral está llamada a desempeñar un papel importante dentro de las actividades agrícolas y comeciales de nuestras zonas costeras. Su desarrollo ha necesitado de la cooperación ciudadana traducida en las importantes sumas que de los presupuestos fiscales han tomado para unirse al préstamo que el BIRF hizo al país, para el fin ya mencionado.

Las seis Secciones que componen la Carretera del Litoral: L-1, L-2, L-3, L-4, L-5 y L-6 hacen una longitud de 315,7 kilómetros, de los cuales 40 kilómetros, que corresponden a la Sección L-1, desde la frontera con Guatemala hasta el Puerto de Acajutla, están todavía en construcción, y los otros 275,7 kilómetros, que corresponden a las demás Secciones, han sido completamente terminados.

Los pagos efectuados a la fecha por contratos de construcción de la Carretera son los siguientes:

	COLONES
Contrato L-1, Macri Const. Company .	4.542.719,67
Contrato L-1A, Layco, S. A.	1.831.999,25
Contrato L-1B, J. Fonseca y Co. . . .	459.779,06
Contrato L-2, Const. El Aguila, S. A.	11.207.140,52
Contrato L-3, Const. El Aguila, S. A.	11.229.868,97
Contrato L-4, F. Y. C. Drake.	4.036.551,76
Contrato L-5, Layco, Fonseca y Co. y Cañas y Co.	16.127.205,25
Contrato L-6, Constructora Fisher, de El Salvador	1.587.322,59
	51.022.587,07





En la página anterior, arriba: Uno de los túneles del tramo L-2 de la Carretera del Litoral. Abajo: Una perspectiva de la soberbia red de carreteras salvadoreñas. En esta misma página, tres aspectos de la misma Carretera del Litoral, en los que se muestra el alcance de esta gran obra, no sólo en lo comercial, sino también en lo económico y turístico. El paisaje y la ingeniería se han aliado para ofrecer un bello espectáculo al viajero.

La carretera fué planeada de modo de aprovechar obras previamente ejecutadas, tales como obras hechas en la Sección de La Libertad-Comalapa, el tramo ya pavimentado comprendido entre Comalapa y el Playón y las obras básicas hechas entre este último punto y la ciudad de Usulután.

Celebrados los concursos internacionales correspondientes, se otorgaron contratos a firmas locales y extranjeras para la terminación de las obras ya iniciadas y la ejecución de las nuevas, habiendo intervenido los siguientes contratistas:

Sección L-1.—Frontera de Guatemala a Acajutla, 40 kilómetros, todavía en construcción, Macri Construction Co. y Layco, S.

Sección L-2.—Acajutla a Río Izcacuyo, 45 kilómetros, Constructora El Aguila, S. A. de C. V.

Sección L-3.—Río Izcacuyo a La Libertad, 35,4 kilómetros, terminada, Constructora El Aguila, Sociedad Anónima de C. V.

Sección L-4.—El Playón a Usulután, 37 kilómetros, terminada, F. & C. Drake.

Sección L-5.—Usulután a La Unión, 87 kilómetros, terminada, Layco, S. A.; J. Fonseca y Compañía, y G. A. Cañas y Compañía.

Sección L-6.—La Libertad a Comalapa, 27,7 kilómetros, terminada, Layco, S. A.; G. A. Cañas y Compañía; H. Butter y Compañía, y Constructora Fisher, de El Salvador.

La supervisión de todos estos trabajos estuvo a cargo de Knapen-Tippetts-Abbett-Mc. Carthy.

CARRETERAS

El Salvador posee en la actualidad la mejor red de caminos del Istmo Centroamericano. Según la Dirección General de Caminos, su longitud total es de 7.700 kilómetros; pero sólo un 20 por 100 puede considerarse, por sus características técnicas y su calidad de construcción como carreteras transitables durante todo el año.

De los 1.500 kilómetros de carreteras transitables en todo tiempo, 600 están pavimentados. El resto corresponde a caminos que en la mayor parte de los casos han sido explanados, afirmados y revestidos para soportar un tráfico relativamente intenso y permanente.

En El Salvador hay 366 metros lineales de toda clase de caminos y 72 metros lineales de carreteras transitables en todo tiempo por cada kilómetro cuadrado de extensión territorial. Los índices salvadoreños son los mayores del Istmo Centroamericano. Además, existe una relativa compensación en El Salvador si se tienen en cuenta:

a) La buena ubicación de sus carreteras troncales que sirven todas las zonas de producción con una relativa eficacia mediante la complementación de los caminos secundarios y de alimentación.

b) El servicio de transporte que los 6.200 kilómetros de rutas de verano prestan a la economía nacional durante la época del año que coincide con la cosecha de algunos de los productos más importantes.

c) La comunicación de la capital con los principales puertos marítimos, las cabeceras departamentales más importantes y los países vecinos; y

d) La comunicación de dichas cabeceras departamentales entre sí y con los grandes centros poblados, así como con las regiones agrícolas y comerciales más importantes del país.

El Salvador es un país especialmente propicio al transporte por carretera, pues su mayor longitud de Este a Oeste es de 255 kilómetros y de Norte a Sur de 102 kilómetros.

MEDIOS DE TRANSPORTE PARA LA ACTIVIDAD ECONOMICA INTERNA

El transporte interno en El Salvador puede resumirse en las siguientes actividades:

a) Movimientos de productos agrícolas (maíz, fríjol, arroz, caña de azúcar, etc.), desde las zonas de producción a los mercados locales o a los molinos e ingenios; en estos casos, el medio más usado es la tracción animal: carreta de bueyes o mulas.

b) El movimiento de los productos agrícolas desde los mercados locales a los centros de población, o su transporte de un departamento a otro, para lo que se emplea, de preferencia, el camión y el ferrocarril; este último en segundo término (las líneas locales de ómnibus llevan también parte de esta carga); y

c) Una corriente en sentido inverso para la distribución de productos manufacturados en que se emplean los mismos medios de transporte.



El sistema de camino de El Salvador es la base del tráfico comercial interno. No se dispone de datos estadísticos acerca del movimiento de pasajeros y carga por la red caminera del país, pero a juzgar por el número de autobuses y camiones que participan en él, se estima que constituye el principal medio local de transporte.

GASTOS PUBLICOS EN CARRETERAS

En los años 1947-1951, el Gobierno de El Salvador invirtió un total de 25 millones de colones en carreteras, o sea un promedio anual de cinco millones de colones, de los cuales el 64,5 por 100 se aplicó a construcción y el resto a la conservación. La inversión aplicada a nuevas construcciones ha ido aumentando de 2,7 millones de colones a 4,8, en 1951, y 6,3, en 1952. En 1953 se han asignado 7,2 millones sólo para la Carretera del Litoral. También las cantidades destinadas a la conservación experimentaron una tendencia ascendente: de 1,1 millones, en 1947, a 3 millones, en 1951. Sin embargo, si se toma en cuenta que dentro de las actividades de conservación están incluídas las de mejoramiento, y que las rutas de verano requieren atención preferente durante determinadas épocas del año, las cantidades destinadas a estos ramos parecen insuficientes.

CONDICIONES DEL TRANSPORTE POR CARRETERAS

La red vial salvadoreña, construída durante los últimos años, ha contribuído a un rápido desarrollo del transporte. El movimiento de vehículos automotores por las principales carreteras del país es realmente intenso en la Carretera Interamericana, sobre todo en las proximidades de San Salvador. En julio de 1952 se registró un promedio de 2.100 vehículos por día en La Garita, y hasta de 2.400 en La Ceiba. En la Sección Occidental de esta vía, por Santa Ana, hubo un tráfico diario de 1.100 vehículos, en tanto que en la Sección Oriental éste fué mucho menos intenso, algo más de 400 vehículos por día en San Miguel.

En 1952 había en todo el país 11.243 vehículos motorizados de todos los tipos, incluyendo 856 pertenecientes al Estado y 100 «trailers» o remolques.

Del total de vehículos a motor existentes en 1951, 10.000 unidades fueron importadas en los últimos cinco años, lo que pone de relieve el rápido aumento que ha experimentado recientemente el material rodante caminero. En ese aumento radica la razón de que la mayoría de los automóviles se encuentren en buen estado, pues, por lo general, son nuevos. No puede decirse lo mismo de los camiones, entre los que hay una gran proporción de vehículos viejos y maltrechos.

Durante los últimos años ha aumentado singularmente el número de carretas de bueyes —30.000 unidades—, contrariamente a lo que podría esperarse en un país en que ha mejorado y aumentado la red caminera. Las carretas de bueyes que se emplean en El Salvador tienen una capacidad de más o menos una tonelada, y los precios que se cobran por el transporte varían según el trayecto, la clase de carga, etc.

El costo de los vehículos a motor y de su equipo es alto. Un camión común de cinco toneladas tiene un precio de venta de 9.500 colones; es decir, aproximadamente, 80 por 100 más que el precio a que se vende en los Estados Unidos. La diferencia corresponde al flete, comisión del vendedor y derechos aduaneros (10 por 100). El costo de los autobuses importados con carrocería es también muy elevado. El tipo de autobuses de bajo precio, práctico, pero poco confortable, que es el que más se emplea en el país, cuesta unos 19.000 colones. Todo ello hace que los empresarios prefieran comprar el «chassis» y ponerle una carrocería nacional, que, en la mayoría de los casos, ofrece poca comodidad a los pasajeros y resulta antieconómica por deficiencia de construcción.

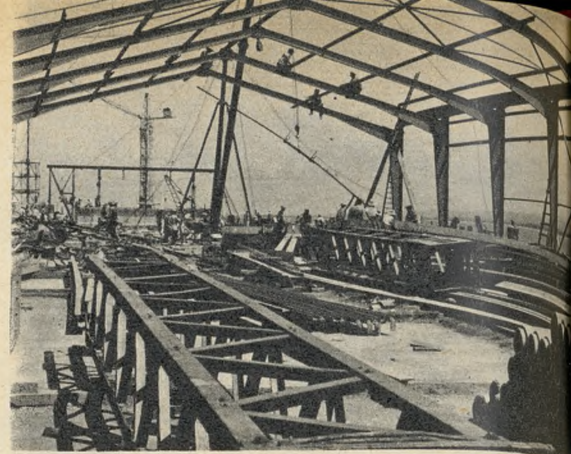
No existe en el país una reglamentación de los fletes por carretera. Por tanto, los fletes dependen de los diversos factores que presentan un medio de libre competencia no sólo entre los dueños de camiones, sino entre éstos y los ferrocarriles. Los principales son:

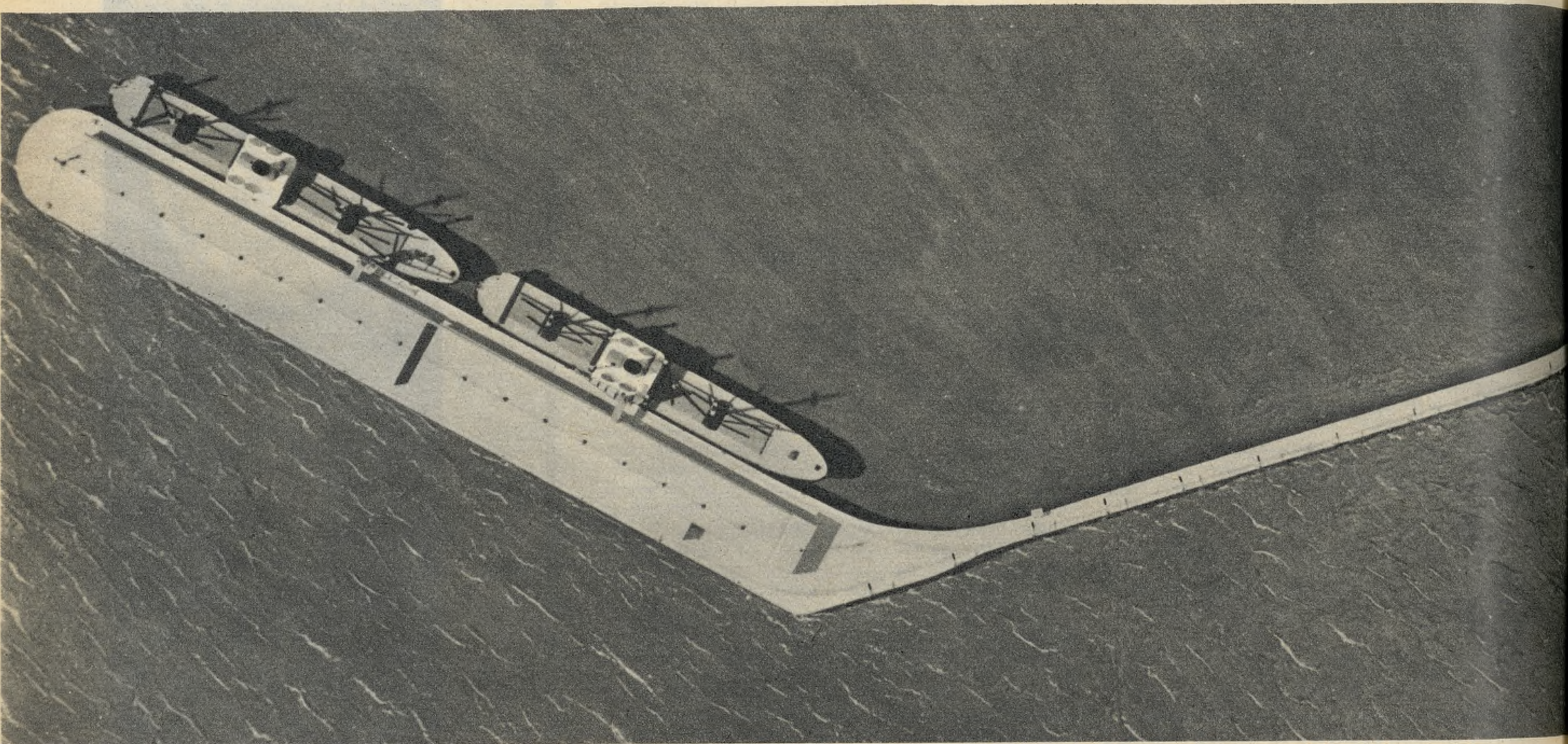
Primero. Tráfico estacional: como el mayor volumen de tráfico se registra entre diciembre y marzo (época de cosecha) y la demanda de camiones es entonces mayor, las tasas suben durante este período y bajan en el resto del año.

Segundo. Competencia con los ferrocarriles: en las zonas donde existen servicios ferroviarios los fletes son más bajos.

Tercero. Condiciones de las carreteras: los costos de operación crecen considerablemente por el mal estado de las carreteras, y los fletes son más altos en los caminos no pavimentados.

Puerto del mar





La prosperidad de El Salvador depende grandemente de una balanza comercial favorable. En vista del papel preponderante que juega el comercio internacional en la economía del país, es esencial fomentar tal comercio, proporcionándole más y mejores facilidades de transporte.

El Puerto de Acajutla consistirá en un muelle rompeolas de 763 metros de largo; el muelle de acceso tiene una longitud aproximada de 400 metros y una anchura libre de siete metros; el cabezal del muelle tiene 37 metros de ancho.

El nuevo Puerto de Acajutla, dotado con lo más moderno en instalaciones portuarias, constituirá un factor esencial dentro del desarrollo del comercio exterior del país. Las nuevas instalaciones, que se espera estarán terminadas en el último trimestre de 1960, comprenderán una combinación de rompeolas con muelle de atraque, juntamente con bodegas de tránsito, grúas movibles, básculas, etc., etc.

El muelle está siendo construído de tal manera que garantizará el manejo de la carga en forma rápida y efectiva. Se estima que en él se podrán manejar unas veinte toneladas por hora, por escotilla de cada barco atracado.

Por ser el proyecto una empresa completamente nueva, ha permitido a la CEPA preplanificar todas sus operaciones y distribuir inteligentemente las zonas para las industrias que se establecerán en el nuevo Puerto. Acajutla está creciendo dentro de un clima industrial y estamos seguros que habrá muchas nuevas industrias que querrán establecerse allí, que contribuirán grandemente al desarrollo económico del istmo Centroamericano.

El Puerto tendrá un patio de bodegas que, cuando esté totalmente terminado, podrá servir un movimiento de más de 1.000.000 de toneladas de carga; sin embargo, para iniciar sus operaciones, la CEPA construirá únicamente dos bodegas, con una superficie total de 10.000 metros cuadrados. En el patio de bodegas existe también espacio amplio para almacenamiento de mercadería al aire libre.

Actualmente se está estudiando la posibilidad de crear en Acajutla una Zona libre, para la manufactura de productos de consumo interno y de exportación. El costo para fabricar los productos dentro de esta zona será, naturalmente, mínimo, porque la mercadería que allí se produzca podrá ser exportada libre de impuestos fiscales o municipales.

El puerto tiene terrenos amplios para la erección de bodegas particulares. La CEPA ha comprado grandes extensiones ideales para la erección de edificios pesados. Estos terrenos serán obtenidos ya sea por compra o por arrendamiento, a términos razonables.

En lo que respecta a la energía eléctrica, existe en Acajutla una línea de transmisión de 35.000 voltios, de propiedad de la Compañía de Alumbrado Eléctrico de Sonsonate. Entendemos que la capacidad actual de esta línea es superior a 5.000 kVA, pero como la línea es únicamente de 35.000 voltios, cambiando el voltaje su capacidad puede ser aumentada fácilmente.

Hay en Acajutla grandes cantidades de agua dulce; por ejemplo, la CEPA se sirve de un pozo semisurgente, perforado a una profundidad aproximada de 100 metros, en el cual el agua sube al nivel de 18 metros; las pruebas de este pozo han demostrado un bombeo económico de más de 1.000 galones por minuto, sin alterar el nivel del agua. La CEPA también ha construído un canal de drenaje alrededor del patio de bodegas, el que podrá ser utilizado por las industrias localizadas en Acajutla para evacuar sus aguas servidas.

Por primera vez en la historia de El Salvador, un proyecto ha sido totalmente financiado en el país.

Para financiar la construcción del muelle propiamente dicho, la CEPA lanzó una emisión de bonos, por un total de 18.750.000 colones, a veinte años plazo, con vencimiento el 1 de marzo de 1976. Posteriormente, y para financiar las obras portuarias en tierra firme, tales como la construcción de bodegas, urbanizaciones, construcción del edificio de Administración, etc., etc., cuya realización le fué encomendada a la CEPA por el Gobierno

Puerto del aire





Central, se autorizó una segunda emisión de bonos por un total de 12.500.000 colones, también a veinte años de plazo, con vencimiento el 1 de junio de 1980.

Las dos emisiones tienen características idénticas, los bonos devengan el 6 por 100 de interés anual y su amortización será escalonada a partir de 1 de septiembre de 1963, para la primera emisión, y desde el 1 de junio de 1976, para la segunda emisión.

Por Ley, el Gobierno de El Salvador garantiza incondicionalmente el pago del capital e interés de los bonos. Tanto el capital como los intereses están exentos de todo impuesto presente o futuro en El Salvador, tanto fiscales como municipales, incluyendo específicamente impuestos sobre la renta, vialidad, sucesorales y de donación.

La CEPA ha vendido totalmente la primera emisión de bonos y la segunda tuvo una aceptación verdaderamente asombrosa, ya que en menos de diez días se colocaron 8.500.000 colones.

El método ingenioso de la construcción del nuevo puerto ha sido objeto de numerosos comentarios favorables de muchas partes del mundo y su éxito, como un puerto moderno y eficiente, está desde ahora garantizado por la firme determinación de nuestro Gobierno de colaborar con la empresa privada, para acelerar el desarrollo industrial y económico de nuestro país.

Arriba: Un aspecto del moderno muelle en construcción en el Puerto de Viejo, en la ciudad de Acajutla, cuyos trabajos estarán terminados para el último trimestre del año en curso. Izquierda: Vista aérea del espigón principal del muelle Acajutla. Derecha: Aeropuerto de Ilopango

Sirven El Salvador cinco líneas aéreas internacionales con vuelos regulares. El país tiene más servicios internacionales que cualquier otra república centroamericana. Todas las operaciones están centralizadas en el Aeropuerto Nacional de Ilopango. La pista principal, que tiene 1.600 metros de extensión útil, está construída sobre base de piedra y pavimentada con piedra partida recubierta con carpeta asfáltica impermeable. El Aeropuerto posee un excelente edificio terminal, pero no tiene hangares para uso de las compañías internacionales.

La Pan American Airways es la primera y la mayor de esas cinco compañías. En septiembre de 1952, la PAA hacía de tres a cinco operaciones de entrada y otras tantas de salida al día, empleando aviones DC-4 o Constellation, sirviendo a los demás países del istmo, así como México, Nueva Orleans, Los Angeles, Miami y La Habana.

La TACA Internacional Airlines, que es la única compañía con bandera salvadoreña, emplea tres DC-4 y ofrece cinco vuelos para pasajeros y carga por semana hacia México y Nueva Orleans. Sirve a Panamá desde febrero de 1953, y dispone de un servicio exclusivo de carga con destino a Nueva Orleans, los dos días en que no hay vuelos para pasajeros.

Las otras tres compañías —Compañía Real Holandesa de Aviación, Aerovías Sud Americanas y Transportes Aéreos Nacionales de Honduras— trabajan desde hace solamente uno o dos años, con equipo a dos motores. Sus horarios son limitados.

Podría afirmarse que la única manera práctica de ir actualmente a El Salvador es por vía aérea. Aun desde la vecina capital de Guatemala, que está a 182 kilómetros en línea recta, el viaje por autobús representa una jornada de ocho horas, o más, y por ferrocarril —que transporta principalmente carga— de veinticuatro a treinta horas. Por vía aérea se emplean sólo treinta y cinco minutos; por tanto, no es de extrañar que el tráfico aéreo de pasajeros haya aumentado en los últimos diez años en un 425 por 100, mientras que los transportes terrestres sólo aumentaron un 25 por 100. En cinco años se ha triplicado con creces el número de vuelos internacionales que sirven a San Salvador, y, por lo general, se emplean en el servicio aviones mayores y más rápidos. En el mismo período, el volumen de carga aérea con destino a El Salvador aumentó 4,5 veces, representando actualmente de 5 a 10 por 100 de la importación.

SIN HORA FIJA

El panorama humano suele ser un espectáculo al que no se puede comprender. Veníamos, ese día, un matrimonio norteamericano y yo de una playa donde el Pacífico parecía embravecerse, batiendo un negro acantilado e íbamos hacia un pueblecito que nos habían ponderado por la forma pintoresca en que está situado, sobre un cerro rodeado de altas montañas. La franja polvorienta del camino nos introducía, serpenteando entre barrancos, en un paisaje bellamente tropical, donde cada árbol era una flor inmensa y cada flor un aroma que embalsamaba la mañana. Copas arbóreas se expandían, fantásticas, como inmensos parasoles y sus ramificaciones se entrelazaban, arqueándose sobre nuestra carretera, aplacando el calor con el breve regalo de su sombra. En el fondo, el Izalco se desperezaba con bostezos de fuego, recordando que era un volcán en potencia, que podía hacer trepidar la tierra cuando a él le diese la gana. Era ya mediodía, con su tremendo suspiro de calor, cuando a Bill, el marido norteamericano, le tocó cambiar una llanta del auto. Lloviéndonos el sudor de la frente, fuimos a ver unos ranchitos semiescondidos entre helechos secos y matas de bananos. Cerca del primer rancho de aquella tierra quemante, estaba hundido en la paz de su hamaca un hombre de carnes prietas y pocas. Reparamos en el diario que sostenían sus brazos leñosos. Era nada menos que el «Times», de Londres. Al ver que nos interesaba tan singularmente su periódico, el hombre nos lo tendió. Era de fecha reciente y, como es natural, surgió la pregunta: quién se lo había dado.

—Yo estoy suscripto al «Times»—respondió aquel rústico caballero con arrogante vanidad.

—¡Usted!

—Sí, señorita; yo.

—¿Y cómo es que habla inglés?

—Porque lo he estudiado en Eton.

Esta contestación nos dejó muda. ¡Eton, el mejor colegio de Inglaterra para hijos de familias linajudas y privilegiadas!

—Y luego he resistido cientos de conferencias como estudiante de la Universidad de Cambridge—añadió tras un breve silencio aquel campesino extraño.

Tenía la camisa empapada en sudor, botas deformes y un sucio sombrero de paja. Cerca de él, un grupo de chiquillos, desnudos y descalzos, apenas se movían, pero todo lo miraban.

—¿Son suyos estos niños?—pregunté.

El no les miró muy placentero, pero confirmó la paternidad. Tal vez el engendrarlos había sido en estos últimos años su única «divierta», pensé. Seguíamos hablando su inglés «de Inglaterra» que, como dijo mi amiga norteamericana, era realmente impecable. Mientras, el sol se esforzaba en tostarnos vivos y lamía como una lengua de fuego los muros de adobe de aquel rancho mal tejado, en cuya pieza fué a ocultarse, sin saludo, una mujer con su cuerpo de embarazada. Cómo no se desesperaba aquel estudiante de Cambridge en el interior de aquel rancho y en su propio interior, en medio de esta ancestral pobreza del campo. Debe ser el alcohol, pensé, quien le desgarró de su vida de antes, quien se le inoculó en las venas y le hacía vivir así, desmayadamente, al abismarse en el ambiente rústico tropical, donde su pensamiento tenía que vegetar como la lujuriosa flora de los trópicos. Tal vez fué «ella» la que le apresionó dulcemente, esa mujer del color de la corteza del pan, que se mantenía escondida en el rancho, aquella compañera dócil y muda, el amor a flor de piel. Necesariamente este hombre había tenido que salirse de sí mismo para encontrarse allí a gusto o a disgusto y hundirse en su hamaca totalmente indiferente o resignado.

—¿Qué le hizo perder el ritmo de sus pasos?—le pregunté.

—Qué importa el motivo—dijo.

No estaba dispuesto a hablar mucho de sí mismo. En cambio, resultó muy memorioso hablando de Londres, de la Biblioteca de la Universidad de Oxford. Mil imágenes de la vida europea se agolpaban, se diluían, se mezclaban, como una brisa de recuerdos...

Bill vino a avisar que estaba listo el auto para continuar el viaje. Le presentamos al hombre que había aprendido tanto y que después se conformaba con rumiarlo en la soledad de su rancho. Pensando que no trabajaba, o si trabajaba reunía sólo un jornal miserable, Bill le ofreció un empleo en la capital, ya que sabía el inglés. El hombre contestó que, por de pronto, no deseaba ningún cambio. ¡Había podido escapar y no se ha movido! Unas mariposas revoloteaban en torno a su hamaca; el calor se hacía más duro, más inaguantable. Por el camino subía un chirrido denso de ruedas mal engrasadas de una carreta en su penoso arrastre. Uno de los chiquillos del hombre hincó tenazmente los dientes en un mango de carne zumosa. Pregunté por el nombre del pequeño. El niño callaba y el padre no parecía acordarse de aquello tan prontamente. Daba indicios de que se impacientaba y no estaba dispuesto a hablar de sus hijos, como antes no había estado dispuesto a contarnos la historia de su vida. Nos despedimos y él se despidió de nosotros con un gesto vago.

—¿Será dichoso este pobre hombre?—comenté en el auto.

—Como una piedra que es dichosa en su inmovilidad—dijo la señora.

Y Bill añadió:

—Vive bellamente la calma.

Pantalleando mis ojos con la mano miré atrás. El «rústico estudiante de Cambridge» había quedado solo. ¿Qué pensaría? ¿Qué sentiría hacia los hijos que no se miran amados? Junto a una mesa enlutada de moscas, permanecía la mujer en aquella estrecha pieza de barro del mísero rancho. ¡Hubiera podido escapar y no se ha movido! A lo sumo, le habíamos dejado un poco lastimado de su soledad y al marcharnos volvió a hundirse en la paz de la hamaca. Vi cómo hizo un movimiento, como si cambiase de postura, pero sólo era para montar una pierna sobre la otra. Dos hojas del «Times» caídas sobre la hierba parece que ya no le interesaban.

—En los hombres, y hasta en los animales, hay la especialidad—dijo Bill arrancando el auto. A un historiador no se le pone a cortar caña, ni a un caballo de carreras a tirar de un carretón. Me choca que un hombre con las condiciones culturales de aquel tipo pueda estar contento en el campo.

—En cierta época debe haber sido adinerado—comenté.

Seguíamos hablando de las incidencias del día, atravesando montes de suaves contornos, contemplando cerros que se ocultaban y se asomaban. Cantaba una voz en el campo como de mil cigarras. El hombre, literaria o filosóficamente influído por Cambridge, nos había hablado de Carlyle, entusiasmado de su historia de la Revolución Francesa; de Emerson y del «The Evening News». Recordándolo todavía estábamos cuando vimos apilarse las casitas del pueblito al que íbamos, allí donde el monte se abría en barrancos. Realmente aquel era un pueblo hermoso, enmarcado de montañas y volcanes. Subíamos por una calle solitaria orillando casitas bajas con algunos trozos de muros enyesados. Tapiales y patos en los baches. Una plaza pelada por la sequía. Una iglesia con santos cubiertos de polvo en sustitución de ídolos destronados.

—También este pueblito vive bellamente la calma—dijo Bill, señalando el reloj de la torre de la iglesia.

—El tiempo le ha botado las manecillas—dijo el niño que nos acompañaba como una especie de guía.

—¿Y ahora cómo saben ustedes la hora que es?

—Cuando la luz ya no alcanza... es de noche. Y cuando el sol se sienta en este árbol suelen ser las cinco de la tarde. Hay un señor en el pueblo que dice que recuerda cuando las campanadas del reloj daban horas en la torre—explicaba el niño.

—¡Vaya!

Un reloj que no va y que no marca las horas sin remedio en las que unos nacen y otros mueren en aquel pueblito, sin hora fija, que vive la sencilla paz de los días iguales. Días con horas calmosas de sol que se disipan como humareda, cuando la luz ya no alcanza y es de noche.

Algunas mujeres viejas oraban en la iglesia con los pies descalzos. El sol estaba sentado en el árbol, señal que atardecía. El día, como humareda, se disipaba, se estaba azulando. En el cielo se desbordaban ríos de sangre. Negreaban los montes. Llegaba la noche en silencio, entre manojos de palabras. El soñador insolente, en su rancho leyendo el «Times»; el viejo que recuerda todavía el son del reloj, que ya no marca las horas; cerros que se alzan en torno.

Cuando, de repente, se apagó la hoguera alta y crepitante del cielo, el camino de tierra blanquecina nos llevó de regreso a través de un paisaje entristecido por la noche. El camino de los pensamientos era otro. Cada uno de nosotros tres pensaba a su modo y tal vez ninguno acertaba, al tratar de explicarse, definir el panorama humano en aquella negra espesura de fronda misteriosa.

IRINA DARLÉE



estafeta

VACACIONES EN INGLATERRA. Archer's Court, Hastings. Tel. 51577.—Perfeccione inglés en Hastings, pueblo simpático, habitantes amables, estancia campestre, quince minutos autobús distante población y playa a dos horas tren de Londres. Pensión completa temporada verano, £ 7.7.0 (1.235 pesetas) semanal; primavera y otoño, £ 5.5.0 (882 pesetas) semanal. Dormitorio salón descanso, agua corriente caliente y fría. Biblioteca. Jardines, arboleda extensos. Escriban vuelta correo. Con autorización de las autoridades locales de Educación de Hastings, facilitamos también entrenamiento de Secretariado Comercial para estudiantes, a precios reducidos.

JACQUES MARIEZ. 42, rue Lamercier, París 17e (Francia).—Joven francés, de veintiséis años, empleado municipal en París, desea correspondencia con señorita que hable francés.

ISMAEL MELENDEZ. B. Urban. Veintitrés de enero, bloque 9-B, tercer piso, apartamento núm. B5, Caracas (Venezuela).—Desea intercambio de correspondencia, postales, periódicos, etc.

JOSE RAFAEL PEÑA DIAZ. P. Militares. Aranjuez (Madrid).—Desea correspondencia con muchachas madrileñas o de otra nacionalidad de dieciséis a veinte años, en español o francés, residentes en España o en el Extranjero.

JOSE M. TORNERO ALVAREZ. Narváez, 50, 4.° A. Madrid (España).—Solicita canje de sellos de todo el mundo.

ALBERTO ESTEVEZ PIÑA. Apartado 25. Tuy (España).—Desea sellos universales, preferencia modernos, series completas. Doy España-Portugal-Colonias igual cantidad o base Yvert.

RAFAEL LLERENA MENDEZ. Calzada de Guanabacoa, 68. Reparto. Vista Alegre. Cotorro. La Habana (Cuba). Desea mantener correspondencia con lectores de uno y otro sexo de cualquier parte del mundo, para intercambiar sellos, postales, libros.

JACQUES COMBALUCIER. 2.054, rue St. Germain. Montreal (Canadá).—Joven francés, residiendo en el Canadá, desea correspondencia en español con señoritas de veinte a treinta años.

ANTONIO VILANOVA. Av. Juárez, 5.108. Apartado postal 424. Chihuahua (México). Desea adquirir libros, folletos o revistas que traten de la epopeya del Alcázar de Toledo en 1936. Los compra nuevos o usados. Paga en efectivo por adelantado o con timbres de México o mundiales. Interesa especialmente dos libros: uno del Padre Alberto Risco, S. J., titulado *La epopeya del Alcázar*, y otro del canónigo S. Vázquez Camarasa, titulado *Mi intervención en el Alcázar de Toledo*.

PIERRETTE PEARSON. 200, rue Tardif. Rouyn, Quebec (Canadá).—Desea intercambio con personas españolas, de sellos, postales y objetos típicos de ambos países.

VICENTE MORELLO IZQUIERDO. Plaza Iglesia, 4, Bétera, Valencia (España).—Desea mantener correspondencia con señorita francesa, residente en París, de dieciséis a veinte años.

JUSTO GONZALEZ FUSTER y MARIANO CARAVACA. Mayor, 13. Churra, Murcia (España).—Solicitan correspondencia con muchachas americanas.

JUAN FLORIT PALLICER. General Sanjurjo, 105. Mahón, Baleares.—Desea correspondencia con muchachas de España y América, en español.

GLORIA M. SALVAT. Paz, 376. Villa Cabrera, Córdoba (República Argentina).—Desea correspondencia con jóvenes hispanoamericanos.

MARIA GLORIA JIMENEZ. Entenza, 782. Barcelona.—De dieciséis años, desea correspondencia con muchachos italianos de diecinueve a veintidós años.

FRANCISCO BERTRAN. Calle de Francisco Navacerrada, 45. Madrid (2).—Desea correspondencia con muchachas de habla española, de catorce a dieciséis años.

PETER T. ROBERTO. 33 Wellesley Road, Colchester, Essex (Inglaterra).—Desea correspondencia con jóvenes españoles de uno y otro sexo para estudiar inglés.

LUZ RAQUEL AVILA. Apartado 83. Patillas (Puerto Rico).—Desea correspondencia con personas de ambos sexos, amantes de la música y del baile español andaluz.

DORA LIDIA BUSTOS. Buenos Aires, 635. San Rafael, Mendoza (República Argentina).—Desea correspondencia con jóvenes de cualquier país del mundo.

REBECA CLAROS. M. Molina, 154. Santiago (Chile). Desea correspondencia con chicos españoles. Tengo dieciséis años.

CLUB INTERNACIONAL DE AMIGOS. Subdirector para Europa: Juan Canela Rovira. Sepúlveda, 21. Barcelona (15) (España).—Facilitará sus deseos de mantener correspondencia con jóvenes o señoritas de cualquier parte del mundo, en cualquier idioma. Si usted desea intercambio de sellos, monedas, postales, revistas, banderines, periódicos, discos, etc., escríbame. Le atenderé con muchísimo gusto. Invito a entidades similares de cualquier país a que me escriban para efectuar un cambio de impresiones.

ECKART WISSMAN (23). Bremen 5, Arster Heerstrasse, 16, Alemania.—Desea canje de sellos de Colonias españolas, Marruecos, Filipinas e Hispanoamérica, por otros alemanes.

CARLOS LOPEZ RODRIGUEZ. Meléndez Valdés, 43. Madrid (15) (España).—Cambia sellos de España e Hispanoamérica por sellos de Finlandia, Suecia, Noruega y Dinamarca.

PERINO MARINHO. Rua Felipe Camarão, 544. Natal, RG Norte (Brasil).—Desea canje de sellos conmemorativos y aéreos con todos los países. Correspondencia aérea y certificada.

PAQUITA GARCIA MIRANDA. Antonio López, número 158, 7.° B. Madrid (España).—Desea correspondencia con fines filatélicos.

AQUILINO ZAPICO y LUIS RUIZ HIGUERAS. Grupo de Tiradores de Ifni, 1. 19 compañía. Plana Mayor. Sidi Ifni (A. O. E.).—Desean mantener correspondencia con señoritas de diecisiete a veintidós años, en español, con fines culturales y amistosos.

JOSE MAURICIO LOPES PEREIRA y LUIS GARCIA PEREIRA. Rua da Fé, 18. Lisboa (Portugal).—Estudiantes, de dieciséis años, desean correspondencia con muchachas españolas de quince a dieciséis años.

MARIA JOSE MUÑOZ VAZQUEZ. Rambla, 18, 1.° Alicante (España).—Desea correspondencia con persona de cualquier país para intercambio de postales.

JORGE BARBOSA DE ROCHA. Rua Mgr. Vieira de Castro, 100. Tafeminho (Portugal).—Joven de dieciséis años, desea correspondencia con estudiantes para intercambio de sellos.

ILSA DE BETHENCOURT. Solingen, Kölnerstr., 144. (Alemania).—Estudiante, de veinticinco años. Desea canje de periódicos, revistas y correspondencia con jóvenes de uno y otro sexo.

MANUEL GAVIÑA MUÑOZ. Tercio Duque de Alba II de la Legión. P. M. M. 19 compañía. Ceuta, Cádiz (España).—Legionario español desea correspondencia con señoritas de todos los países, de veinticinco a treinta años.

ALBERTO CASTELLANO. Breña, 2, 1.° derecha. Madrid.—Desea establecer correspondencia con universitarios de uno y otro sexo, de todo el mundo, en castellano o francés, sobre política, economía o Derecho.

MIGUEL P. MARISCAL. Tucumán, 893, 6.° piso. Dep. P. Buenos Aires.—De dieciséis años, desea correspondencia con jóvenes de cualquier país, de uno y otro sexo, en inglés, francés o español.

ANGEL J. ABUD. 174, W., 107 St. Apt. 2 E. New York, 25 (N. Y.).—Joven latino, residente en Nueva York, desea correspondencia con señoritas de cualquier país, con preferencia española, de veinte a treinta años.

ERNESTO SANCHEZ GARCIA. Santa Isabel, 10. Zaragoza.—Joven español, desea intercambio de ideas culturales.

RAFAEL RIVERA RIOS. Apartado aéreo 13.635. Bogotá (Colombia).—Joven colombiano, desea relacionarse con señorita española.

ELVI CASTILLA BRUGGER. Avenida de Jijona, número 13, 1.° izquierda. Alicante.—Desea correspondencia con personas de cualquier país, para intercambio de postales.

MARIA ELISA HERNANDEZ. Calle del Bou, 16. Tortosa, Tarragona.—Desea correspondencia con jóvenes de uno y otro sexo, de cualquier país.

AMALIA VAZQUEZ DE CASTRO. Gomis, 21, bajos. Barcelona (6).—Desea correspondencia con muchachos ingleses, suizos o italianos, de dieciséis a veintiún años.

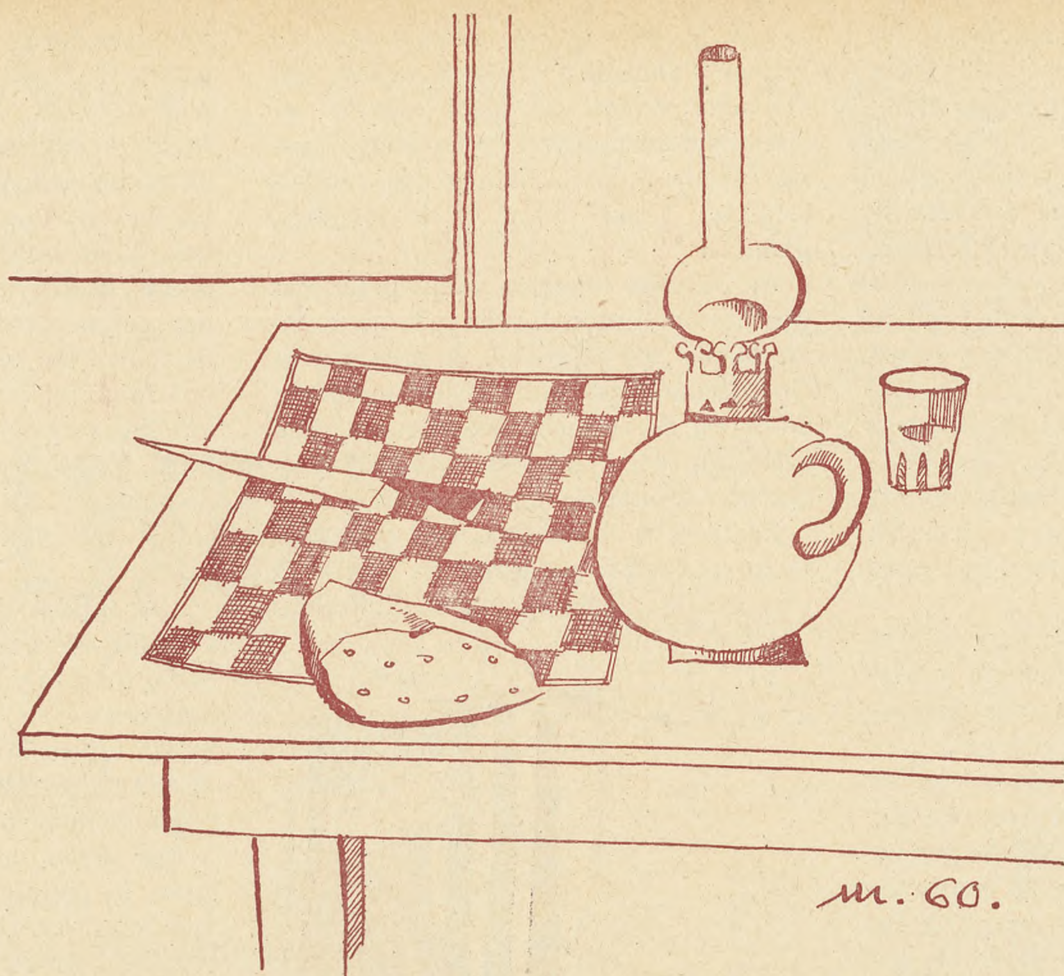
NELLY ORTIGALA DE GARCIA. Villa Atuel, Mendoza (República Argentina).—Desea correspondencia con personas de cualquier país, en español, para intercambio de revistas, monedas u objetos típicos.

FRANCISCO SOACES DE SOUSA. Avenida Almirante Barroso, Vila Maia, Ap. 55. Joao Pessoa-Paraiba (Brasil).—Desea correspondencia con muchachas de cualquier país, en portugués, español, francés o italiano, para intercambio de postales, sellos, discos, etc.

JESUS SERRANO. Sanatorio El Tomillar, Dos Hermanas, Sevilla.—Desea madrina de reposo, de treinta a cuarenta años, para intercambio de ideas culturales y religiosas.

JOSE GONZALEZ GARCIA. Apartado nacional 734. Bogotá (Colombia).—Desea correspondencia con jóvenes españoles de uno y otro sexo, para intercambio de ideas.

J. NIETO. Paseo de la Florida, 63, 2.° A. Madrid (España).—Envíe 100 estampillas diferentes de su país y recibirá 100 de España y Francia.



CLAUDIA
LARS

Folklore y arte manual del pueblo

I

El arte popular, anónimo, es instinto de lo bello, que quiere manifestarse en alguna forma expresiva, y aunque esa expresión se nos ofrezca elemental y tosca, merece nuestro respeto y nuestra simpatía.

El origen de este arte se encuentra en la herencia racial de un pueblo y en el espacio geográfico donde el mismo pueblo se ha establecido. Clima, paisaje, idioma, costumbres, creencias, tradición, amor, odio, esfuerzos, triunfos y esperanzas, van dentro de él como savia sustancial y potente, como necesario impulso inspirador.

Cuando los conquistadores españoles arribaron a tierras de América, quedaron sorprendidos ante los mantos y penachos de pluma de los príncipes y guerreros indígenas, como también ante las primorosas labores de orfebrería y cerámica que por todos los rumbos aparecían ante sus ojos.

Durante la colonia, artesanos nativos construyeron templos, palacios y casas, de calicanto y de barro, bajo la dirección de arquitectos peninsulares, y así, como al descuido, fueron añadiendo muchos detalles de su propio estilo a los ornamentos de modelo europeo.

Alfarería, joyas, tejidos, trajes, utensilios de uso cotidiano, iban mostrando, poco a poco, la emoción combinada de las dos razas que se estaban mezclando, y hasta en los alimentos hubo cambios notables, pues frutos, vegetales de hortaliza, licores y especies de España y del Nuevo Mundo se confundieron en sabrosos platos y bebidas, produciendo la rica y quizá demasiado aliñada cocina de las gentes indoespañolas.

El pueblo salvadoreño ha sufrido mucho: su suelo es muy estrecho, y para desenvolverse en tan reducido espacio se ha visto obligado a trabajar con valor extraordinario, sacando de sus propias necesidades la fuerza y la constancia para sobrevivir. De sus experiencias dolorosas recoge una sabiduría realista; un risueño humor, que lo salva de muchos peligros.

La mujer salvadoreña es trabajadora y orgullosa. Le gusta mantener su independencia económica y se atreve, por eso, a realizar faenas de varón. Quiere a su hombre con ardor y fidelidad bien probados, pero no se somete a él hasta la esclavitud. Como sabe ganar sus monedas, puede apartarse del compañero que no merece su cariño. Los hijos le pertenecen por derecho de costumbre y, con frecuencia, en casos de separación marital, la mujer cuscatleca no pide la menor ayuda al padre de sus pequeños. Ella va y viene como afanosa hormiga, y los *cipotes* van y vienen con ella, todos satisfechos de haberse librado de un borracho, haragán o castigador.

En el campo de la leyenda, El Salvador puede ufanarse de tener muchas y muy sugestivas: la de la Sigua, Siguanaba o Siguamonta, mujer silvestre que llama a los hombres desde las pozas y los ríos, para acariciarlos en medio de las sombras de los árboles y para mostrarles después sus uñas como garras y sus dientes largos y filosos; la leyenda de los dos cadejos —animalitos nocturnos que parecen perros y parecen cabros—, el uno blanco y el otro negro, el uno bueno

y el otro malo, que acompañan a los hombres que se atreven a viajar por los caminos desolados durante los plenilunios, y que los protegen o los asustan, según las circunstancias; la de la mano peluda; la del justo juez de la noche; la del Partideño y la de Anastacio Aquino, indio que se proclamó rey de los Nonualcos; pero, sobre todo, la de Cipitín, hermano eterno de los *cipotes* de Cuscatlán.

Según el relato, que ha llegado hasta nosotros pasando de boca en boca, Cipitín es hijo de la Sigua y del espíritu de la montaña. No crece nunca y jamás se hace viejo. Es como el Peter Pan de mi tierra tropical.

Moreno, alegre, juguetón, diocesillo y duende, Cipitín trabaja jugando y realiza labores nocturnas, que son necesarias para que el suelo fructifique.

Cuentan que antes de que llegaran los españoles este ser mitológico andaba por las junglas libre y feliz, cubierto por un taparrabos hecho de hojas de guarumo. Cuando la cruz de España venció a los dioses pipiles y todos los ídolos de las antiguas creencias se hicieron pedazos, Cipitín, como buen niño que es, no quiso desaparecer de Cuscatlán. Usando inteligencia y disimulo el pequeño se vistió como un cristiano, con pantalones de manta y cotoncito de labriego, y para que los nuevos pobladores de su tierra no pudieran verle la cara se puso sobre la cabeza un sombrero de palma, de alas muy anchas. Cuando alguien se acerca, el cuerpo de Cipitín se achica rápidamente y se esconde dentro del sombrero. Si el curioso levanta el sombrerón para ver qué hay debajo, encuentra apenas un poco de ceniza.

Si nos detenemos en los juegos tradicionales de los chicos de El Salvador, nos daremos cuenta de que en las ciudades de la República esos juegos ya cayeron en desuso, porque la vida moderna invade calles y plazas, y las diversiones infantiles representan, en pequeño, la realidad terrible de la vida moderna. Pero si vamos al campo o a las aldeas, allí encontraremos los juegos antiguos, repitiéndose inocentemente por millonésima vez. Allí podremos ver a los grupos de jugadores divirtiéndose con *La Mica*, el *Sum Sum de la Calavera, Juan de la Talla, La Cadena, San Cerolín, Sobri-Sol, Esconde al anillo, El Pisirico, La Viudita, Se quema esta prenda*, y hasta con la viejísima *Gallina ciega*. ¡Alegría de los corazones sencillos bajo las lunas tropicales! ¡Verdadera expresión del pueblo humilde, en medio de los verdes y fragantes!...

II

Quedan aún en El Salvador algunos motivos musicales autóctonos y ciertas danzas indígenas; pero el material es escaso y sólo puede encontrarse en Izalco, Nahuizalco y Panchimalco, poblaciones donde un gran número de directos descendientes de nuestros abuelos pipiles todavía hablan sus propias lenguas, hijas todas del frondoso nahuatl.

En cambio, tenemos bailes populares y cantos de amor, de despedida, de lamentación, de reproche, de iglesia o de Nochebuena, que sin ser genuinamente nuestros, en el suelo cuzcatleco se han enraizado como plantas agradecidas, y allí han producido nuevos brotes.

Las loas y pastorelas, tan españolas y tan antiguas, perduran en mi tierra y son el júbilo de los barrios humildes en las poblaciones, grandes o pequeñas; por supuesto que con sus agregados, recortes o modificaciones. En cuanto a la obra dramatizada que se conoce con el nombre de *La Historia*, es todavía aplaudida por todos los labriegos, y lo mejor y más gustado en cualquier fiesta pueblerina. Su origen se remonta a la época en que España, sostenida por el valor de su fe y de su sangre, luchaba contra los moros, que pretendían dominar la Península. Junto con *Los Tronos*, en el occidente de la República, y *La Partesana*, en el oriente de la misma, *La Historia* es una representación heredada de la época colonial. El baile del *Tunco de Monte*, aunque también nos llega de la colonia, tiene origen indígena.



Pasando al arte manual del pueblo salvadoreño, diré que las gentes de mi país trabajan hábilmente la palma seca y el carrizo, con los cuales hacen sombreros y esas cestas fuertes y serviciales que el vulgo llama *tombías*; también hacen con ellos sonajas, juguetes, escobas... Con la fibra del mezcal tejen hamacas, atarrayas, alforjas, bolsas y cuerdas; con la corteza de los frutos del árbol de morro los izalqueños y nahuizalqueños fabrican jícaras y huacales, en los que labran peces, pájaros, flores y venaditos. Los pulen finamente, dándoles un magnífico tinte negro —como de laca china—, según fórmula secreta de su raza.

Los tejidos de los Izalcos y de los Panchimalcos están muy lejos de alcanzar la riqueza y la hermosura de las telas indígenas de Guatemala; no obstante, tienen la gracia de los tejidos que salen de telares primitivos, de acuerdo con las reglas y modelos tradicionales.

Los chales de seda salvadoreña eran antes la prenda más linda de nuestras mengalas. Ahora los llevan las señoritas elegantes sobre sus trajes de noche. En estos chales la influencia española es completa. Encendidos, suaves, brillantes, con largas y espesas barbas, tienen algo del mantón de Manila y algo del rebozo de algodón.

Pero, en verdad, lo mejor que mi patria ofrece a los viajeros que la visitan —en el campo del arte manual del pueblo— son los juguetes de barro. ¡Los preciosísimos juguetes de Ilobasco!

Si caminamos por el parque Libertad, algunos días antes de Nochebuena, nos quedamos asombrados ante el primor y la maestría con que los alfareros salvadoreños trabajan el barro de la tierra. En ninguna otra ciudad de Centroamérica he visto algo parecido: niños Jesucitos tan pequeños como granos de arroz, pero perfectos en cada uno de sus detalles; «Sagradas Familias», que caben en una cáscara de nuez; el portal de Belén con ángeles y pastores; cortejos de casamiento; la maravilla del circo o el jardín zoológico; hermanas de la caridad y huerfanitos del hospicio; la Banda Nacional y el Salvador del Mundo; todo tan fino y chico, tan admirable en su menudencia y color, que ha llamado la atención de los que aman estas cosas del pueblo; hasta en los Estados Unidos de Norteamérica.

En el puerto de La Unión y también en la ciudad de San Miguel se trabaja con esmero el carey. De las escamas de las grandes tortugas del golfo de Fonseca se hacen pulseras y anillos, pipas y collares, prendedores y estuches para guardar alhajas, peines, peinetas y mil cosas más. A menudo se incrusta en el carey plata, oro o conchanácar; en otras ocasiones se calan las escamas según el dibujo de un modelo especial, y se las vuelve como puro encaje.

POETAS de EL SALVADOR

Por el
Dr. Hugo Lindo

CARLOS BUSTAMANTE

Nacido en San Salvador el 8 de agosto de 1891 y fallecido en la misma capital en 1952, Carlos Bustamente representa el tránsito de la época modernista a la contemporánea.

Su predilección fué por la épica y, dentro de ella, por los motivos indohispánicos, que frecuentemente empedraron sus sonoros poemas con nombres de la cosmogonía maya, de difícil lectura y escabrosa pronunciación.

Tuvo la virtud de remozarse siempre, de no quedarse en un rincón del tiempo, rígido y estatuario. Fué proteico, y por ese dinamismo que caracterizó su tránsito, encontramos certero el juicio que expresa Juan Felipe Toruño:

«Su energía poética ha recorrido todas las escuelas, desde el lamento hasta el estupor, hasta el grito de ruego; desde el vaho del abismo hasta el huracán de montaña. Supo del aguafuerte romántico; fué a la Naturaleza, quiso impregnarse del realismo francés; estuvo con Rubén Darío; mas siempre en vanguardia.»

Varios primeros premios y menciones de honor obtuvo en diversos certámenes. La mayor parte de su obra, o está inédita, o fragmentariamente presentada en diversas publicaciones periódicas. En 1952, el Ministerio de Cultura Popular publicó su poema *Amerhispalia*, de largo aliento. En vez de sus altisonancias, un tanto engoladas, preferimos dar a conocer uno de sus sonetos románticos, el que se titula

DÁRSENAS

Fuérame dulce navegar un sueño
sobre la mansedumbre desatada
de tu cabello undívago y sedeño,
o en el río de luz de tu mirada.
Tu ojera —costa azul, remanso isleño—
se aleja de mi boca fatigada.
¡Oh, la ruta imposible! Vano empeño
de arribar, aunque náufrago, a esa rada.
Largo invierno en tus lágrimas declinas,
mas sueña el corazón aventurero
amanecer un día en tus retinas.
Cuando sus quietas dársenas me llamen,
anclaré en el último lucero,
sin brújula, sin mástil, sin velamen.

VICENTE ROSALES Y ROSALES

Bohemio y musical, Vicente Rosales y Rosales, nacido en las postrimerías del siglo pasado, es uno de los poetas más desconcertantes de El Salvador. Pareciera andar a la búsqueda de palabras complejas y de ritmos nuevos, como hizo el modernismo bajo los impulsos de Rubén, y, sin embargo, lo poesía de Rosales y Rosales no se resiente de oscuridad. Ha publicado tres libros de versos: *El bosque de Apolo*, *Euterpologio politonal* y *Pascuas de oro*.

Después de un largo receso en su hacer literario, ha vuelto recientemente a presentar una poesía más simple y madura que la de antes, cuya calidad emocional resulta innegable, dentro de la concisión y fuerza de las imágenes.

MEDIODÍA

El día hincha sus llamas.
Buscan acribillados la sombra algunos asnos
y por entre las ramas
levantan las cabezas y brotan los duraznos.
Niños desheredados de hambre y de sed maltrechos
se acercan al pomar casi maduro.
Una niña harapienta muestra en parte los pechos
y al ver que urgo y deploro sus harapos deshechos
se cubre con las manos el tesoro más puro.
Mi corazón se dora como un durazno. Siento
deseos de ser árbol y darme en largos frutos,
y que me utilizaran en ciento por ciento
esos niños desnudos que por el desaliento
viven entre las patas y el humor de los brutos.
El día allá en el fondo de un gran calor resuella;
sobre un sonoro yunque desespera un martillo.
Dos niños comen tierra; la niña, que es muy bella,
me ofrece desde lejos un durazno amarillo.

ALBERTO RIVAS BONILLA

Hijo de la pintoresca ciudad de Santa Tecla, nacido hacia 1891; trataremos detalladamente de él cuando llegue el instante de hablar sobre el cuento salvadoreño. Aquí sólo anotaremos que es poeta de tesitura romántica, que tiene algunos sonetos bien logrados.





JULIO ENRIQUE AVILA

De la ciudad oriental de San Miguel, vió la luz en 1892. *El poeta egoísta, El mundo de mi jardín, El vigía sin luz, El himno sin patria.* De tendencia modernista, con mucha sensibilidad, pero poco vuelo imaginativo.

LEÓN SIGÜENZA

Nacido en las postrimerías del siglo pasado en la ciudad de Cojutepeque, ha sido el único fabulista salvadoreño que, apoyándose en la fama y en la flora nacionales, ha zaherido costumbres sociales y políticas en versos de mucha agilidad e intención.

JUAN FELIPE TORUÑO

Nacido en León de Nicaragua, se encuentra plenamente asimilado a la vida social y literaria de El Salvador, en donde reside desde hace muchos años. Su producción abarca ensayos de crítica literaria, novelas, cuentos y poemas.

Gran trabajador, disciplinado y dinámico, ejerce el periodismo como redactor jefe del *Diario Latino*, de San Salvador.

Su poesía es formalmente libre y con mucha frecuencia de esotéricas intenciones.

ENCUENTRO CON EL ALBA

(Fragmento)

¿Con qué miradas asidas de tinieblas habré de ver ahora?
¿Con cuáles manos de sonatas perdidas he de palpar ahora?
¿Con qué boca de tierra estremecida me expresaré?
¿Con qué oídos de niebla tendría que escuchar?
¿Qué voz podría hacer —con su tinte de sueño—
que me oyeran?
¿Con qué corazón —urna sin ecos— podría yo sentir
si ya estoy muerto, muerto, muerto...?
¿Y de qué sufrimiento, de qué dolor, de qué ansia
habré yo de quejarme, si soy feliz?
El aluvión que vino en la serpiente
sin ojos de la altura, me arrebató del mundo.
¡Y qué alegría ser hoy como invisible brizna,
o como hebra de luz que permanece
en la gracia del alba!
¡Estoy feliz ahora como un hueso no visto
en los dominios de la rama seca!
¡Nadie me quitará esta dicha!
Nadie podrá esquivarme la sonrisa sin labios.
Nadie podrá decirme «¡Hasta aquí!»
Cuando las sombras hablan con las ruinas
del crepúsculo aparece mi lumbre distraída,
placentera en el rumbo del canto de un aroma...
¡Estoy feliz ahora con mi muerte!...
Ando sin que me vean. Viajo
por las savias de lilas sin aroma.
Saludo a un transeúnte y no me atiende.
Hablo con las gemelas de mi casa
y me miran los ojos del silencio.
Los chinchines con mieles
que hicieron las abejas, poco a poco, lentamente,
como quien va zurciendo con azúcar,
son los dulces refugios de las horas,
de las horas sin horas de mis pasos.
La soledad no existe en mi alegría.
La tiniebla no cubre mis útiles pesquizas
en la nube que es sueño de la tierra
o en el pantano, vientre intoxicado
de paisajes podridos.
¡Amada tierra, clara; indescifrable dicha!
Mirara por las hendijas de las almas
y contemplar lo que pasa, uno a uno,
desde el flexible manantial del trino
hasta la fascinante hormiga
en el acarreo asiduo de su vida...
Y resbalar por entre rostros de cocuyos
que alumbran los siglos del misterio.
Sí.
Aquí es perfecta la alegría.
Tengo lenguas de polen y de harina;
palpo con los dedos del viento y de la lumbre;
veo sin que me vean;
hablo con los idiomas del álamo y del ciervo,
del sueño, del silencio, del perfume.
¡Qué perfecta alegría la del alba!
Cuando canta sin lágrimas
y cuando alborozada es la sonrisa
de labios que no existen en la tierra.

JOSÉ VALDÉS

Muy querido por su ciudad natal, Santa Ana, es José Valdés (1893-1934). Aferrado a los valores más íntimos de la vida provinciana, introspectivo por naturaleza, dejó una poesía de suaves matices y amorosas condiciones, bajo el título de *Poesía pura.* Leamos su soneto

FUISTE, ALMA, UNA GOTITA DE AGUA...

Recuerda lo que en otro tiempo eras,
en las sombrías noches desoladas,
cuando no florecían primaveras,
ni sonrisas de rosas ni de amadas.
En el vasto silencio congelante
de los abismos donde el sol se fragua,
suspensa, cual un pálido diamante,
fuiste no más una gotita de agua.
Mas esa brizna frágil como un trino,
arrojada a los surcos estelares,
era el germen sutil de tu destino.
Entonces, Alma, fué cuando aprendiste,
en esa inquieta noche de los mares,
a ser profunda, silenciosa y triste.

RAMÓN DE NUNFIO

Más o menos de la misma tónica de Valdés resulta ser Ramón de Nunfio, autor de la *Canción amable*, 1925, quien murió en la ciudad de México cuando las letras salvadoreñas aún podían esperar mucho de él.

RENATO SIFONTES

También fué prematuro el tránsito de Renato Sifontes, de Ahuachapán, cuyos dísticos románticos constituían una promesa de más acendradas conquistas.

RAÚL CONTRERAS

Caracteriza a Raúl Contreras, nacido en la población de Cojutepeque, el 24 de marzo de 1896, un extraordinario dominio de la expresión, tanto en el orden sintáctico, cuanto en el de la riqueza verbal. Su primera obra de versos vió la luz en San Salvador hacia el año 1919, bajo el título de *Armonías íntimas*, obra que, a pesar de encontrarse situada en el momento en que el modernismo se pone en boga bajo la influencia de Darío y de Gavidia, conserva un tinte de romanticismo un poco aldeano y un poco sentimental. En Barcelona, 1922, se publica un tomo de sus *Poesías escogidas*, y posteriormente, en Madrid, donde residió por muchos años, como Ministro plenipotenciario de El Salvador, la Editorial Reus presentó *La Princesa está triste*, glosa escénica en tres actos de la *Sonatina*, de Rubén Darío.

Julio Cejador, que prologó esta última obra, expresa el siguiente juicio:

«Raúl Contreras, el conocido poeta salvadoreño, ha glosado la *Sonatina* poética y dramáticamente, desenvolviendo los personajes en ella esbozados, bosquejando los paisajes, desarrollando el sentir de las almas, desabrochando los pechos, desmenuzando la psicología del corazón virginal de la doncella, cumpliéndole sus deseos en parte; pero rematando con remate trágico, para cerrar con broche de oro y muy personal la linda glosa escénica.»

Retirado desde hace algún tiempo del ejercicio de las letras, guarda inéditas y sin representar varias obras de teatro, de las cuales más de una está escrita en verso flúido y regocijado, pues el humorismo, disimulado, como suele serlo el auténtico, campea en sus producciones, entreverándose con matices del más fino lirismo.

Raúl Contreras fué sindicado como el autor, o al menos como uno de los autores, de la más interesante trama que enardeció la curiosidad literaria de toda Centroamérica en el año de 1946, el advenimiento sorpresivo o el ingenioso invento de una poetisa tanto más subyugadora cuanto más misteriosa: Lydia Nogales, a quien tendremos oportunidad de referirnos más adelante.

Como director general de Bellas Artes, rodeado de elementos capacitados y dinámicos, y con el apoyo sin reservas del doctor Reynaldo Galindo Pohl, ministro de Cultura Popular, Raúl Contreras desarrolló, con la experiencia adquirida en Europa, una labor muy importante de estímulo y difusión de las actividades culturales, y especialmente artísticas, de nuestra República. Actualmente, atiende, en calidad de presidente, la Junta Nacional de Turismo, organismo oficial que le ha permitido constituirse en una especie de poeta pragmático, de soñador de sueños de piedra y de cemento, que, apoyándose en la riqueza del paisaje tropical, contribuyen a la belleza y amenidad de jardines, paseos, cerros y balnearios.

JUAN COTTO

En 1950, se nos brindó ocasión propicia para sugerir al Honorable Consejo Superior Directivo la conveniencia y necesidad de reeditar la obra póstuma de Juan Cotto, *Cantos de la tierra prometida*, que en primera edición había sido publicada por la Universidad Nacional de México hacia 1940. Antonio Casso dice de él:

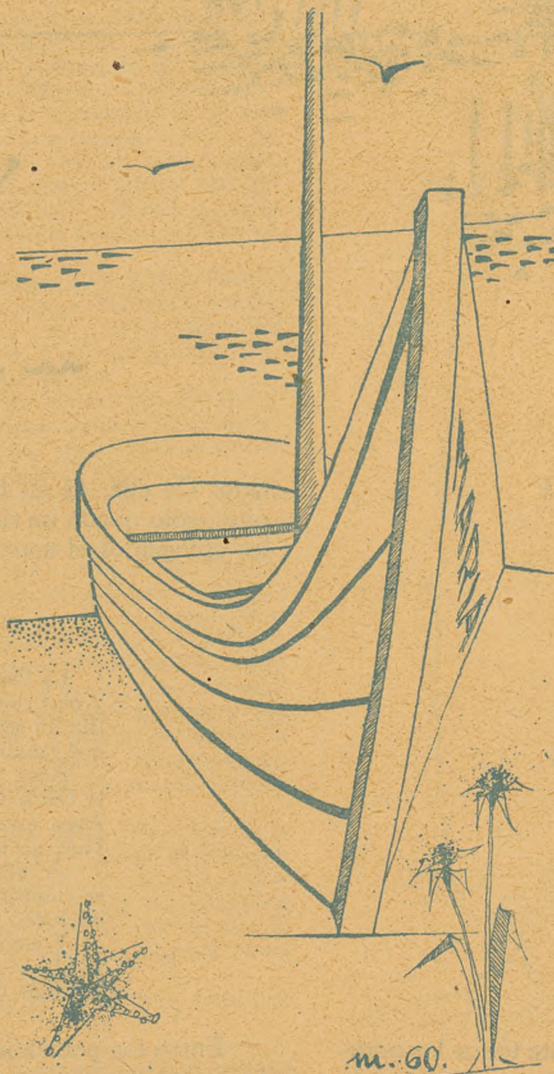
«Estos poemas dan la impresión exacta de la intuición pura y del más claro éxtasis. El poeta se asombra del mundo, con un asombro cordial que, a fuerza de ser constante, forja su ambiente de belleza y define el propio señuelo de su estro. Juan Cotto es un artista para quien la vida guarda arcanos íntimos.»

Y más adelante:

«Habrá que contarle, desde luego, entre los jóvenes escritores más acrisolados y exquisitos de las letras americanas.»

Dentro de las muy modestas fuentes de información de que disponemos aquí, en Chile, nos ha sido imposible determinar los años de su nacimiento y de su muerte con la precisión necesarias; pero un estudio de Manuel José Arce y Valladares, en donde se consignan muy sabrosas anécdotas de la vida pintoresca y atraviliaria de Juan Cotto, permite inducir, como aproximados los años de 1899 ó 1900 a 1938.

Leamos su poemita, dedicado a Xavier Villaurrutia:



PINOS

Pinos, pinos de variados rumores,
—los pinos que tienen trinos—
¡son los mejores!
Pinos, pinos de luna llena
—los pinos que tienen musgo—
¡son para la Nochebuena!
Pinos, pinos de nocturno idilio
—pinos fragantes que vieron
un día caminar a Virgilio—.
Pinos, pinos de liras tiernas
—los pinos que yo he cantado—.
¡Los pinos de las canciones eternas!

CLAUDIA LARS

Ha llegado el momento de referirnos a la más alta voz lírica de El Salvador, y, sin duda, a una de las más grandes poetisas de nuestra América. Sólo el desconocimiento recíproco a que hicimos referencia al comienzo de esta presentación, puede explicar por qué el nombre de Claudia Lars no es conocido y amado en toda la extensión de nuestro Continente. Ni el «patrioterismo» engola nuestras palabras, ni el afecto personal nos pone una venda en los ojos. Desde que, en 1934, don Joaquín García Monge publicara en las ediciones «Convivio», de Costa Rica, el primer libro de Claudia Lars, *Estrellas en el pozo*, cada una de las obras de esta poetisa ha venido dando una nota más alta y personal. Comenzó, sin duda, bajo la influencia de García Lorca, pero ella tenía demasiado que dar de sí, como para detenerse y estratificarse en una influencia. Siguieron después otros libros, *Canción redonda*, 1937; *La Casa de vidrio*, publicada en Santiago de Chile en 1942; *Romances de Norte y Sur*, 1946; *Sonetos*, del mismo año, y, por último, *Donde llegan los pasos*, editada por la Dirección de Bellas Artes, dependencia del Ministerio de Cultura Popular, en 1953.

Humberto Díaz Casanueva ha dicho de la poesía de Claudia que «es la suave conjugación del silencio con la palabra». Evoca y sugiere dentro de nieblas radiantes y realiza lo que constituye la virtud propia de la música: la flúida atmósfera del sortilegio. Lirismo simple, alusiones, vibraciones, purificación y calma.

El verdadero nombre de Claudia Lars es Carmen Brannon. Nació en Armenia, población del departamento occidental de Sonsonate, en el año 1899, y actualmente vive en Guatemala, casada con el formidable cuentista guatemalteco que es Carlos Samayoa Chinchilla.

Claudia exige algo más que unos cuantos párrafos en una presentación como ésta. Alberto Guerra Trigueros hizo, hace ya algún tiempo, un minucioso estudio para poner de relieve los factores raciales y ambientales que podían producir el milagro de esta poetisa: ascendencia celta e indígena, vagas y neblinosas reminiscencias del Norte, en un vibrante paisaje, apretado de verdes tropicales.

Sólo nos es dado, ahora, presentar un fragmento de su magia pura: el primero del poema que ella denomina

DIBUJO DE LA FUGA

(Fragmento)

I

El árbol y su cielo.
Ya despierta la fábula en sus cosas
el cielo de mi risa
sobre el ágil velamen del columpio.
Yo tenía la nube;
también la huella fina de los pájaros;
y un reino verde, con semillas verdes;
y el mar en el olfato.
Por aire humedecido
imaginad el ángel de las flores.
Por ríos invisibles,
los jardines dispersos de mi frente.
De su centro de sangre
alzado el corazón, el fino huésped.
Junto a párvulas sombras
musgo de leche y encendidas anclas.
Yo tenía mi cuerpo
y una fruta sin vello y dos abejas.
Me bañaba desnuda entre naranjos;
me comía el augurio de los tréboles.
El modo de mi casa
—hecho de arrino y piedras vigilantes—
iba de viaje en un antiguo viaje
y en un libro de peces.
Los ojos de mi padre
eran náuticos ojos capitanes.

Daban a ratos fuegos de Santelmo
y metales del Norte.
Detrás de mi inocencia
lunas dormidas en el dulce pronto.
Tal vez lo ya terrestre
ardiendo como el grillo de mi luna.
Para el suave domingo
islas de azúcar, jaulas de listones.
Para copiarme risas,
una risueña Alicia del Espejo.
¿Cómo cantar mi olvido,
mi voy jugando de jugar de juegos?
La falta de mi madre:
ese almidón sembrado de violetas.
Todo el bosque del árbol
y yo la corza libre, la criatura.
¿Qué melodía de agua, qué paloma?
¡Mi giramor..., mi girasol..., mi mundo!

ALFREDO ESPINO

Nacido en Ahuachapán el 8 de enero de 1902, y tronchado en plena juventud en 1928, es considerado el cantor más puro de nuestra nacionalidad, el que mejor representa a la tierra y al hombre de nuestro ambiente. De él es



UN RANCHO Y UN LUCERO

Un día —primero, Dios—
has de quererme un poquito.
Yo levantaré el ranchito
en que vivamos los dos.
¿Qué más pedir? Con tu amor,
mi rancho, un árbol, un perro,
y enfrente el cielo y el cerro
y el cafetalito en flor...
Y entre aroma de saúcos,
un cenzontle que cantara
y una poza que copiara
pajaritos y bejucos.
Lo que los pobres queremos,
lo que los pobres amamos,
eso que tanto adoramos
porque es lo que no tenemos...
Con sólo eso, vida mía,
con sólo eso;
con mi verso, con un beso,
lo demás nos sobraría...

La imposibilidad material de reseñar ampliamente todos los nombres de los poetas salvadoreños, dando a conocer alguna muestra de su obra, nos limita a citar las figuras de Quino Caso, Gilberto González Contreras, Serafín Quiteño, Pedro Geofroy Rivas, Antonio Gamero, Luis Mejía Vives, Lisandro Alfredo Suárez, Ricardo Trigueros de León, Ricardo Martell Caminos, Clarivel Alegría, Dora Trigueros, Juanita Soriano, etc.

Uno de los más bellos enigmas de la literatura salvadoreña es el tejido en torno a la figura de Lydia Nogales. De Lydia Nogales se decía que sus versos eran, ya de Raúl Contreras, ya de Serafín Quiteño, ya de Alberto Guerra Trigueros, ya nuestros. Hubo una inquietud que recorrió la médula de todo el país. Se interesaban en el problema los mercaderes de abarrotes, los sastres, las niñas estudiantes, los políticos... No había día en que alguien no tratase de sonsacarnos el misterio. Pero nosotros estábamos metidos de buena fe en el negocio. Ni sospechábamos siquiera. Incluso nos dolía el que espíritus negativos tratasen de echar por tierra, como un mito, la hermosa realidad que se presentaba en el panorama de nuestra poesía. Después lo supimos todo, absolutamente todo; pero juramos no revelarlo, y no lo revelaremos. Sólo podemos afirmar que en la convicción pública el más implicado era Raúl Contreras...

Una cosa se puso de relieve: fué el insospechado fervor de la ciudadanía salvadoreña por las cosas de la poesía. Se organizaron excursiones para buscar a la niña tísica. Hubo una persecución casi policial de Lydia Nogales, que no apareció en persona por ningún lado. De ella, de su tránsito fugacísimo por nuestra república literaria, sólo queda un dulce recuerdo y un haz de poemas, de los cuales escogemos el soneto que se titula

LA DAMA GRIS

La Dama Gris, la de las manos finas
y ojos color del tiempo, me acompaña.
¡En mi sed de ascensión, qué fiebre extraña,
qué cansancio de luz en mis retinas!
Aquí, soñando al pie de la montaña,
la Dama Gris me envuelve en sus neblinas...
Ayer, un vuelo azul de golondrinas.
Hoy, un leve temblor de telaraña...
¿Y después?... Sólo sé que cuando el monte
se ensanche más allá del horizonte,
mi sueño inútil rodará en pedazos.
Y entonces, muda, resignada, inerme,
igual que a un niño triste que se duerme,
la Dama Gris me tomará en sus brazos.

Entre los poetas jóvenes cabe destacar las figuras de Luis Mejía Vives, Orlando Fresedo, Chávez Velasco, Julio Ernesto Contreras, Italo Lole Vallecillos y Alvaro Menéndez Leal.

MANUEL JOSE ARCE

Don Manuel José Arce nació el 1 de enero de 1787 en la ciudad de San Salvador. Su padre, don Bernardo José de Arce, era primo hermano del presbítero José Matías Delgado, uno de los próceres de la independencia salvadoreña, y su madre, doña Antonia Fagoaga de Aguilar, que pertenecía, como su esposo, a una de las mejores familias del lugar.

Cursó sus estudios en San Salvador y posteriormente en Guatemala, ciudad que reunía en la época a las inteligencias jóvenes más inquietas de toda Centroamérica. Apenas concluídos sus estudios, contrajo matrimonio con una prima suya, doña Felipa de Aranzamendi.

En el fracasado movimiento emancipador del 5 de noviembre de 1811, cúpole una destacada actuación junto a su tío carnal el padre Delgado, lo cual motivó que fuera objeto de persecución en los años siguientes. A pesar de ello, tres años más tarde vuelve a conspirar junto a Juan Manuel Rodríguez, Pedro Pablo Castillo, José Santiago Celis y los presbíteros Nicolás, Vicente y Manuel Aguilar. Fué tomado prisionero junto a sus compañeros, hasta que el 28 de marzo de 1818 don Carlos Urrutia y Montoya, que sucedió como capitán general a Bustamante y Guerra, decretó su libertad mediante un indulto colectivo.

La lucha que los patriotas venían llevando culminó el 15 de septiembre de 1821, al ser firmada en la Capitanía General de Guatemala el Acta de la Independencia de América Central. Pero al separarse de la Corona española, nuevos peligros se presentaron en el camino de los países independientes. Las ambiciones desatadas acechaban y las desavenencias intestinas corroían las entrañas de estos pueblos, todavía sin una conciencia cívica formada, sin experiencias en asuntos políticos y administrativos.

El deseo de Arce de formar una Junta Consultiva en San Salvador movió al intendente don Pedro Barriere a llevarle al cautiverio. Fué el padre Delgado quien consiguió librarle de la cárcel, e incluirle en la Junta Provincial, que él presidía, con el cargo de primer vocal.

El 5 de enero de 1822 el brigadier don Gabino Gaínza, Jefe del Gobierno Provisional Centroamericano, decretó la anexión de Centroamérica al Imperio de México, que había formado Agustín de Iturbide. La Junta Provincial de San Salvador respondió a esta medida: «Cuando el Gobierno rompe el «pacto» que lo une con los pueblos, pone a éstos en estado de no reconocerle.» Inmediatamente se decidió la autonomía de la antigua Intendencia, convirtiéndose la Junta Provincial en Junta de Gobierno y decidiéndose defender con las armas los fueros de la República.

Al mismo tiempo, se encargó a Manuel José Arce la organización del Ejército, dándole el título de Comandante general de las Armas. Graves dificultades debió salvar el prócer para poder pertrechar a sus fuerzas, pero ya a comienzos de febrero de 1822 gran parte de la labor había sido realizada. El 21 de ese mes reunió a los Escuadrones de Dragones, constituídos por tropas de San Vicente, Chalatenango, Santa Ana y San Salvador, y adoptó como insignia los mismos colores que San Martín y Belgrano eligieran a las orillas del Río de la Plata: azul y blanco. Y, como aquellos generales rioplatenses, nombró a Nuestra Señora del Rosario por patrona y protectora del Ejército.

Gaínza envió desde Guatemala a un ejército comandado por Nicolás Abos Padilla, y en marzo de 1822 Arce lo derrotó en los llanos de El Espinal. Fué ésta la primera acción militar en Centroamérica desde la independencia y la primera derrota del Imperio. Meses más tarde, mediante una hábil estratagema, Arce convirtió el triunfo inicial de la nueva fuerza enviada por Gaínza en una total derrota.

Itúrbide decidió cambiar a Gaínza por su lugarteniente el brigadier Vicente Filísola, quien entró en conversaciones con Arce y el padre José Matías Delgado. Poco tiempo duró la tranquilidad, pues reiniciada la contienda en el mismo año, el 13 de diciembre de 1822, Arce derrota a las tropas del sargento mayor Manuel Martínez.

El 9 de febrero de 1823 Filísola, aprovechando la enfermedad de Arce, logra entrar triunfante en San Salvador. Como medida defensiva, un Congreso General de la Provincia decidió incorporarse como Estado Federal a los Estados Unidos de Norteamérica. Manuel José Arce y Juan Manuel Rodríguez visitaron, en 1823, los Estados Unidos, para llevar la misión diplomática que explicase las razones de esta medida y el deseo salvadoreño de anularla, al desaparecer el peligro constituído por Itúrbide.

Arce aprovechó su estancia en el país del Norte para estudiar el sistema de gobierno allí imperante y para trabar amistad con distinguidas figuras de Hispanoamérica, como el general Salazar, de Colombia, y Vicente Rozafuerte, que luego fuera Presidente del Ecuador, y otros. Con ellos, y en compañía de revolucionarios cubanos que residían en Nueva York, concibió la idea de formar una expedición que habría de invadir Cuba y darle la independencia de España. Junto a él estaban Iznagra, Aragó, Muralla, Betancourt y Castillo. Pero las múltiples dificultades que se enfrentaron al proyecto, hizo que éste se desvaneciese.

En abril y mayo de 1824, de regreso en San Salvador para rendir cuenta de la misión diplomática cumplida ante los Estados Unidos, Arce recibió el profundo reconocimiento de sus compatriotas por los empeños puestos en la lucha de la emancipación nacional, y el Congreso decidió nombrarle nuevamente Comandante general de las Armas y a Juan Manuel Rodríguez, Jefe de Estado. El 7 de mayo de 1824 se aprobó su nombramiento, y en recuerdo de esta fecha ha sido designada como «Día Nacional del Soldado Salvadoreño», a partir de abril de 1945.

En base a un proyecto de Arce, aprobado por el Congreso, se instituyó definitivamente el Ejército salvadoreño, como entidad nacional.

Mientras se decretaban las bases constitucionales para la República de las Provincias Unidas de Centroamérica, Manuel José Arce fué designado miembro del Poder Ejecutivo. Más adelante fué enviado como pacificador a Nicaragua, tras haber fallado en la empresa don Manuel de Arzú. Tras la violenta lucha, la gestión incruenta de Arce pudo lograr el reconocimiento de todos los ciudadanos.

Este hecho vino a unirse al respeto que su patriotismo le había hecho merecedor, y a nadie sorprendió que el Congreso Federal lo eligiese, en abril de 1825, Presidente de Centroamérica. Contaba entonces treinta y ocho años de edad.

En su primer discurso, dijo Arce al pueblo centroamericano: «Vosotros, si en alguna ocasión advirtiereis que soy negligente o mal intencionado, inobservante de la ley o tímido, os estimaré que voléis a las imprentas y a los tribunales a delatar mis procederes, y que si no me justifico, me hagáis sentir el peso de la mayor indignación; mas si correspondiere a vuestra confianza, llenando mis obligaciones, quedaré muy remunerado en veros dichosos haciendo el primer papel entre las naciones de América.»

La negativa de los representantes del sentir liberal a colaborar con su Gobierno, trajeron al Presidente Arce las primeras dificultades de su Gobierno. Los conservadores comenzaron a copar los puestos de mayor importancia y a producirse interferencias entre las autoridades federales y estatales que coincidían en Guatemala. El militar francés Nicolás Raoul, traído para organizar el Ejército Federal, se pasó al bando de los enemigos de Arce. El pueblo salvadoreño, por su parte, adicto a los liberales, vió con desagrado el auge de los conservadores y la prisión del Jefe del Estado de Guatemala, Barrundia. Al convocar Arce un Congreso Federal y a elecciones para suplir a Barrundia, fueron elegidos conservadores para los cargos de Presidente y Vicepresidente. Los liberales de Guatemala huyeron a San Salvador y desde allí hicieron frente a las medidas adoptadas por los Gobiernos conservadores. Así acabó por encenderse la guerra civil, que encontró del bando de Arce a los ejércitos federal y guatemalteco y en el bando contrario a los de San Salvador y Honduras. Terminó la guerra con la prisión del Presidente Arce y los miembros de su Gobierno, que fueron expulsados del país. Los historiadores han comparado la suerte seguida por Arce a la del prócer Morazán, fusilado en Costa Rica.

Diversas vicisitudes sufrió Manuel José Arce desde entonces. En 1832 organiza una expedición contra Morazán, sin éxito. En 1843, muerto éste, regresa a El Salvador, pero debe retirarse poco tiempo después a Honduras, donde publica un violento manifiesto contra el Gobierno de Malespín. En Guatemala, meses más tarde, organiza una expedición contra el Gobierno salvadoreño, pero es derrotado.

Durante el Gobierno de don Eugenio Aguilar, fué llamado por éste para reorganizar las fuerzas armadas, pero los proyectos por él elaborados no fueron sancionados por la Legislatura. Manuel José Arce decidió entonces retirarse a la vida privada.

Un 14 de diciembre del año 1847, a la edad de sesenta años, se apagaba la vida de este extraordinario luchador, que nunca reparó en cansancios ni fatigas. De su figura dice Víctor Jerez: «La figura política del general Manuel José Arce, por su actuación en la historia de Centroamérica, por sus sacrificios en favor de la independencia nacional, por la gloria que conquistó al oponerse a la anexión de México, merece un estudio detenido y el afectuoso respeto de todos los centroamericanos. Hombre de pensamiento y hombre de acción, era ardoroso en el combate y docto y sereno en el consejo. De él también puede decirse que su pluma no embotó la lanza, ni la lanza su pluma. Conocedor de sus conciudadanos, sabía comunicarles el entusiasmo, que, como luz inextinguible, ardía en su noble pecho, y la fuerza de su voluntad nunca reposada, jamás tranquila, cuando se trataba de alcanzar los más redentores ideales.»

Resumido del libro «Manuel José Arce, fundador del Ejército salvadoreño», de Adolfo Rubio Melhado.





LA AMERICA ISTMICA Y CENTRAL

ENRIQUE RUIZ GARCIA

Cuando se vuela sobre los Andes chilenos el corazón se sobrecoge en las nieves eternas del Aconcagua, batido por el viento, pico helado de América. Más lejos está la gigantesca estatua de Cristo señalando la frontera histórica de Argentina y Chile.

Cuando el avión aterriza en el aeropuerto de Tocumén, en Panamá, el viento calmo y ardoroso anuncia el Reino del Sol. Palmeras gigantescas cierran el horizonte.

Panamá es el Suez de América: una garganta de agua que tiene ya cuarenta y seis años de existencia desde que el primer buque atravesó sus esclusas. Ahora acaba de izarse la bandera panameña —rojo, azul y blanco— al lado de la bandera norteamericana. Es un sobresalto histórico. Los tiempos se mudan de piel. Algo significa algo.

El dilema de la tierra

Las seis Repúblicas que componen y constituyen la América Central se extienden a lo largo de unos 600.000 kilómetros, y poseen, en líneas generales, más de once millones y medio de habitantes.

En el Norte las llaman las Repúblicas de la banana. Parece que ese es su carácter definidor y lo es sólo para algunos. Lo que las define, en su esencia, es la tierra.

El plátano constituye el 50 por 100 de las exportaciones de Honduras y el 30 por 100 de toda su economía nacional; pero en Costa Rica, por ejemplo, el café acompaña a la fruta. El plátano, sin embargo, es un símbolo, un elemento polémico de contradicción y choque vital para Panamá, Honduras, Costa Rica y Guatemala.

Es como el azúcar cubano.

La tierra podría alimentar a muchos millones de hombres más; pero el déficit de los productos agropecuarios ha aumentado —según informe de la CEPAL— de 35,5 millones, en 1953, a 57 millones, cuatro años más tarde. Esta situación sigue invariable y constituye, desde 1950, la tragedia de Iberoamérica que, en conjunto, ha tenido una pérdida de mil millones de dólares, en 1959, en la exportación de sus quince materias primas fundamentales.

Dar de comer al hambriento

Todas las tensiones internas de los países centroamericanos —de una vegetación prodigiosa y casi mágica, terrible y sobrecogedora— suele radicar en la discrepancia radical entre la bondad de la naturaleza y los escasos frutos recogidos.

En Guatemala, por ejemplo, se necesita actualmente un 15 por 100 más de arroz, un 20 por 100 de fríjoles, un 15 por 100 de maíz y gran parte del trigo que consume.

Como en Cuba, Honduras, Guatemala, Panamá, Costa Rica, El Salvador se presenta el problema de la diversificación o, cuando menos, del equilibrio y estabilización justa de los precios de las exportaciones. La «United Fruit» representa en Honduras la mayor empresa existente. Emplea a quince mil personas y ha creado la Escuela Agrícola de Zamorano, que forma anualmente ciento sesenta agrónomos.

Es cierto. Pero también lo es la extensión casi insuperable de su poder, porque constituye el monopolio más fuerte de Centroamérica, donde posee tres millones de hectáreas y una flota —la Flota Blanca— con 65 barcos.

Sus beneficios no son fabulosos —unos cuarenta y cuatro millones de dólares—; pero es evidente que se hace necesario una reelaboración del sistema agrario de América Central para elevar la técnica, la educación y proporcionar a sus hombres medios de cultivos más racionales. Justo es decir que todo ello está en marcha. Las experiencias realizadas en Guatemala con la siembra de café al sol, los híbridos de maíz y otras mejoras agrícolas se han hecho sentir. ¿Es posible esta revisión sin tocar de paso el complicado dilema de la reforma agraria?

Todo el mundo piensa que ello es imposible; pero el hecho mismo de no establecerse un adecuado debate en torno a ese dilema acentúa el carácter de disyuntiva de una situación que permanece, en algunas regiones, bajo control «familiar». Un método ordenado, una técnica de distribución mejor de la tierra —en Costa Rica predomina, como excepción, el pequeño propietario— representaría un avance muy profundo. Un verdadero «test» social por el que tendrán que pasar los grandes monopolios agrícolas.

Hay que plantear, con seriedad y con rigor, sin tapadillos vergonzantes, el tema de la tierra. Hay que aprender a dar de comer a los más débiles; pero, sobre todo, hay que reconocer que en tres, al menos, de los países centroamericanos —El Salvador y Nicaragua no son «repúblicas de bananas» en el término propiamente dicho de la palabra— la economía nacional depende del monocultivo.

¿Una reforma agraria de distribución de las tierras, resolvería el problema económico? Desde luego no. Pero lo que sí impondría un nuevo carácter a la situación sería la eliminación del poderío absoluto de las

Compañías latifundistas, instalando la agricultura en sus propios límites y organizando la vida de alguno de esos países en torno a la diversificación de los productos en las tierras abandonadas y estériles hoy. Es muy fácil hacer responsables a los pueblos de ese abandono, pero donde el monocultivo ha impuesto su ley, esta ley, política, social y económica, implica, paradójicamente, un radical desinterés sobre todas las demás estructuras. No se trata de un caso aislado, sino de un hecho que constituye una cuestión que no es reversible sin alterar el viejo statu quo, sin clasificar, al menos, sus supuestos, porque hay intereses que prefieren la solución cómoda: un solo producto y la dependencia al mercado internacional.

Los precios mundiales

José Figueres, que ha sido Presidente de Costa Rica, ha definido el problema de la siguiente forma:

«En términos vulgares, el ahorro es la diferencia entre lo que uno gana y lo que uno se come. Pero si esa diferencia en vez de invertirse en el país en aulas escolares, en caminos y fábricas, se gasta en autos de lujo y en mansiones, como sucede entre nosotros —se refiere a Iberoamérica en general—, no hay reproducción de riqueza.»

Añade este dato:

«Según entiendo, y el dato me parece sorprendente, en 1958 se importaron en Venezuela 52.000 automóviles, con fuerte predominio de los grandes. Partiendo los Buick y Cadillac por la mitad, aun tendríamos suficientes medios de transporte para los 52.000 compradores, y con el equivalente de la otra mitad podríamos haber construído 52.000 aulas, por lo menos.»

En este punto dice:

«Hablo de las aulas escolares, porque considero la escuela y el centro de salud como medios de desarrollo más importantes aún que las fábricas y las autopistas.»

He aquí planteado, por el otro lado de la disyuntiva tierra-hombre, las claves para un entendimiento del problema iberoamericano. Ahora cabe inquirir sobre uno de los temas más voluminosos y dramáticos de la vida iberoamericana: el de sus materias primas.

En la Conferencia de Bogotá, Douglas Dillon ha tenido que reconocer, cosa que nunca había ocurrido hasta el presente, que dos factores son esenciales al desarrollo: la reforma agraria y la estabilización de los mercados de materias primas, porque ¿qué representa una ayuda de 500 millones si en el intercambio comercial de 1959 se han perdido 1.000 millones de dólares y entretanto el nivel demográfico de la población aumenta en un 2,4 por 100 anual haciendo más grave la situación?

Sigamos la opinión del ex Presidente de Costa Rica en este terreno:

«Parece que nuestras quejas no son justificadas, porque, en realidad, se dice que los países industriales no hacen otra cosa que comprar nuestros artículos primarios «a los precios del mercado mundial». Ahí está, precisamente, el problema. Tenemos economías de tipo colonial orientadas hacia la exportación de artículos primarios, para importar manufacturas. Y los precios del mercado mundial son todavía —para los artículos de los países pobres— lo que eran los salarios industriales en la Inglaterra de hace un siglo. Es decir, la ley de la selva, el hambre para el débil.»

La diversificación económica

Lo cierto es que estos problemas se plantean ya. No son objeto de misterio, sino que componen la estructura del debate interior centroamericano, donde esas constantes adquieren mayor fuerza por la naturaleza misma de la geografía y la población; es decir, por hacerse más ostensibles los elementos de choque dialéctico entre monopolio agrícola y campesino o entre ciudad saturada y semiindustrial y campo abandonado o sometido, en líneas generales, al monocultivo.

Para la diversificación de la economía se necesita capital, esto es, ahorro interior o inversión extranjera. Esta doble tensión obliga a establecer la ley de prioridad. No es admisible que se puedan producir las desproporciones evidentes que existen entre los grandes automóviles importados y las necesidades auténticas de Iberoamérica. Llevan estas situaciones a dilemas que no suelen resolverse con equilibrio, a menos de plantearse el problema y en debate abierto. Porque es cierto, por ejemplo, que el azúcar cubano se pagaba a un precio más alto que en la cotización internacional, pero también es cierto que en la balanza de pagos cubana-norteamericana en los últimos diez años el saldo era favorable a Norteamérica en mil millones: ciento por año. Gran parte de este déficit corresponde a los grandes coches, mientras los guajiros vivían en condiciones insufribles.

Se necesita, por tanto, una clarificación de los problemas. Si Panamá y Honduras, por ejemplo, exportan la casi totalidad de su producción de plátanos hacia los Estados Unidos, es difícil que una alteración del statu quo beneficiara a nadie. El problema sería mucho más difícil de resolver, económicamente, que el del azúcar cubano. La cuestión estriba, por tanto, en replantear las leyes que han hecho de la United Fruit, por ejemplo, un poder más allá del poder; es decir, en buscar soluciones más justas entre los dos elementos de relación, que son interdependientes y solidarios. Esta es la verdad. El mundo, como es evidente, va en busca de soluciones más equitativas, y es lógico que esto ocurra también en los pueblos ístmicos de América.

El mercado común y su posibilidad

Desde 1544 hasta traspasadas las dos primeras décadas del siglo XIX, América Central, a excepción de Panamá, formó parte de la Capitanía General de Granada. La independencia, es decir, la mayoría de edad de Iberoamérica, produjo la dislocación de esa unidad. Bien sabido es que hubo grandes intereses económicos y políticos dedicados a fomentar el cantonalismo secesionista, porque con ello se dominaba mejor la situación.

Pero lo cierto es que las viejas acusaciones y hostilidades no sirven para nada ni son, tampoco, elementos de diálogo y de comprensión de los problemas. En el curso de los últimos ciento cuarenta años las Repúblicas centroamericanas han adquirido su perentoria personalidad, y eso no entra en cuestión. Pero sí se acelera al tiempo, el movimiento y la tendencia hacia la unidad económica, hacia los acuerdos —como actualmente existen pruebas políticas— de Mercado común.

En este sentido, las posibilidades son inmensas y, a la vez, escasas. El Mercado Común tiene, como paisaje natural, las condiciones más favorables. De éstas, la primera es la lengua común. La siguiente, e inmediata, es el convencimiento de que el desarrollo sería más profundo si se estudiaran, en conjunto, los problemas, sobre todo teniendo en cuenta la semejanza de sus causas y orígenes.

La parte difícil, la prueba a resolver, reside en el hecho de que esa misma semejanza las hace competitivas entre sí, y que gran parte de esa riqueza —pongamos la fruta— está en poder de unas mismas o semejantes manos. Obvio es decir que no son sólo extranjeras. Sería pueril afirmarlo.

Por muchos planes que se acuerden, se tiene que dejar abierta la puerta, siempre, a los hechos reales, y éstos imponen un esfuerzo para planificar nuevas posibilidades, abrir carreteras y medios de comunicación, forzar las etapas de la educación campesina y buscar los medios para evitar que, pese a la riqueza de las tierras, se tengan que gastar las divisas en alimentos. Cada divisa es, en suma, un compromiso con el desarrollo centroamericano y con la elevación técnica de sus masas campesinas.

Lo cierto es que esta región, feraz y prodigiosa, maravilla volcánica y nudo de dos mares, se encuentra de lleno, al menos para la generación venidera, con la recreación de su estructura interior y el acceso a un porvenir donde todos los esfuerzos conjuntos serán necesarios y lógicos. Es indiscutible que la interdependencia iberoamericana y norteamericana es constitutiva y esencial, por lo que las ingerencias exteriores son fruto de la acción temporal en razón de que la economía iberoamericana y norteamericana se concilian totalmente. Este hecho es irreversible. Por serlo, y por vivir en el día de hoy, se necesita encontrar también la fórmula de justicia distributiva y de desarrollo nacional y continental que no subordine los tractores a los Cadillac, o la reforma al caos, si aquélla no se realiza en su momento. Ha llegado una nueva hora para los jóvenes pueblos de Iberoamérica. Al final del año 2000 serán, además, 500 millones de hombres. Quien no se dé cuenta de la significación de este proceso y juegue, aún, a la economía de papá, es que no circula por el mundo contemporáneo.

Consultorio de decoración

TEXTO: HELIA ESCUDER ◆ DIBUJO: JOSE MARIA TOLEDO

SEÑORES DE ROSAL.—Esa gran habitación en que se han convertido dos habitaciones pequeñas, presenta el grave inconveniente de la subida de humos del piso bajo. Pues bien, una chimenea con salida de calor a los dos compartimentos será una solución adecuada. La salida de humos de las dos chimeneas del piso bajo quedará oculta a ambos lados de esta nueva chimenea, que tendrá en el centro su propia salida de humos.

JESÚS ALDAMA.—Para ese espacio tan largo y estrecho de que usted dispone para dormitorio de sus hijos consideramos que puede quedar resuelto como se indica en el croquis número 2. Ya que se da la circunstancia de que los hermanos son gemelos, daremos una absoluta simetría a esta solución, idénticas camas, idénticas lámparas, idénticas sillas y una mesita que presenta a cada lado una solución de cajón personal para cada uno de los hermanos. Las camas llevan al pie un departamento que les permite guardar las botas de baloncesto, las raquetas de tenis y demás objetos de deporte aislados del armario, donde sólo se guardará ropa.

A JOSEFINA y MARTA.—En esa pequeñísima *boutique* que ustedes acaban de poner, creo que iría bien una solución tan simple como la de nuestro croquis número 3. No creo que puedan resolverse en menos espacio todas las necesidades que ustedes me dicen. Si acaso no es así, vuelvan a escribir y trataré de encontrar algo que ocupe menos sitio todavía.

